

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Graduación
bajo la modalidad de Tesis
para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

PRÁCTICAS IDENTITARIAS Y ORGANIZATIVAS EN EL CONTEXTO DE LA
EXPANSIÓN DEL MONOCULTIVO DE PIÑA: EL CASO DE LOS HABITANTES DE
SANTA FE DE LOS CHILES


Nombre de los sustentantes:

Alejandro Josué Ramírez Torres | B25469
Luis Enrique Calvo Gairaud | B11278


Comité Asesor:

Dr. Ignacio Dobles Oropeza (Director)
Licda. Karina Valverde Salas (Lectora)
Lic. Moisés Salgado Ramírez (Lector)

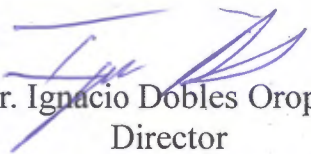
Diciembre, 2019




M.Sc. Maroto Vargas Adriana
Presidenta del Tribunal Examinador



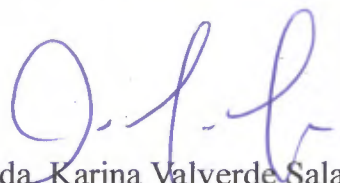
M.Sc. María José Masís Méndez
Profesora invitada




Dr. Ignacio Dobles Oropeza
Director




Lic. Moisés Salgado Ramírez
Lector



Licda. Karina Valverde Salas
Lector



Alejandro Josué Ramírez Torres
Sustentante



Luis Enrique Calvo Gairaud
Sustentante

Índice de contenidos

Resumen	3
1. Introducción	5
2. Antecedentes de investigación	8
2.1 ¿Qué se sabe de los conflictos socio-ambientales y el monocultivo?	8
2.2 ¿Cómo comprender y trabajar con la participación comunitaria-ciudadana?	16
2.3 Identidades colectivas e individuales	18
3. Contextualización socio-económica de Los Chiles y Santa Fe	24
3.1 La piña en Costa Rica	24
3.2 Historia del cantón de Los Chiles	26
3.3 Población	28
3.4 Inmigración	29
3.5 Formas de producción	29
3.6 Índices de desarrollo	31
3.7 Organizaciones e instituciones	31
4. Objetivos y problema de investigación	33
4.1 Planteamiento del problema y pregunta de investigación	33
4.2 Objetivo General	34
4.3 Objetivos específicos	34
5. Marco teórico y conceptual	35
5.1 Materialismo dialéctico	35
5.2 Comunidad	38
5.3 Grupos, grupos en sí y para sí	43
5.4 Subjetividad	44
5.5 Vida Cotidiana	46
5.6 Identidad y procesos identitarios: individuales y colectivos	47
5.7 Organización comunitaria y prácticas organizativas	49
5.8 Construcción de la memoria y sus tipos	51
5.9 Campesinado	53
5.10 Poder y política	54
5.11 Acumulación por desposesión	55
6. Diseño metodológico	56
6.1 Enfoque Cualitativo	56
6.2 Tipo de estudio	57
6.3 Tipo de diseño	58
6.4 Características de la población	59
6.5 Técnicas de registro de información	60
6.5.1 <i>Observación participante.</i>	61
6.5.2 <i>Entrevistas etnográficas.</i>	63
6.5.3 <i>Diario de campo.</i>	64
6.6 Procedimiento para la recopilación de información	64
6.7 Procedimiento para la sistematización de la información	70
6.8 Protección de las personas participantes	74
7. Resultados	74
7.1 Nuestro primer acercamiento	74

7.2 Historia de Santa Fe	76
7.3 Los monocultivos en Santa Fe: la piña y la naranja	80
7.4 Condiciones materiales de vida	82
7.5 Recreación	88
7.6 Violencia	91
7.6.1 <i>Violencia hacia las mujeres.</i>	91
7.6.2 <i>Inseguridad, robos y asaltos.</i>	93
7.7 Migración: motivos y características	98
7.7.1 <i>Inmigración temporal.</i>	98
7.7.3 <i>Emigración.</i>	102
7.8 Trabajo	104
7.8.1 <i>Fuentes laborales.</i>	104
7.8.2 <i>Diferencia en ocupación laboral según género.</i>	104
7.8.3 <i>Condiciones de trabajo.</i>	105
7.9 Autoconcepto de identidad	108
7.9.1 <i>Cómo se es y se diferencia de los otros.</i>	111
7.9.2 <i>Cómo se desea ser.</i>	117
7.10 Organización comunitaria y sindical	120
7.10.1 <i>Sindical.</i>	120
7.10.2 <i>El sindicato y su impacto en la vida cotidiana.</i>	125
7.10.3 <i>Institucionalidad estatal y organización comunitaria.</i>	126
7.10.4 <i>Religiosa.</i>	129
7.10.5 <i>Articulación entre la organización comunitaria y la sindical.</i>	129
7.11 Sobre nuestra experiencia vivencial como investigadores	133
7.11.1 <i>Alejandro en el proceso de investigación.</i>	133
7.11.2 <i>Luis en el proceso de investigación.</i>	138
8. Análisis	139
8.1 <i>¿Es Santa Fe una comunidad?</i>	140
8.2 <i>¿Quiénes son los habitantes de Santa Fe?</i>	141
8.3 <i>La instauración de los monocultivos, la vida cotidiana y las formas identitarias</i>	143
8.4 <i>Narrativa sobre las nuevas formas identitarias en Santa Fe</i>	156
8.5 <i>Las nuevas formas de organización en Santa Fe</i>	160
8.6 <i>Subjetividades en Santa Fe</i>	166
9. Conclusiones	168
10. Limitaciones	177
11. Recomendaciones	182
12. Referencias bibliográficas	184
12.1 <i>Referencias físicas</i>	184
12.2 <i>Referencias electrónicas</i>	187
13. Anexos	192
13.1 <i>Anexo 1. Guía de observación participante</i>	192
13.2 <i>Anexo 2. Guía de preguntas para entrevista etnográfica</i>	193
13.3 <i>Anexo 3. Consentimiento Informado</i>	195
13.4 <i>Anexo 4. Primer sistema de categorías y subcategorías</i>	198

Resumen

Desde la década de los 80s la expansión del monocultivo de piña ha ocurrido en muchas y cada vez más comunidades en Costa Rica, con importantes impactos a nivel ambiental, laboral y de salud para habitantes y trabajadores; este fenómeno de la expansión del monocultivo ocurre también en toda Latinoamérica y un gran repertorio de investigaciones ha identificado y analizado distintos impactos y dinámicas del proceso. Sin embargo, los estudios son escasos en cuanto a comprender los impactos sociales y subjetivos de la expansión del monocultivo en las comunidades y sus habitantes, en Costa Rica son casi nulos.

Frente a esta necesidad de comprender un fenómeno tan amplio e influyente sobre la vida de miles y miles de personas en nuestro país y la realidad de que desde los 90s en la Zona Norte Norte de Costa Rica el monocultivo de piña se ha expandido de forma acelerada y violenta sobre muchas comunidades, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se presentan actualmente las prácticas identitarias y organizativas en pobladores de Santa Fe del cantón de Los Chiles? ¿Existe relación entre las prácticas identitarias y organizativas de pobladores de Santa Fe del cantón de Los Chiles y el proceso de expansión del monocultivo de piña?

Con el fin de responder este problema de investigación utilizamos una metodología de enfoque cualitativo, diseño etnográfico y de tipo de estudio exploratorio. Realizamos 12 entrevistas etnográficas con guía de preguntas y recopilamos información de la vida cotidiana en Santa Fe utilizando las técnicas de observación participantes y diario de campo.

En total el trabajo de campo constó de 7 giras a la comunidad a lo largo de 5 meses, que sumaron 16 días y 9 noches en Santa Fe; tiempo en el que, aparte de las entrevistas, participamos distintas actividades públicas y en reuniones organizativas del Sindicato de

Trabajadores del Sector Privado de la piñera Exportaciones Norteñas S.A. En estas actividades y durante la cotidianidad en el pueblo realizamos decenas de entrevistas etnográficas informales y variadas informaciones que fueron registradas en el diario de campo.

La piñera tiene aproximadamente 7 años de haberse instaurado y la naranjera 25 años, de forma paralela en este periodo de tiempo ha habido cambios radicales en variadas áreas en Santa Fe: cantidad y composición de habitantes, condiciones de vivienda y de carreteras, acceso a agua, luz e internet, opciones de trabajo remunerado, paisaje y recursos naturales disponibles, actividades recreativas, organización y dinámica familiar, tipo de empresas ubicadas en la comunidad, entre otros. Específicamente a nivel de prácticas identitarias encontramos que se puede diferenciar tres grupos poblacionales que suelen tener vivencias y perspectivas entre sí: habitantes temporales, habitantes permanentes con menos de 15 años de residir y habitantes oriundos. En las prácticas organizativas encontramos que recientemente han surgido nuevas organizaciones, ha habido mayor actividad y distintas estrategias de cambio de la realidad comunitaria.

La expansión de los monocultivos en Santa Fe, en especial el de piña, desencadenó un proceso de migración masiva no planificada y una transformación radical de la economía que a su vez ha resultado en un complejo, violento y contradictorio proceso de transformación de la vida cotidiana, las subjetividades y las prácticas identitarias y organizativas en las personas habitantes de esta comunidad. Destacan cambios como: los avances y retrocesos en el acceso a condiciones de vida básicas, la autonomía en la subsistencia que es cercenada, la imposición de dedicar más horas al trabajo asalariado y menos o ninguno al trabajo campesino, cambio en las costumbres de compra y consumo, así como la construcción de formas identitarias que se ubican entre dos polos, de rechazo y culpabilización o de integración e identificación hacia los nuevos migrantes.

1. Introducción

La presente investigación comienza a gestarse a partir de una experiencia previa de práctica en el Módulo de Psicología Comunitaria. En dicha práctica se trabajó en conjunto con el Programa “Kioscos Socioambientales”, adscrito a la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, y se contó con la participación del Dr. Ignacio Dobles y la Licda. María José Masís como docentes del curso, además de la Licda. Karina Valverde como coordinadora del proyecto de “Kioscos Socioambientales” que trabaja con el tema de la cartografía de los impactos socioambientales en la Zona Norte del país. En esta experiencia ambos sustentantes trabajamos con el tema de las emociones y las afectividades que se desarrollaban en las experiencias de cartografía de conflictos socio-ambientales de las personas de la zona involucradas con el proyecto mencionado. De esta forma, hicimos un acompañamiento a los talleres participativos que se realizaban con las personas de las comunidades, nuestro rol fue identificar y registrar las emociones y afectividades que iban surgiendo sobre la marcha de este proceso creativo.

Adentrándonos en el contexto de la zona en estudio, la instauración del modelo de producción agropecuaria para la exportación no había sido relevante hasta hace unas décadas atrás en la dinámica de la Zona Norte Norte (Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga, 2015), y actualmente representa un interesante, inexplorado y necesario campo de investigación para conocer sobre el impacto que ha tenido este fenómeno en distintos aspectos de la vida cotidiana y de la subjetividad de los habitantes de las zonas implicadas.

Por una parte la producción agropecuaria, y especialmente la de tipo monocultivo, viene a modificar diferentes aspectos de la cotidianidad de las personas: las formas de trabajo predominantes (de campesino a peón agrícola), el paisaje comunitario (de potreros o bosques a extensiones de monocultivo), tiende a contaminar ríos y suelos, impone nuevas relaciones de poder. Estos cambios en el contexto influyen en la forma de vida de las

personas, en su cotidianidad, en su forma de comprender el territorio donde habitan y a sí mismos. Esto último nos llevó a elegir los procesos identitarios como una dimensión de análisis de la subjetividad. Entendimos esta dimensión como los procesos de construcción de individuos o grupos sobre la concepción de sí mismos, lo que les caracteriza, les diferencia y a lo que aspiran.

Por otra parte, el monocultivo introduce nuevos intereses sociales que entran en conflicto con intereses de los habitantes de las zonas, por ejemplo, entre los empresarios de las piñeras y los campesinos o peones agrícolas. Estos intereses en conflicto pueden catalizar formas de organización diversas en los habitantes, ya sea en función de los nuevos intereses introducidos o de los propios de la comunidad. Por esto decidimos utilizar la dimensión de procesos organizativos como otra unidad de análisis, la cual entendemos como el accionar colectivo consciente y con objetivos determinados. Estas son dos de las dimensiones psicosociales que pretendemos explorar a partir de la comprensión de la cotidianidad de las personas habitantes del lugar.

El estudio de estas dinámicas sociales toman gran importancia en la coyuntura actual ya que la instauración de las prácticas agrícolas propias del modelo de producción agroexportador ha tendido a llevar consigo la depredación de la tierra, explotación de las clases oprimidas y el sometimiento de los pueblos a intereses transnacionales en todo lugar en el cual se han instaurado; estos son factores que influyen en el diario vivir de las personas involucradas (Araya & Paniagua, 2008) y la comprensión crítica de este proceso puede ser un aporte para lograr su transformación. De esta forma, se propone el estudio de las dimensiones mencionadas a partir del acercamiento a la cotidianidad de las personas que habitan en la zona. Dicho acercamiento se llevará a cabo mediante un método cualitativo de inserción de los investigadores desde el diseño etnográfico, que aporta herramientas valiosas para aprehender las realidades cotidianas de la población en estudio.

En Costa Rica el proceso de introducción del modelo agroexportador en la producción piñera ha ocurrido desde la década de los 90s (Maglianesi, 2013). En una conferencia, como parte del seminario sobre la actividad piñera en Costa Rica realizado por la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica (UCR), Fernando Cruz, magistrado de la Sala IV, afirmó que la expansión del cultivo de piña se ha dado con una deficiente regulación a nivel estatal y local, según declara, se ha expandido sin que existan estudios de impacto ambiental, a pesar de su incidencia en los mantos acuíferos a causa de la contaminación con agroquímicos (Universidad de Costa Rica, 29 de julio del 2013). A la vez, ha provocado importantes y graves impactos ambientales, en la salud de las personas que habitan y/o trabajan en los campos piñeros y sus alrededores, y de incumplimiento de derechos laborales (Dubois, Mora, Parrado & Mora, 2016). Algo central a señalar es que existe un gran faltante de conocimiento respecto a cómo estos impactos objetivos han influido en la vida y la cultura de los habitantes y las comunidades, es decir, cuáles impactos subjetivos han tenido estas condiciones objetivas. Es por este motivo que resulta relevante estudiar la forma en que estos procesos influyen de manera directa e indirecta en la construcción de identidades y organización en las comunidades.

Dobles (2015) describe la forma en que muchas propuestas elaboradas desde la Psicología Comunitaria se terminan desligando de una raíz anti hegemónica y descolonizante y se pierde el “filo crítico y autocrítico” que debe caracterizarla (p. 128). Es por esto que la Psicología Comunitaria debe situarse de manera clara, para evitar el riesgo de acabar en una zona de comodidad que al fin puede terminar reproduciendo lógicas coloniales. A partir de esto es que la presente investigación se posiciona desde una psicología comprometida con la clase oprimida y facilitadora de procesos de liberación, retomando la necesidad planteada desde la Psicología de la Liberación de propiciar reacciones críticas ante situaciones de opresión y apuntando a ser una “ciencia popular”,

que Fals Borda plantea necesaria para las clases explotadas, que contribuya siendo un recurso de análisis de la lucha de clases, la acción política y la proyección de la clase trabajadora como actor de la historia (2013).

Los hallazgos de la presente investigación, centrados en la complejidad y especificidad de una determinada zona, además de ser útiles para planear una intervención y para aportar al conocimiento del fenómeno, pueden contribuir para comprender las realidades de las distintas zonas del país e inclusive de Latinoamérica en las cuales la dinámica económica y social presentan ciertas semejanzas.

Batista (2001) destaca el nacimiento y desarrollo temprano de la psicología en los países industrializados, lo que ha representado un sesgo en cuanto al estudio de los contextos en donde prevalece el análisis de las características de ambientes urbanos, marginalizando las especificidades que representan las zonas rurales. Tomando esto en cuenta, la presente investigación pretende también brindar un aporte en esta área de conocimiento poco explorado desde la psicología “tradicional”, comprendiendo que las especificidades de una zona rural costarricense pueden reflejar también ciertas generalidades de las zonas rurales de toda América Latina.

2. Antecedentes de investigación

2.1 ¿Qué se sabe de los conflictos socio-ambientales y el monocultivo?

Nacionales

Llaguno, Barrios, Gutiérrez & Mora (2014) realizaron una investigación con el objetivo de hacer una caracterización de los principales conflictos socioambientales en el Caribe costarricense en los dos periodos de gobierno de turno que ocurrieron entre 2006 - 2012, fundamentándose en que el Estado es uno de los principales actores que potencia y profundiza estos conflictos, esto a partir del desarrollo de un conjunto de medidas que facilitan la inseguridad en la tenencia de la tierra, así como, la falta de regulaciones en los

sistemas de monocultivo de piña y banano. Realizaron una revisión, síntesis y crítica a partir de información de cuatro tipos de fuentes: artículos de prensa, testimonios, legislación, artículos y libros académicos.

Encuentran que la introducción del monocultivo de piña a las diferentes zonas, si bien comienza recientemente, desencadenan conflictos por la tenencia de tierra que conservan muchas características con los ocurridos en relación a la producción de otros monocultivos en general (conllevando deterioro ambiental, malas condiciones laborales y persecución sindical, daños en la salud para los trabajadores y vecinos de las plantaciones). En las zonas geográficas del Caribe Norte y el Caribe Sur los conflictos se desarrollan de forma distinta entre sí, un factor clave que diferencia la dinámica de la última zona es la existencia de territorios indígenas y zonas protegidas; en cuanto a las diferencias en las formas y estrategias con las que se luchan contra los monocultivos, indica que contra la piña la figura de la moratoria es muy relevante y tiende a dar esperanza a los pobladores de poder ver resultados concretos, mientras que respecto al banano señala que en el recuento de las luchas recientes en este ámbito, no se encuentran acciones concretas que de manera significativa cuestionen la producción bananera y sus consecuencias (Llaguno et al, 2014). El aporte de esta investigación es valiosísima, al destacar el vínculo entre los procesos ante el monocultivo de banano y de piña, así como por la revisión bibliográfica general que ubica muy bien el papel del Gobierno en estos procesos, sin embargo, este estudio no responde a la especificidad de cómo ocurren estos procesos de conflictos socioambientales en comunidades en específico.

Existen dos Trabajos Finales de Graduación sumamente relevantes para el planteamiento de la presente investigación ya que se centran específicamente en el tema del monocultivo de piña y sus repercusiones en las zonas en que se implementan. En primer lugar, el trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social de Aguilar &

Arroyo (2014), realizado en la Universidad de Costa Rica y titulado “El amargo sabor de la piña”, tiene como objetivo analizar el movimiento socioambiental en el cantón de Guácimo en los años 2003 al 2013, a partir de las mediaciones históricas que han dado origen al conflicto contra la expansión piñera en la región del Caribe costarricense, con el fin de aportar conocimiento académico y accesible a las comunidades que se encuentran resistiendo en procesos similares. Utiliza un marco teórico-metodológico fundamentado desde el materialismo histórico y la ecología política, y se sirve de instrumentos de recolección como la revisión bibliográfica y las entrevistas. Algunas de las conclusiones que aportan son que el arraigo a la tenencia de los territorios en el Caribe es un importante motor de los movimientos socioambientales; se constata un ciclo de construcción de los movimientos sociales, en el cual surgen movimientos sociales que dan paso a la generación de organizaciones sociales, que a su vez promueven nuevos movimientos sociales y así se sigue repitiendo el proceso dialéctico; las instituciones públicas de acción social puede representar un apoyo positivo y fundamental para los movimientos socioambientales, como es el caso con el Foro Emaús y Kioscos Socioambientales.

Dicho antecedente tiene una relevancia particular por abordar un conflicto socioambiental relacionado con la expansión del monocultivo de piña, si bien en otra región con una situación socio-histórica muy distinta y trabajado con una metodología diferente. Aporta material valioso para el análisis en cuanto a la relevancia de esta temática planteando que la introducción del modelo de capitalismo agrario se ha expandido principalmente en las poblaciones con más vulnerabilidad e invisibilizadas sistemáticamente por gobiernos y grupos de poder, con consecuencias graves de contaminación, explotación laboral y afecciones de salud, que se han desarrollado durante décadas en la región Caribe.

Por otro lado, se encuentra el Trabajo Final en modalidad de Seminario de Graduación para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social elaborado por Avendaño, Ramírez & Segura (2014) titulado “Más allá del trabajo asalariado: Implicaciones sociales en el uso del tiempo no remunerado de trabajadoras y trabajadores vinculados al monocultivo de piña en la comunidad de Pital de San Carlos en los años 2012-2013”. Este trabajo tiene como objetivo general analizar las repercusiones que tiene el trabajo asalariado en las piñeras en el uso del tiempo no remunerado de las personas trabajadoras de la comunidad de Pital. De esta forma, se hace un análisis desde un enfoque cualitativo y recolectan información mediante entrevistas a profundidad, de distintos ámbitos de la vida de las personas que laboran en las piñeras de la zona y como estas son influenciadas por dicha labor, entre ellos sobre el ámbito familiar y comunitarios; que son claves para la presente investigación.

Las autoras mencionan a lo largo del documento la forma en que las extensas y agotadoras jornadas de trabajo en las piñeras disminuyen de manera significativa el tiempo que las personas pueden dedicar a otros ámbitos de su vida, entre ellas las interacciones sociales. Como parte de los resultados se encontró, por ejemplo, que la mayoría de las personas entrevistadas no participan en organizaciones comunales ni religiosas y que uno de los mayores motivos expresados fue la falta de tiempo. Además, el tiempo que las personas pueden destinar a sí mismos en actividades que disfruten y a sus familias es sumamente limitado, algo que, como señalan las investigadoras, tiene sus repercusiones en la construcción de identidades.

Aunque dicho trabajo sí trata directamente el tema del impacto del monocultivo de piña en la vida cotidiana y la subjetividad, solamente se enfoca en las personas que trabajan directa o indirectamente para el monocultivo, excluyendo de la investigación el resto de la población de la comunidad, como lo son las familias de quienes trabajan en la piña o familias que se dedican a otras actividades productivas. En la presente investigación

pretendemos aportar a este vacío en las investigaciones previas, abarcando perspectivas pertenecientes a miembros de la población en general de la zona en estudio.

Estos dos últimos trabajos aportan experiencias previas de investigación muy valiosas ya que se centran específicamente en las repercusiones que tiene a nivel socio-ambiental y socio-cultural la práctica de monocultivo de piña. Esto es tomado como elementos para comprender algunas de las dinámicas que se encontraron en la zona de Santa Fe, teniendo en cuenta que cada una de las comunidades que se encuentran en esta situación tienen sus especificidades; y precisamente, parte del aporte que pretende dar este trabajo, es la elaboración sobre las dinámicas particulares del pueblo de Santa Fe ante la expansión del monocultivo de piña.

Faure & Menenses (2005) en “Las fincas en la región Huetar Norte: una evaluación de las condiciones actuales de las fincas de las familias campesinas” realizaron un estudio de las condiciones actuales de las fincas campesinas trascendiendo los criterios de caracterización usuales de las fincas, como lo son los de productividad y rentabilidad económica, esto porque el instrumento lo elaboraron con apoyo de agricultores campesinos que aportaron un punto de vista más amplio sobre sus fincas tomando en cuenta las relaciones entre la unidad productiva y la familia, la gestión de los recursos naturales y la inserción dentro las redes sociales. Con esto nos aportan una descripción de algunos elementos claves para comprender cómo son las familias de agricultores en la zona norte, al menos de las que se encuentran en organizaciones campesinas.

Los autores aplicaron la guía de análisis de fincas a 25 familias agricultoras seleccionadas por las mismas organizaciones campesinas de la Región Huetar Norte que participaron en la investigación, destacamos algunos de los resultados más relevantes: la producción de alimentos para sostener a la familia es reducida, la tendencia que se ha desarrollado es a producir pocos productos con buen precio en el mercado (piña, plantas

ornamentales), mientras que los que se dedican a productos diversificados tienen elevados riesgos por la fluctuación de los precios y la fragilidad de acceso a los mercados; la dependencia del mercado en general ha aumentado, pues controla el precio de los insumos para producir y de los precios al vender, hay productos con precios más o menos estables, algunas familias apuestan más por producción autónoma (produciendo parte de sus insumos) y otros más dependientes (comprando la mayoría o la totalidad de sus insumos); la actitud de los campesinos hacia el medio ambiente está cambiando hacia el querer mantener y mejorar la biodiversidad de su finca y alrededores, lo que indica la conservación de bosques naturales en la propiedad, el número de especies de árboles en la finca y la siembra de árboles dentro (cercas vivas especialmente) y fuera de la fincas; en sus conclusiones finales indican que la finca campesina cumple diferentes roles sociales importantes como: producción de bienes, protección de recursos naturales y mantener una cultura original.

Internacionales

Palau & Heikel (2016) realiza un importante esfuerzo de integración de estudios anteriores sobre procesos de empobrecimiento, adaptación y migración del sector campesino en el marco de la expansión capitalista en el sector agropecuario, lo hace analizando sus diferentes actores en Paraguay, específicamente en la migración hacia Alto Paraná, bajo el título de “Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola”. Describen el empobrecimiento campesino, fruto del progreso técnico y financiero, exponiendo procesos en que se transforman comunidades campesinas, a través de la modernización, en territorios explotables para inversionistas capitalistas y generadores de incalculable riqueza para unos pocos, a costa del despojo de tierra a personas que viven de ella, a campesinos. También describe como campesinos sin tierra, nacionales y extranjeros,

son utilizados mediante contratos temporales para transformar la montaña en tierras listas para la explotación capitalista.

Describen de forma muy clara la visión de las políticas estatales sobre las comunidades campesinas, que nos parece coincidente, en rasgos generales, para los diferentes gobiernos en América Latina:

Para el Banco Mundial –y para las políticas públicas que lo apoyan– el problema de la pobreza se resuelve destruyendo la economía de subsistencia e integrando toda la tierra agrícola al sector comercial de la producción. En esta perspectiva, la pobreza rural será resuelta con insecticidas, topadoras y otros insumos provenientes de las sociedades desarrolladas. Lo importante es la producción de excedente comerciable destinado al mercado interno o al mercado internacional (Palau & Heikel, 2016, p. 66).

A continuación una forma concreta y común en que esta visión política se traduce en acciones de despojo de tierras a campesinos, por medios legales y no violentos. Palau & Heikel (2016) explican que se aplican nuevas leyes que individualizan todas las tierras campesinas en lotes individuales con título de propiedad, incluyendo tierras comunales, de forma que todo es factible de ser comprado y vendido como mercancía. Se otorgan créditos a mediano plazo dejando los lotes hipotecados como garantía, con un plan de inversión para modernizar la producción campesina y ponerla al servicio del mercado nacional o internacional; supuestamente esto permite mejor productividad y nuevos ingresos para pagar los créditos. La realidad es otra, los campesinos no logran pagar las cuotas a tiempo, los intereses por moratoria aumentan la deuda y en 4 o 5 años los lotes se vuelven “lote bancos” que pueden ser acumulados hasta constituir otros más grandes que son luego vendidos a pequeñas, medianas y grandes empresas.

Sobre el papel del Estado describe que funciona creando leyes y aplicándolas mediante los aparatos estatales para hacer avanzar un proceso masivo de expropiación del suelo

campesino y reasignación de las tierras a medianas y grandes empresas a un precio oficial por hectárea muy por debajo de los precios de mercado; todo esto en a favor de los intereses financiero-inmobiliarios, agroindustriales, forestales y pecuarios (Palau & Heikel, 2016).

Finalmente, acerca del proceso migratorio de brasileños y paraguayos hacia Alto Paraná se tomaron datos sobre su condición socioeconómica en tres momentos de la migración, el lugar de origen, un punto intermedio y el lugar de destino, evaluando variables como número de movimientos, ocupación, tenencia y tamaño de tierra. En los resultados encuentran que los campesinos que migran a zona de frontera agrícola tienden a tener una larga tradición migratoria, muchas familias ya habían empezado a migrar 25 años antes del momento de la consulta, este fenómeno se encontró fundamentalmente en los sectores más pobres y los mejores acomodados, sugiriendo que la migración, para estos casos, se explica a partir de factores expulsivos de descomposición para unos y de atracción para el mejoramiento, para los otros; en general concluyeron que Alto Paraná brindó más ventajas a los que tenían ya ciertas ventajas (Palay & Heikel, 2016).

Esta amplia investigación realiza importantes aportes para la presente investigación. Esboza como se alían actores como el Estado, los bancos y las medianas y grandes empresas para realizar el proceso de despojo de tierras al sector campesino y su proletarianización, sometiéndolos a servir a la producción de riquezas capitalista; un proceso enfocado en Paraguay, pero que las pautas generales son familiares para toda Latinoamérica. A nivel teórico-metodológico los autores reúnen diferentes propuestas conceptuales y de clasificación del campesinado, donde uno u otro se puede ajustar mejor a una investigación dependiendo de sus objetivos. Sobre sus resultados al analizar los procesos migratorios destaca que quienes migran a frontera agrícola lo suelen hacer como parte de una larga tradición migratoria y que quienes ya tenían más recursos encontraron

cómo producir más riquezas, mientras que los que menos recursos tenían se mostraron en un proceso de descomposición y pérdida de recursos.

2.2 ¿Cómo comprender y trabajar con la participación comunitaria-ciudadana?

Nacionales

La participación comunitaria no necesariamente implica un beneficio para la comunidad, según Araya y Paniagua (2008), ya que la visión de participación que prevalece dentro de la política pública es legitimadora del orden social vigente y un instrumento de control y alivio de las tensiones internas, propia de la lucha de clases que se intenta invisibilizar. Se plantean dos tipos de participación: una promovida por el poder hegemónico y favorable al modelo de acumulación del capital y otra “participación activa” que es el ejercicio ideal de la misma, la cual parte de la persona como eje. De esta forma señalan tener cautela al interpretar la participación comunitaria no necesariamente como una práctica progresiva y acorde a los intereses de sus supuestos beneficiarios.

Araya y Paniagua (2008) conciben como objetivo inicial de su investigación codificar la percepción de los diferentes actores del cantón de Cañas sobre el impacto de las prácticas productivas de cultivo de algodón transgénico, sin embargo, a través de la inserción desde la investigación-acción participativa llegan a construir otro objetivo que es la sensibilización de la población de Cañas frente a la problemática en mención, ya que la población identifica la desinformación como el principal problema. Algunas conclusiones prácticas esenciales son: la promoción de cualquier proceso participativo debe partir de la revisión y construcción de un concepto crítico del mismo en conjunto con las organizaciones sociales con las que se trabaja, que sea sensible con las necesidades locales; es elemental que la participación activa de las personas implicadas se mantenga en todos los momentos del proceso; al interpretar la falta de esta se deben tomar en cuenta los

factores objetivos y subjetivos; las herramientas de educación popular y planificación cooperativas facilitan la promoción de la participación comunitaria.

Esta investigación puede ser de utilidad en cuanto a que podrán ayudar a comprender de mejor manera las formas de organización que se presenten en el poblado de Santa Fe y dar luz sobre si estas surgen como iniciativa de la misma población o si por el contrario, son promovidas por agentes externos con intereses incongruentes a las necesidades de los pobladores y pobladoras de la zona; así como las repercusiones en cuanto a los procesos identitarios que esto puede tener.

Internacionales

Panagi (2001) problematiza el concepto de participación ciudadana, por su ambigüedad, ya que puede ser vía de enormes potencialidades hacia la democratización y el mejoramiento de la sociedad, y por otra parte, objeto preferido de las manipulaciones políticas, pudiendo convertirse en un instrumento que acentúe la heteronomía en la sociedad civil, al facilitar la construcción artificial de consensos y legitimar desigualdades a como también transferir responsabilidades a los mismos “pobres” en la resolución de problemas originados por el sistema. La autora aporta una recomendación metodológica: la participación comunitaria tiene que nacer de la propia comunidad, desde “abajo” y no ser una transferencia de problemáticas desde los niveles centrales, desde “arriba”.

En sus resultados respecto a la evaluación de un programa de participación en Argentina, en la Ciudad de la Plata, Panagi (2001) encuentra que los decisores de esta política, tanto políticos como técnicos, se ampararon para sus evaluación bajo discursos progresistas: percibiendo a la participación como forma de democratizar las decisiones, de profundizar el sistema representativo, de avanzar hacia la descentralización y lograr más eficiencia y equidad en los servicios brindados por el municipio. En cambio los vecinos e integrantes de la Junta Comunal, estuvieron muy lejos de apreciar lo anterior, se sienten

“usados”, miran con desconfianza el programa, señalan que no se promueve la incorporación de agrupaciones de forma horizontal, reproducen mecanismos verticales y clientelares, y no logran superar la sectorización de los intereses vecinales. Visibilizan así la posibilidad de interpretaciones diferentes e incluso opuestas entre los variados actores que participan de un mismo programa público, así como el potencial transformador o conservador que puede tener.

2.3 Identidades colectivas e individuales

Internacionales

García (2001) discute desde la Universidad Intercontinental de México, dos elementos principales de la identidad: la singularidad, rasgos que caracterizan y permiten reconocerse frente a los demás; y la autenticidad, entendida como la imagen de sí mismo que se va convirtiendo en proyecto. Ubica el proceso de “globalización cultural” como un elemento actual que amenaza las identidades culturales, a través de: en primer término, aislacionismo cultural; en segundo, la aculturación o adopción ciega de valores, enfoques y usos lingüísticos occidentales, que conlleva a la consiguiente desvirtuación de la propia riqueza cultural. Esto ha generado en muchas comunidades desarraigo de la cultura propia, pero también la creación de nuevas formas, de respuestas creadoras y de resistencia de parte de las poblaciones receptoras. Por último, plantean el multiculturalismo como un fenómeno que permite la no destrucción del desarrollo de las identidades, entendiéndolo como el reconocimiento y la consideración entre las culturas diferentes, aunque similares en algunos elementos esenciales, incluyendo las de los grupos minoritarios y subalternos, permitiendo una convivencia intercultural sin un dominio de una sobre la otra.

Kuri (2015) examina la manera en que el espacio, la dinámica histórica, las relaciones sociales, la identidad colectiva y la memoria mantienen un maridaje cercano e indisoluble. Esto lo hace desde una perspectiva sociológica y geográfica, analizando estos componentes

en el caso concreto del barrio La Fama, de México. Para ello realizó un conjunto de entrevistas a profundidad con pobladores ancianos y jóvenes de este lugar, además de mapas mentales, con el objetivo de rescatar las prácticas socioespaciales e identitarias, así como la manera en que actores locales significan la experiencia colectivamente labrada en este barrio. En la reflexión sobre los resultados destaca la relevancia de los espacios vitales para la formación de la identidad, por ejemplo la fábrica textil que daba empleo a parte importante de la población del barrio, es una matriz identitaria de sus habitantes y espacio de interacción social medular en la historia del lugar; por lo que su cierre desencadena una importante transformación, debido a su impacto en elementos como: seguridad laboral, espacio de convivencia y sentido de pertenencia, aunque esa relevancia identitaria no es homogénea según la generación de los y las habitantes (2015). Es de particular importancia el aporte sobre los espacios vitales y laborales como componentes identitarios, pues son aspectos que bajo el contexto del monocultivo de piña en expansión se ven ampliamente transformados.

También en México, Zabala (2003) analiza los datos etnográficos que ha recogido durante dos años sobre una lucha del pueblo de Tepoztlán, en la que se logró detener un proyecto millonario que pretendía construir un club de golf en sus tierras, y exponer las estrategias comunitarias en contra de la violencia del Estado y del capital en este caso particular, reflexionando sobre la viabilidad de la resistencia comunitaria y sobre la relevancia de la reproducción cultural. Ubica en el contexto nacional la importancia de la insurrección zapatista para revivir redes de identidad y vínculos de solidaridad social entre los diversos grupos étnicos, comunidades marginales y sectores vulnerables en el país; lo cual da paso a nuevas luchas y reivindicaciones en espacios urbanos y rurales. Destaca que la fuerte identidad cultural permite una efectiva respuesta a las amenazas internas y externas, como las de los modelos que se tratan de imponer en la globalización; contrario a

lo usual, el autor plantea que el modelo globalizante, si bien pretende homogeneizar y acabar las culturas locales, también permite la mayor visibilidad de la existencia de diversas culturas, y señala que ante este proceso también ocurre un resurgimiento de las identidades regionales.

Estos antecedentes en el tema de identidad son pertinentes para esta investigación ya que ayudan a comprender la dinámica en zonas donde convergen culturas distintas y donde además, se da una forma de producción como el monocultivo en la cual se encuentra muy presente el capital extranjero.

Arellano et al. (2009) realizan un trabajo de investigación en Argentina para comprender la experiencia subjetiva y la sindicalización en el marco de las condiciones actuales del mundo de trabajo, esto lo hacen mediante el acercamiento a las prácticas organizativas de los trabajadores de la Central de Trabajadores de la Argentina, quienes afilian no solo al trabajador asalariado tradicional, sino a personas trabajadoras en sus diferentes posiciones, como en la precarización y el desempleo. Una de sus tesis centrales es que la precariedad se ha ido consolidando cada vez más como la forma-empleo dominante en el mercado laboral actual, explican cómo se pasa de un modelo industrial fordista (caracterizado por la estabilidad, buena remuneración y bajo desempleo) a un modelo que tiene como característica central la precariedad (inestabilidad laboral, contratos a corto plazo, más cantidad e intensidad de trabajo, ausencia de seguridad social, vacaciones y aguinaldo, con más de un empleador o uno no fácilmente identificable, sin afiliación sindical, lugar de prestación del trabajo fuera del domicilio del empleador –lo que borra la distinción entre tiempo productivo y tiempo improductivo- y menor remuneración).

Esta nueva forma de organización del trabajo da base a nuevas formas de subjetividad, observan dos características comunes: por una parte la necesidad de reconstruir un continuo temporal, que valore las habilidades específicas de los trabajadores y sus experiencias

laborales acumuladas en el pasado que perciben como olvidadas y desestimadas en sus nuevos trabajos; por el otro, la necesidad de una sensación de utilidad colectiva, de reconocimiento público de las propias acciones de trabajo (Arellano et al., 2009).

También analizan que esta nueva organización del trabajo plantea el gran reto: que se trasciendan las formas de organización política y sindical para mejorar las condiciones de trabajo y de vida. Ya que cada vez en mayor medida los trabajadores están en condición de precariedad y sin pertenecer a un gremio de la forma tradicional. A la vez que se plantea este reto, la precariedad tiende a hacer emerger una conciencia de habitar una subjetividad política desviada del compromiso crítico hacia lo que nos rodea (Arellano et al., 2009).

Esta investigación caracteriza la nueva forma de empleo fuertemente precarizada, a como ocurre en la realidad de casi todos los trabajadores en las piñeras y naranjeras en Santa Fe, nos señala cómo esta forma de organización del trabajo es materia prima para la construcción de nuevas formas de subjetividad, a la vez que es un reto para las formas de organización comunitaria y sindical que se enfrentan a una dificultad cada vez mayor de cómo resolver sus necesidades materiales básicas a la vez que las formas más tradicionales de organización, tal cual, no encajan con la realidad de muchos de los trabajadores de hoy día, por lo que les urge reinventarse.

Busso (2009), en una dirección muy similar a la de nuestro trabajo, estudia la identidad en un estudio sobre ferias comerciales urbanas. Planea una matriz de conceptos interesante y útil para la investigación del tema, la resumimos a continuación:

Los sujetos buscamos referenciales desde los cuales nos podremos decir iguales, parecidos, diferentes (“referenciales identitarios”), la relación de los diferentes referenciales identitarios se articula y expresa a través de la narración -de el decirse y el decirnos- a esta relación le llama “identificación” y al acto concreto en el que el sujeto se expresa le llama “acto identitario”. Entonces la identidad en sí, se concibe inaprensible, pero esta se

manifiesta como identificación, remitiendo a los referenciales identitarios, que se tornan articulados y observables a través del discurso. Finalmente explica que el proceso de formación de identificaciones se da a través de la selección de referenciales identitarios, ya sea asemejándose a ellos o diferenciándose, esto al convertirse en un discurso explícito permite al sujeto reconocer los referenciales escogidos por otros, darse cuenta cuáles comparte con otros (sean por aceptación o rechazo), que tanto se asimila o se diferencia; es así cómo se forman las identificaciones colectivas, donde el compartir características con otros no implica identificarse colectivamente con estos, sino que es necesaria la explicitación discursiva (Busso, 2009).

A nivel metodológico recopilan información a través de observación no participante y 12 entrevistas a profundidad con trabajadores de ferias de verduras de la ciudad de La Plata. Su estrategia de análisis busca reconocer las formas identitarias colectivas a las que hace mención los participantes en sus discursos, las identificaciones que se les atribuyen y los referenciales identitarios compartidos, en otras palabras, buscan reconocer cómo se autodenominan, cómo denominan a los otros y qué hace que se pertenezca a una u otra denominación, cuáles características son comunes y cuáles diferentes, cuál es la historia de estas denominaciones y cuál es su expectativa futura (Busso, 2009).

En sus resultados encuentran que los trabajadores al interior de las ferias establecen equivalencias y diferencias en sí mismo y los otros a partir de la dimensión biográfica de la identidad, específicamente la tradición familiar, dejando explícito el “ellos” y el “nosotros”, así los feriantes que lo son por tradición familiar utilizan el calificativo de feriantes “verdadero” para diferenciarse de los otros, mientras que los feriantes ocasionales parecen restar importancia a las diferencias y denominan feriantes a todo el conjunto de trabajadores, el uso de esta autodenominación “feriantes” no implica que desconocen las diferencias entre los grupos de trabajadores, sino que es una forma de sumarse un universo

aceptado en la ciudad, donde no se pone en tela de juicio la legitimidad del uso del espacio (Busso, 2009).

Los autores nos orientaron la ruta de investigación, a estudiar no la identidad en sí, sino los actos de identificación, que se hacen explícitos a través del discurso de los sujetos que constantemente se reconocen como parte o no parte de ciertos referentes, a la vez que encuentran colectivos de sujetos con los que también se identifican o no. En los resultados nos advierte como en el caso de los feriantes que participaron en la investigación, los más antiguos tienden a diferenciarse de los más nuevos para defender su identidad, mientras que los más nuevos tienden, mediante el discurso, a reconocer el colectivo como uno solo a pesar de las diferentes, como una forma de integrarse a este nuevo espacio que es su actual forma de ganar el sustento material.

Montes (2009) realiza relevantes comentarios críticos sobre las investigaciones argentinas recién citadas arriba, relacionadas al trabajo, la identidad y la subjetividad. En este plantea una serie de interrogantes pendientes y necesarias a trabajar para grupos de investigación latinoamericanos que nos parecen pertinentes:

¿Existen discursos contrahegemónicos? Si existen ¿qué capacidad poseen para imponer una visión acerca de qué es ser trabajador? ¿Pueden pensarse los procesos de identificación y de construcción de subjetividad sin contemplar otros espacios de la vida social? ¿Pueden ser útiles nociones tales como *calidad de vida de los trabajadores* para salvar algunos de los límites que impone un estudio restringido al ámbito productivo? Es decir, ¿alcanza el campo laboral para comprender la identidad? ¿Qué elementos contribuyen a que las identidades perduren en el tiempo? ¿Cómo se construyen las transmisiones generacionales? (Montes, 2009, p. 207).

Por último, retomamos la crítica que hace Zabala (2013) a algunos acercamientos etnográficos que adelgazan los datos por entrar al campo con una visión preconcebida e

inflexible de la realidad, específicamente por analizar los procesos de resistencia desde una categorización binaria dominación/ resistencia que, por una parte, oscurece las formas menos organizadas y más cotidianas de expresarla y, por el otro, ignora los conflictos internos y la política local de los pueblos estudiados.

3. Contextualización socio-económica de Los Chiles y Santa Fe

3.1 La piña en Costa Rica

Para Maglianesi (2013) la historia del cultivo de la piña en Costa Rica comienza desde la época precolonial cuando algunos grupos indígenas huetares de Tucurrique la mantenían como uno de sus principales productos de cultivo. Sin embargo, para efectos de la presente investigación, nos limitaremos a rastrear los comienzos de la piña como monocultivo para la explotación de la tierra como negocio. Así, según Aravena (2005) estos comienzos se dan desde la década de los 60s con algunos intentos de la Compañía Piñera del Sur asociada a la Compañía Bananera de Costa Rica (CHIQUITA) de producir la piña para exportación. Estos intentos no resultaron como se esperaba ante las desventajas competitivas con otros productores internacionales como Hawaii, por lo que se continuó solamente con el cultivo para consumo local.

Es en la década siguiente en la cual la compañía Pineapple Development Company (PINDECO), una subsidiaria de Del Monte, comienza la producción a gran escala por medio del monocultivo. En estos primeros años de operaciones PINDECO producía la mayoría de la piña que era exportada, sin embargo, al pasar de los años este modelo fue cambiando forma tal que esta empresa comenzó desenfocarse en la producción propia y pasó a comprar a productores independientes la mayoría del producto que manejaba, concentrándose en la exportación (Quijandría, Berrocal & Pratt, 1997).

En la década de los 80s comienza de forma más acelerada la expansión de este monocultivo en las regiones del Caribe y el Pacífico Sur, caracterizada por la

implementación de nuevas tecnologías y estilos de producción orientados a la exportación (Acuña, 2006, citado por Maglianesi, 2013). A partir de allí, la piña comienza a tomar protagonismo entre la producción agrícola nacional y a desplazar a los cultivos más tradicionales.

En la década siguiente, los 90s, el monocultivo de piña se instaura en la Zona Norte, caracterizado porque gran parte de la tierra destinada a esto se encuentra en manos de grandes y medianos productores, los cuales la mayoría son de capital extranjero (Maglianesi, 2013).

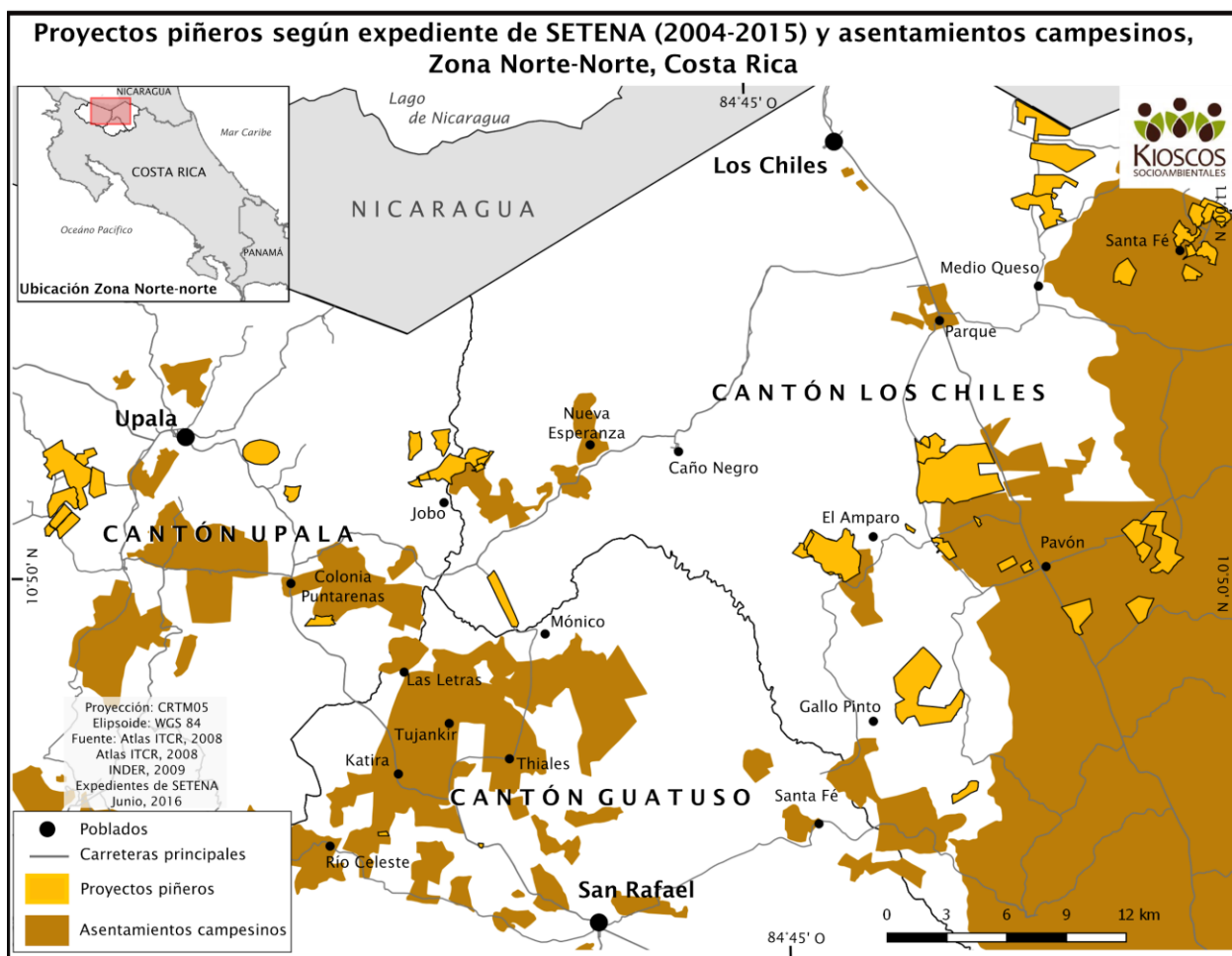
Debido a todo esto, en las últimas décadas se ha dado un cambio significativo en las principales actividades agropecuarias y los productos que se producen en el país. Según Hernández, Carazo & García (2015) se da una disminución sumamente significativa de la producción de granos básicos y productos tradicionales, asimismo, indican que el periódico La Nación informaba que para el año 2011 Costa Rica se consolidó como el principal exportador de piña a nivel mundial, estimando que en ese momento existían 45,000 hectáreas sembradas de este producto. Asimismo, con la disminución en la producción de granos básicos se da un aumento en la importación de los mismos, de la misma forma que una mayor producción de la piña se traduce en un aumento en la exportación de esta fruta.

En contraste con este panorama explicado anteriormente, es importante recalcar que el cantón de Los Chiles sigue siendo hasta la fecha uno de los más importantes productores de granos básicos y tubérculos. De acuerdo al último Censo Agropecuario (INEC, 2015) Los Chiles se posiciona junto con Buenos Aires y Upala como los cantones con más tierra destinada a la producción de frijol. Asimismo, se encuentra junto con San Carlos como los cantones en los cuales se utiliza mayor extensión de territorio para la siembra de yuca. Esta información nos demuestra la coexistencia de la producción industrial de piña con cultivos más tradicionales y en menor escala como lo son la yuca y el frijol.

3.2 Historia del cantón de Los Chiles

Según la investigación realizada por Valverde & Acuña (2011) el territorio que hoy en día es reconocido como Los Chiles comienza a poblarse de manera significativa a finales del siglo XIX, cuando un migrante de la provincia de Cartago instaura una hacienda ganadera. A partir de allí la zona se fue poblando hasta que a inicios del siglo siguiente pasa a declararse como caserío y más tarde, como distrito de lo que hoy en día es el cantón de Grecia, de la provincia de Alajuela. No es sino hasta 1970 que el territorio que hoy es Los Chiles es nombrado como tal y en calidad de cantón, junto con Upala y Guatuso (los tres cantones que comprenden la Zona Norte Norte). Los distritos que pasan a formar parte de este cantón son: Los Chiles (cabecera y del cual forma parte el poblado de Santa Fe), Amparo, Caño Negro y San Mario. De esta forma es que Los Chiles se erige como el cantón número 14 de la provincia de Alajuela con una extensión de 1358,86 km² (Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga, 2015).

Vemos a continuación un mapa del cantón de Upala, Guatuso y Los Chiles, donde aparecen representados los proyectos piñeros y los asentamientos campesinos (Valverde, Porras & Jiménez, 2016). Específicamente en la esquina superior derecha observamos a Santa Fe.



En el año 1993 el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA, actualmente INDER) procede a la compra de 133 hectáreas ubicadas en Santa Fe de Los Chiles hasta el momento propiedad de una sola persona, para crear un asentamiento campesino. Se justifica en el acta oficial dicha compra debido a la carencia de tierras por parte de un gran número de familias de la zona. Asimismo, se indica que el monto total que se pagó por la finca fue de 13,100,000 colones. Un detalle sumamente importante a mencionar es el hecho de que este territorio se destinó para la creación de asentamientos campesinos para el aprovechamiento de las familias de la zona y, sin embargo, actualmente muchos de estos territorios han

dejado de ser utilizados para este fin y en su lugar se han instaurado fincas pertenecientes a proyectos piñeros. Esto es retratado por Valverde, Porras & Jiménez (2016) en un documento publicado por el Estado de la Nación en el cual se menciona que esto puede deberse mayoritariamente a que la producción piñera se ha apoyado en el alquiler de tierras para su expansión, por lo tanto, muchas de las personas que fueron beneficiadas con el asentamiento, han alquilado estas tierras pasando de ser pequeños productores a asalariados. Hecho también confirmado por los testimonios de varios habitantes de Santa Fe.

3.3 Población

Según el último Censo Nacional (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2012) realizado en el año 2011, el cantón de Los Chiles contaba en ese momento con un total de 23735 habitantes, de los cuales 6564 eran personas inmigrantes que se asentaron en el territorio (Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga, 2015). De estos habitantes, según el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC, 2012) 12,100 son hombres y 11,600 son mujeres. Asimismo, el número de habitantes para el año 2016 se proyectaba a un total de 30 825 habitantes (INEC). La mayoría de la población en Los Chiles tiene una edad de entre los diez y los treinta y nueve años, es decir, que la mayoría de estas personas pueden ser activas productivamente. Esto hace pensar que en el cantón existe una gran oferta de mano de obra, tomando en cuenta que mucha de esta población carece de tierras para sembrar de manera autónoma, ya que la mayoría de la tierra se encuentra concentrada en pocas personas (Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga, 2015), por lo que esta gran oferta de mano de obra podría representar un terreno fértil para la explotación capitalista de las grandes empresas agrícolas en la zona.

3.4 Inmigración

Como ya se mencionó, en Los Chiles existen muchos habitantes inmigrantes que actualmente son residentes del cantón, llegando a alcanzar el 27.66% (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2012) de la población total. Este dato lo convierte en uno de los cantones con mayor presencia de inmigrantes en el país. Esta particularidad sumada a la naturaleza de los trabajos mayormente realizados en el cantón convierte a Los Chiles en una *zona bi-nacional* y transfronteriza, es decir, una zona de intercambio, de paso y de asentamiento entre dos países. Esto es algo de mucha pertinencia para la presente investigación, por lo que será analizado a lo largo del documento.

Una investigación llevada a cabo en la Zona Norte por Granados, Brenes & Cubero (2005) señala que el intercambio transfronterizo histórico que ha existido en este sector del país ha llegado a “fortalecer lazos culturales a niveles familiares y temporalidades cotidianas, marcando a lo transfronterizo, lo binacional, lo local y lo informal como rasgos indiscutibles de la zona” (p. 102). De esta forma, se da una dinámica de intercambio constante que convierte a la región y al cantón de Los Chiles específicamente en espacios donde las barreras culturales entre países son deconstruidas, y en su lugar, se crea una dinámica enriquecida con rasgos de la cultura costarricense y nicaragüense.

3.5 Formas de producción

La Zona Norte Norte del país se ha caracterizado porque su mayor forma de producción ha sido la agropecuaria. En cuanto a los modelos de explotación de la tierra, en las últimas décadas, a partir de los 80s, se ha dado un fenómeno que responde a la implementación de programas de “Agricultura de Cambio” en la época de la apertura comercial (Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga, 2015), esto es, la “coexistencia” de dos modelos muy distintos, el agroexportador y el campesino-indígena. El primero es caracterizado por la explotación de la tierra a partir de grandes extensiones de monocultivo para la exportación, mientras que la

segunda se trata de policultivos con un estilo menos mecanizado y que se utiliza para la subsistencia y el consumo local.

El modelo agroexportador de la zona se ha caracterizado por una creciente incursión de medianos y grandes productores en la siembra de productos que originalmente eran cultivados por pequeños productores; entre estos productos destacan la naranja y la piña. Esta última representa la producción agrícola más importante en el cantón de Los Chiles, desde el cual se exporta el 34% del total de la piña que sale del país. Los destinos de mayor importancia para la piña producida en Los Chiles son: los Estados Unidos (49,8% de las exportaciones) y en segundo lugar, aunque con mucha diferencia en el porcentaje, se encuentra Holanda (15,2%) (Valverde & Acuña, 2011). Esto habla de una dinámica en la cual grandes empresas de capital extranjero invierten en el cantón para producir mercancía que posteriormente será enviada a otro país, es decir, que solamente el proceso de conversión del capital en mercancía es el que toma parte en esta zona, lo que hace pensar que es realmente poco el beneficio que recibe el cantón. De hecho, volviendo a la investigación de Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga (2015), estos mencionan que si bien es cierto la piña representa el producto de mayor producción y exportación en el cantón, en realidad no se traduce en un nivel de desarrollo importante para el mismo.

Además de esto, es necesario tener en cuenta que las condiciones laborales que ofrecen las empresas dedicadas al cultivo de piña son realmente precarias, caracterizadas por muy bajos salarios, subcontratación, inaccesibilidad al seguro social, jornadas extensas sin el pago debido y persecución sindical (Aravarena, 2005; Dubois, Mora, Parrado & Mora, 2016).

Toda esta dinámica ha derivado en una fuerte crisis del modelo tradicional agrícola campesino-indígena, ya que se ha dado un proceso de desplazamiento del cultivo de subsistencia y de productos diversificados para el mercado local o nacional por los grandes

monocultivos para la exportación, además de transformar la dinámica laboral de la zona convirtiendo a quienes antes eran pequeños campesinos en mano de obra para las grandes empresas que se han instaurado en el cantón.

3.6 Índices de desarrollo

De acuerdo a la información proporcionada por el MEIC, en el cantón de Los Chiles, para el año 2012, existían 99 empresas activas las cuales generaban para ese momento un total de 1087 empleos. De acuerdo a este informe, de estas empresas, 74 son micro empresas, 19 pequeñas, 3 medianas y solamente 1 gran empresa, 2 empresas quedaron “sin clasificar”. Estos datos deja al cantón de Los Chiles como el que cuenta con menos empresas a nivel nacional y a su vez, el que menos empleos genera en la Zona Norte Norte, ya que si se compara con los otros dos cantones que comprenden esta región, queda muy por debajo.

En cuanto a lo que es el Índice de Desarrollo Social (IDS), la situación de Los Chiles como distrito (al cual pertenece el poblado de Santa Fe) es crítica. Según la información del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN, 2017) este distrito cuenta con un IDS de 45,4 ubicándose en el Quintil 1 de Desarrollo Social, lo cual quiere decir que es uno de los distritos con menos desarrollo en este sentido.

3.7 Organizaciones e instituciones

Según la investigación de Valverde & Acuña (2011) la Zona Norte Norte se ha caracterizado por tener una fuerte organización campesina por medio de la cual se han librado importantes luchas sobre todo relacionadas con la tierra. El tipo de organizaciones que se pueden encontrar en esta zona según estos autores son sobre todo cooperativas, asociaciones de desarrollo, sindicatos, asociaciones de mujeres y grupos religiosos. Justamente de los tres cantones que conforman la Zona Norte Norte es Los Chiles el que menos cantidad de asociaciones de desarrollo tiene, con un total de veintiuno.

Por su parte Argüello, Mora, Sánchez & Uzaga (2015) mencionan que la mayoría de organizaciones y grupos del cantón de Los Chiles se han creado a partir de necesidades de dinamización de la economía. Estos grupos suelen ser conformados por mujeres y/o campesinos que se dedican en mayor parte a la producción y comercialización agropecuaria. Algunos ejemplos de estos tipos de organizaciones son la Asociación de Mujeres Agroindustriales de la Trinidad (ASOMAT), Asociación de Mujeres Organizadas del Asentamiento Las Nubes (AMOAS), Centro Agrícola Cantonal Los Chiles (CACCH) y la Cámara de Productores de Granos Básicos Los Chiles (CPGB).

En la zona existen también algunos grupos organizados por la lucha de mejores condiciones laborales y por formas de producción más sostenibles ambientalmente. En la lucha ambiental se han creado por ejemplo, La Unión Norte por la Vida (UNO) que es una red de organizaciones que trabaja sobre diversos aspectos de impacto ambiental en las distintas comunidades de la zona (Aravarena, 2005). En los últimos años se creó también la Coordinadora de Lucha Ambientalista Norte Norte (CLANN) otra red que busca unificar las distintas luchas ambientales de la zona y que ha trabajado específicamente el tema del impacto del monocultivo de piña y en la búsqueda de alternativas para seguir reproduciendo su modelo de producción campesino. Una organización que sostiene una lucha específicamente en contra de la producción piñera es el Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera (FRENASAPP), organización que nace en el 2007 con el fin de articular esfuerzos de las comunidades afectadas por la producción de piña; si bien esta organización es de alcance nacional, muchas de las personas que conforman el grupo son residentes de la Zona Norte (Alvarez & Salgado, 2018).

Desde el 2012 se inició un proceso de lucha por recuperar el derecho a la tierra por un grupo de familias que hoy han logrado conformar el asentamiento campesino de Medio Queso, grupo que se ha mantenido organizado a través de comités (Socialismo Hoy, 2017).

Por otro lado, recientemente, en mayo del 2016, se creó el Sindicato de Trabajadores del Sector Privado (SITRASEP) a partir de las luchas por mejores condiciones laborales exigidas por los propios trabajadores de una empresa piñera organizadas bajo el Comité de Huelga de la empresa Exportaciones Norteñas S.A. en el poblado de Santa Fé (Socialismo Hoy, 2016).

En síntesis, de acuerdo con lo que hemos explorado, se puede concluir que no existe mucha información detallada sobre el contexto socio económico en el poblado específico de Santa Fe, sin embargo, esta información disponible sigue siendo de suma importancia en cuanto se puede contrastar con los resultados que obtengamos y poder determinar si en general es aplicable a la realidad de uno de sus poblados fronterizos. Un cantón recientemente poblado, con gran presencia y migración de personas extranjeras, pocas fuentes de empleo y la proliferación del monocultivo, especialmente de piña, son características generales del mismo.

4. Objetivos y problema de investigación

4.1 Planteamiento del problema y pregunta de investigación

La creciente expansión del modelo de monocultivo de piña para la exportación en la comunidad de Santa Fe puede estar generando cambios en las dinámicas económicas, políticas y sociales de la zona, al igual que lo ha generado en otras comunidades. Existen antecedentes de investigación que relacionan estas prácticas de producción con impactos en la comunidad a nivel laboral, de salud y ambiental, sin embargo, es muy escaso el material que trata el tema de los posibles impactos en las prácticas identitarias y organizativas de la comunidad. Nos parece pertinente hacer una aproximación a la forma en que actualmente se presentan en la vida cotidiana algunas dimensiones de las subjetividades, en comunidades en este contexto.

Para poder realizar una comprensión cualitativa profunda de estos procesos subjetivos es necesario delimitar las dimensiones y la población a investigar. La Zona Norte de Costa Rica es hoy una de las regiones en que el modelo de expansión del monocultivo de piña se encuentra más desarrollado, Santa Fe es una población en la cual está instaurada una de las piñeras más grandes del cantón de Los Chiles.

De la subjetividad elegimos dos dimensiones que nos parecen pertinentes para la investigación, las prácticas identitarias y organizativas, ya que nos parecen fundamentales por responder a cómo se ven a sí mismo las comunidades y cómo se posiciona activamente ante la realidad en la que viven.

¿Cómo se presentan actualmente las prácticas identitarias y organizativas en pobladores de Santa Fe del cantón de Los Chiles? ¿Existe relación entre las prácticas identitarias y organizativas de pobladores de Santa Fe del cantón de Los Chiles y el proceso de expansión del monocultivo de piña?

4.2 Objetivo General

- Identificar prácticas identitarias y prácticas organizativas de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles y su posible relación con el monocultivo de la piña en expansión.

4.3 Objetivos específicos

- Identificar las prácticas identitarias de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles.
- Describir las prácticas organizativas de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles.
- Analizar la posible relación del monocultivo de piña en las prácticas identitarias y organizativas de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles.

5. Marco teórico y conceptual

5.1 Materialismo dialéctico

En la presente investigación retomaremos como teoría del conocimiento una concepción del materialismo dialéctico, como una manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla.

La concepción dialéctica entiende la realidad desde tres presupuestos esenciales: como un proceso histórico, que siempre es una totalidad y se mantiene en permanente movimiento. Concibe la realidad como una creación de los seres humanos que, con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, transformamos el mundo de la naturaleza, a la vez que esta nos transforma; y en la cual construimos la historia otorgándole un sentido (Jara, 2003).

Para generar conocimiento hay que crear sistemas abstractos que busquen construir la realidad que se está estudiando, sus diferentes componentes, cómo se relacionan y su totalidad. Y la única forma de poner a prueba estos sistemas abstractos es a través de la praxis, del contraste con la realidad mediante la observación y la experimentación, ya sea directa o indirecta (Moreno, 2001).

Para comprender el presente de forma integral es necesario analizarlo a la luz del proceso histórico del que es producto, que ocurre en espiral, es decir que nunca retorna al mismo punto (Poltzer, 1975).

La dialéctica entiende la realidad histórico-social como una totalidad: un todo integrado, en el que las partes (lo económico, social, político, cultural; lo individual, local, nacional, internacional; lo objetivo, lo subjetivo, etc.) no se pueden entender aisladamente, sino en su relación con el conjunto. Es una totalidad no vista como la sumatoria de sus partes, sino como la articulación interna de todos sus múltiples componentes relacionados (Jara, 2003).

Lo que decide acerca de los límites del todo que se investiga en cada caso es la realidad efectiva, así como el problema que debe resolverse. En relación con ella se descubrirá que cualquier totalidad, por extensos que sean sus límites, puede subordinarse a otra aún más comprensiva. De igual modo, en el curso de la investigación se impondrá la necesidad de descomponer en las totalidades subordinadas el acotamiento del todo que en un primer momento constituyó el objeto, pero sin perder con ello de vista la conexión universal de las manifestaciones, tal como estuvo dado en el primer acotamiento (Kofler, 1973, p. 50).

De esta forma, para comprender adecuadamente la totalidad hay que hacerlo con el conjunto de elementos interrelacionados que la integran, para comprender a plenitud cada uno de ellos hay que hacerlo en el marco de su todo. Una u otra cuestión de la realidad se puede acotar como totalidad para ser investigado, pero esto es relativo, los elementos de una totalidad también pueden pasar a ser vistos como una totalidad en sí, así como la totalidad inicial como parte de una totalidad superior.

Por último, en este brevísimo esbozo de algunos principios clave de la dialéctica, acotamos que desde esta se concibe la realidad como un proceso en permanente movimiento: una realidad histórica siempre cambiante, nunca estática ni uniforme, debido a la tensión que ejercen incesantemente las contradicciones entre sus elementos. En todo proceso histórico, se generan tendencias contradictorias, es decir, diferentes posibilidades de la realidad que compiten entre sí por imponerse, sólo una lo logra en un momento determinado de la historia, pero está constantemente se enfrenta al surgimiento de nuevas posibilidades de la realidad producto del cambio en las condiciones; estas tensiones generan cambios y movimientos permanentes (Jara, 2003). Lo nuevo surge cuando dos elementos de diferentes totalidades se fusionan o sintetizan, combinación que da lugar a lo nuevo en la realidad (Moreno, 2001).

Por lo tanto, aunque un periodo de tiempo en la realidad pueda parecer estático, sin cambios, siempre será una realidad llena de tensiones y potencial de cambio, por la competencia interna de las posibilidades de la realidad que intentan imponerse.

Desde la perspectiva dialéctica, nos aproximamos a la comprensión de los fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia, implicados de forma activa en su proceso. Nuestra práctica particular, como individuos o grupos sociales (con nuestras acciones, sentimientos e interpretaciones), se hace parte de esa práctica social e histórica de la humanidad. Somos protagonistas y/o víctimas de sus cambios y movimientos; somos, en parte, responsables de su devenir (Jara, 2003).

Por ello, no podemos aspirar simplemente a "describir" los fenómenos, y a "observar" sus comportamientos, sino que debemos proponernos una relación articulada entre teoría y práctica, debemos intuir y comprender sus causas y relaciones, identificar sus contradicciones profundas, situar honradamente nuestra práctica como parte de esas contradicciones, y llegar a imaginar y a emprender acciones tendientes a transformarla. Transformar la realidad, desde la perspectiva dialéctica, significa también transformarnos a nosotros mismos como personas, con nuestras ideas, sueños, voluntades y pasiones. Somos así, a la vez, sujetos y objetos de conocimiento y transformación (Jara, 2003).

Explicitada nuestra teoría del conocimiento de la realidad y nuestro posicionamiento ético en el proceso de investigación procederemos a presentar nuestra matriz de conceptos articulados que fungió como caja herramientas, como lentes teóricos, para acercarse, interpretar, describir y analizar las realidades en que nos insertamos a investigar; si bien, flexible según emergieron necesidades de cambio conforme el desarrollo de la investigación.

5.2 Comunidad

Realizamos un breve esbozo sobre la historia del concepto de comunidad, puntualizamos algunos aportes teóricos de los clásicos que tomamos en cuenta para posteriores análisis, y cerramos explicitando la posición conceptual desde la que concebimos las comunidades al entrar al campo.

El concepto de comunidad se consolida a finales del siglo XIX por intelectuales europeos que buscaban explicar las grandes transformaciones que produjo la expansión del capitalismo y la formación de los Estados nacionales; la diferencia conceptual entre comunidad y sociedad se planteó para interpretar el pasaje de un orden tradicional, caracterizado como irracional y colectivista, a uno social moderno, previsiblemente racional e individualista (Álvaro, 2012, como se citó en Liceaga, 2013)

Es pertinente esbozar las primeras conceptualizaciones de los clásicos europeos, importantes influyentes en posteriores elaboraciones teóricas. Por ejemplo, Liceaga describe que para Tönnies habian ciertas características esenciales de comunidad: la *unidad*, en donde el beneficio de cada uno tiende a identificarse con el beneficio común, lo que lleva a que la posesión y el goce de bienes comunes son otros rasgos fundamentales, esto contrasta con la sociedad en donde no se está esencialmente unido, sino esencialmente separados; plantea que el *territorio* contiene el trabajo de las generaciones anteriores y que exige gratitud de las generaciones actuales, el suelo da el sustento y une las distintas generaciones, esto porque la actividad fundamental es la agricultura, en la sociedad esto es algo superado, el territorio es dejado de lado y puesto al servicio del funcionamiento de los nuevos pilares claves, a saber: la mercancía, el dinero y el contrato conducido por comerciantes y capitalistas; hay un vínculo fundamental de las personas con la tierra, mientras que en la sociedad cualquier territorio es visto desde su punto de vista productivo y es trastornado de forma decisiva (Liceaga, 2013).

Por otra parte, habla de como Durkheim describe la solidaridad mecánica como aquella que corresponde a grados poco desarrollados de la división del trabajo social, caracterizado por estados fuertes y definidos de conciencia colectiva, del conjunto de creencias y sentimientos comunes de los miembros de una misma sociedad, exigiendo semejanza entre los individuos y sometimiento a la voluntad común; en contraposición la solidaridad orgánica corresponde a grados elevados de división del trabajo social, mayor desarrollo individual, mayor dependencia y menor autonomía de los individuos. En este planteamiento podemos corresponder la solidaridad mecánica a la comunidad y la orgánica a la sociedad (Liceaga, 2013).

Desde un enfoque muy distinto, este autor reseña que Max Weber plantea que la comunicación y la socialización son dos formas de relacionamiento social típico-ideal, en donde la primera es cuando se es más probable actuar inspirado afectivamente y dirigido a la constitución de un todo y en la segunda se es motivado racionalmente para la satisfacción (con otros) de intereses.

En síntesis Tönnies nos habla de una unidad en una agrupación humana en el marco de un territorio compartido, donde prima la colectividad en los intereses, las posesiones y el aprovechamiento de recursos materiales. Durkheim hace énfasis en el funcionamiento social, donde la comunidad es más homogénea y colectiva, en creencias, sentimientos y en el trabajo socialmente necesario, guiados por una voluntad común. Weber hace el énfasis en la motivación para la acción y sus objetivos, como un espectro entre dos extremos típico-ideales, entonces las agrupaciones que podríamos llamar comunidades serían más inspiradas afectivamente y en función al aporte a un todo. Tomamos estas diferentes perspectivas como diferentes lentes con los que comprender y analizar una posible comunidad, sin embargo, aunque herramientas útiles no las tomamos como nuestros lentes

teóricos “en uso” al insertarnos a la comunidad en la parte de campo y de recolección de información.

Para una comprensión con perspectiva histórica del concepto es necesario explicitar que la historia del campesinado en latinoamérica ha estado estrechamente ligado a la historia de los pueblos indígenas y el proceso de desposesión que han sufrido, de forma tal que el término “comunidad” se tiende a asociar con prácticas económicas y culturales que tienen raíz en los pueblos indígenas, como: *uso común de recursos* (tierra y agua), *trabajo compartido* en ciertas situaciones o momentos y pertenencia a un *mismo grupo lingüístico*. Dentro de estas perspectivas Liceaga rescata que para autores como Mariátegui, Bautista y Flores Magón no solo plantean a las comunidades campesinas e indígenas como lo antiguo y tradicional, sino también como una forma de organización social presente que ha resistido a las enormes transformaciones capitalistas y que mantiene características cooperativas y de reproducción de la vida que le dan potencialidad para ser base e impulsoras de una forma de modernización alternativa y superior (Liceaga, 2013).

El concepto de comunidad con el que trabajamos pretende no incurrir en la práctica de mezclar el “deber ser” de las comunidades con el “ser” de las mismas (Krause, 2001), precisamente porque la realidad de nuestra investigación es el trabajar con agregados de personas que muy probablemente no cumplen con un estado “ideal” de comunidad. De esta forma decidimos alejarnos de los planteamientos más clásicos del concepto de comunidad, sin perderlos de vista, y optar por una concepción de comunidad con elementos mínimos que permitan distinguir entre una comunidad y diferentes tipos de asociaciones humanas.

Hay que señalar que al hablar de comunidad no lo consideramos un concepto abstracto, sino como uno que surgió ante la necesidad de nombrar y comprender ciertas formas de asociación humanas que estaban siendo destruidas o transformadas radicalmente en el marco del proceso de expansión del capitalismo, que implicó un proceso de imposición

de una nueva forma de organización social que se alinee a los intereses y funcionamiento del nuevo sistema económico, es decir, al servicio de: la producción de mercancía, maximización e las ganancias y el trabajo asalariado.

Acuñamos la propuesta conceptual de Krause (2001) que está basada en la inclusión de tres elementos imprescindibles que componen una comunidad: pertenencia, interrelación y cultura común. Se enfatiza la dimensión subjetiva, del “sentido de comunidad” y minimiza el componente valorativo de la comunidad “ideal” a la vez que elimina la necesidad de la incorporación del territorio. Es decir, sin ignorar las conceptualizaciones de comunidad que se apoyan fundamentalmente en la dimensión más objetiva, de las características observables como agente externo que evalúa una asociación humana, más bien enfoca y enfatiza en la visión y el discurso subjetivo de los miembros de la posible comunidad.

La pertenencia incluye tanto el sentirse “parte de”, como el “identificado con”. Este “sentirse identificado con” refiere a la similitud, es decir, que el miembro de la comunidad sienta que comparte con otros miembros ciertas características, valores, ideas o/y problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comunidad (Krause, 2001); así enfatiza en la dimensión subjetiva, porque depende de cómo los miembros se conciben a sí mismos y a la comunidad, y no de alguna semejanza entre ellos vista y señalada desde fuera, como por ejemplo el territorio de hábitat.

Por tanto, en nuestra investigación partimos de una delimitación inicial de la población participante a partir de lo territorial, el pueblo de Santa Fe, solamente como un criterio de guía para la exploración, sin embargo, a la hora de conceptualizar las asociaciones humanas con que interactuemos (como comunidades, grupos o agrupaciones) el criterio de la territorialidad no será determinante, a menos que los miembros de la comunidad así lo consideren.

La interrelación es fundamentalmente comunicación, dependencia e influencia. La primera no se reduce a contactos cara a cara, pudiendo existir comunidades basadas entera, o fuertemente, en una comunicación basada en medios no presenciales; la dependencia se refiere a la forma más esencial de interdependencia, donde cada participante de una comunidad depende de los otros para formar, en conjunto, la comunidad; y la influencia mutua consiste en la coordinación de significados (Krause, 2001). La interrelación más allá de lo presencial, es una comprensión fundamental al trabajar con una comunidad que es un espacio de alta y constante actividad migratoria Costa Rica-Nicaragua y viceversa, donde hay una continua comunicación no presencial muy importante con miembros de la comunidad o familiares que están territorialmente en otro país, temporal o permanentemente.

La cultura común puede ser referida también como sistema de símbolos compartidos, entendiendo cultura como red de significados comunes para sus miembros. Esto equivale a decir que una comunidad, para ser llamada tal, deberá compartir, al menos en cierto grado, una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana. La cultura común contiene representaciones sociales propias que son construidas y reconstruidas permanentemente a través de la comunicación (Krause, 2001).

En integración de lo anterior comprenderemos comunidad como aquel agregado humano que *tiene sentido de pertenencia* compartido, en la cual sus miembros se *interrelacionan*, es decir se influyen mutuamente a través de contacto o comunicación, y que comparten una *cultura común*, un conjunto de visiones de mundo y de formas de actuar compartidas. Un concepto que surge en respuesta a un proceso de cambios violentos e impuestos por la expansión capitalista a formas de organización social más tradicionales (usualmente basados en una lógica colectiva de conciencia, pertenencia, afectos, trabajo, propiedad y búsqueda de un bien común) que sigue abierto hasta la fecha, y que en latinoamérica está

caracterizado históricamente por el proceso de desposesión y destrucción cultural a los pueblos indígenas.

Dicha conceptualización nos permitió acercarnos al campo con una perspectiva más abierta, predispuestos a comprender a la asociación humana en el territorio de Santa Fe desde una perspectiva particular, en donde el primer paso era conocer la visión subjetiva de las personas sobre quiénes son y cómo ha sido su historia personal y colectiva. Este concepto fue una guía inicial, que pusimos a prueba durante la investigación preguntándonos ¿qué particularidades tiene el concepto de comunidad cuando está atravesada por el contexto del monocultivo en expansión?

5.3 Grupos, grupos en sí y para sí

En el proceso de investigación posiblemente nos encontraremos con individuos, con agrupaciones y con grupos humanos. Es importante contar con una precisión conceptual que permita discernir claramente ante qué nos estamos encontrando, para así describir y actuar en correspondencia.

Una agrupación humana es una pluralidad de personas cualesquiera, y esto puede o no ser un grupo. Comprendemos como grupo humano, coincidiendo con Martín-Baró (1989), aquella estructura social de vínculos y relaciones entre personas que canaliza en cada circunstancia sus necesidades individuales y/o los intereses colectivos. Sus principales parámetros de análisis son tres: 1) la identidad del grupo, es decir, la definición de lo que es y le caracteriza como tal frente a otros grupos, 2) el poder de que dispone el grupo en sus relaciones con los demás grupos, 3) su actividad grupal y la significancia social que tiene. Esto implica que los miembros de un grupo tienen vínculos y formas de relaciones con los otros miembros que se caracterizan por ciertas posiciones, funciones y normas; y que en su interacción y su accionar los miembros encuentran satisfacción a sus necesidades.

Además, los grupos se pueden clasificar en grupos en sí y para sí, coincidimos en la definición propuesta por Martín-Baró (1989, p. 213) que plantea:

Los grupos en sí tienen una existencia objetiva, pero carecen de aquella conciencia que les permite adecuar su identidad activa y su quehacer a los intereses de la clase social a la que históricamente corresponden; sólo cuando un grupo adquiere esa conciencia y trata de adecuar su identidad y sus metas a sus vínculos objetivos, es decir cuando se orienta a la canalización de los intereses de la clase que es parte, puede hablarse de un grupo para sí.

El contexto del monocultivo de la piña en expansión introduce importantes dinámicas de conflictividad entre clases, lo cual puede promover un gran impulso para la conformación de grupos en sí o para sí, que tiendan a canalizar intereses de la propia clase en una situación de resistencia o confrontación, o que producto de la alienación sean grupos que por el contrario, defienden intereses sociales de una clase ajena, por ejemplo, en una situación de cooptación de organizaciones sindicales para neutralizar las protestas por mejores condiciones de trabajo.

5.4 Subjetividad

Dentro de la dinámica de la comunidad se encuentra cada uno de los individuos que la conforman, cada uno con su forma particular de ver las cosas, vale decir, de sentir, pensar y hacer ante su realidad. Los individuos y la comunidad pueden comprenderse por aparte solo a nivel teórico, en la realidad son parte de un todo, y el uno y el otro se influyen mutuamente, son un resultado de la interacción dialéctica continua entre ambos. La subjetividad es una dimensión de la realidad en donde vemos esta dinámica, el individuo experimenta de forma única e irrepetible su propia comunidad, su realidad en general, y en su vida cotidiana responde a esta realidad, a la cual también influye y transforma.

La subjetividad es integradora de lo emocional y lo cognitivo, y también de lo social y lo individual. Según González (2002), la subjetividad es un sistema dialéctico y complejo en donde el sujeto responde a la comprensión del conjunto de tensiones, de contradicciones y de interrelaciones dentro de un conjunto de procesos que permiten la configuración de la subjetividad y en donde el sujeto es generador de sentidos.

De la Garza (2000) coincide en que la subjetividad es un proceso de producción de significados, no solo son generados en la interacción de los individuos, sino dentro de ciertos límites espaciales y temporales que se vinculan con significados acumulados socialmente y que los actores no escogieron. Estos significados no son simplemente compartidos por consenso sino que implican jerarquías sociales y de poder, es decir la posibilidad de la imposición.

El individuo forma parte de una realidad socio-histórica de la cual se apropia. Esta apropiación, según Martín-Baró (1985, citado por Martínez, 2005) se da de una forma única e irrepetible, por tal motivo, se puede afirmar que la subjetividad es una manifestación individual de las expresiones culturales.

Así, la subjetividad es la generación de sentidos, cognitivos y cargados emocionalmente, que se constituyen por la integración dialéctica entre lo individual y lo social, de significados acumulados socialmente propios de la situación coyuntural socio-histórica del sujeto, que está atravesada por las jerarquías de poder.

Esta realidad de cada individuo es, en sí, inaccesible, solamente puede ser conocida intersubjetivamente a través de mediadores como el lenguaje o las acciones. Es por esto que para poder conocer las manifestaciones de la subjetividad del pueblo de Santa Fe acudimos de forma privilegiada a observar y participar de la vida cotidiana de sus habitantes, para así poder comprender sus expresiones identitarias y su forma de posicionarse ante la realidad.

5.5 Vida Cotidiana

Berger y Luckmann (1968) nos explican la vida cotidiana como experiencia subjetiva de las personas sobre su propia realidad, donde esta es la realidad suprema y que se impone más que cualquier otra; la vida cotidiana se presenta ya objetivada, como una realidad impuesta a la que el lenguaje da las coordenadas para darles nombres y significados a los objetos que la conforman, dándole así un sentido a esta realidad; se organiza alrededor de un “aquí” y un “ahora”, usualmente centrado en el presente, aunque también influenciado por experiencias pasadas y pensamientos del futuro, a su vez la atención al mundo de la vida cotidiana está centrado por lo que hago, por lo que he hecho y por lo que pienso hacer en él; el mundo que está al alcance del sujeto y en el que actúa para modificar la realidad, este es “mi mundo” por excelencia, otros mundos no accesibles son de interés en tanto potencialmente manipulables o porque puede llegar a afectar la vida cotidiana o por un gusto particular; la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, que se comparte con otros, el sujeto sabe que hay una correspondencia continua entre sus propios significados y los de los otros, sabe que se comparte un sentido común o una comprensión común de la realidad del mundo.

Coincidimos en las características que confieren estos autores a la vida cotidiana, a su vez, planteamos una concepción de la vida cotidiana en sí misma como: el hacer, pensar y sentir diario que responde o se basa en la aprehensión subjetiva de lo que es la realidad. Es el quehacer diario de las personas, su forma de afrontar el día a día, lo que se hace, se piensa y se siente ante lo rutinario y lo problemático de su propia realidad subjetiva e intersubjetiva, de cómo entiende su mundo.

La vida cotidiana tiene dos sectores, los que se perciben como rutina por el sujeto y los que se reciben como problemáticos; lo rutinario es ya conocido y se tiene una forma de afrontarlo o no afrontarlo, mientras que lo problemático es lo que interrumpe la rutina de la

vida cotidiana con algo novedoso, algo que hay que hallarle la forma de enfrentarlo. En esta dinámica se da la tendencia del sujeto a incorporar lo problemático dentro de lo que ya no es problemático, dentro de la rutina (Berger y Luckmann, 1968). Este aspecto de la vida cotidiana es clave en los contextos sociales de explotación y opresión, pues hasta las situaciones más injustas y horribles que constantemente generan impactos negativos en condiciones de vida de las personas, subjetivamente se tiende a incorporar como algo que es rutina, se tienden a normalizar, y esto puede ocurrir haciendo rutina un comportamiento en dirección a cambiar esta realidad o más bien con una pasividad que acepta esta realidad, o diversos puntos intermedios posibles.

5.6 Identidad y procesos identitarios: individuales y colectivos

La vida cotidiana nos permite acceder a las manifestaciones de la subjetividad de los individuos, pero del gran universo que representa cada subjetividad, nos interesa comprender de forma privilegiada aquello que nos permite acercarnos a conocer la identidad de los habitantes de Santa Fe y su forma de enfrentarse a su realidad. Es por esto que nos centramos en el quehacer dentro de la vida cotidiana, en las prácticas identitarias y prácticas organizativas (cuando hablamos de prácticas esto engloba el hablar y el actuar).

García (2001) señala dos elementos principales de la identidad: la singularidad, rasgos que caracterizan y permiten reconocerse frente a los demás; y la autenticidad, entendida como la imagen de sí mismo que es un proyecto a alcanzar.

En la identidad individual son fundamentales los elementos que distinguen o asemejan al sujeto frente a otros, como ocurre al definirse parte o no de una comunidad. También resultan central aquellas características o elementos que permiten aseverar que el mismo sujeto en distintos momentos del tiempo es el mismo sujeto, es decir, reconocerlo a pesar de constantes cambios (García, 2001).

En el caso de identidades colectivas (por ejemplo, etnias o nacionalidades), identificar a un pueblo sería apuntar ciertas características duraderas que permitan reconocerlo frente a los demás (por ejemplo, territorio, lengua, composición demográfica, rasgos culturales). Su permanencia en el tiempo remite a su memoria y sus tradiciones. Sin embargo, tanto en personas individuales como en la colectividad, el término identidad puede tener un sentido que rebasa la simple distinción de uno frente a otros grupos. Además de la singularidad (rasgo que nos caracteriza) una segunda especificidad de la identidad es importante, la autenticidad, entendida como la imagen de sí mismo que es un proyecto, el ideal de sí mismo (García, 2001). Así por ejemplo agrupaciones dentro de la comunidad podrían ser campesinos sin tierras, ya que se les ha sido despojada, esto les obligó a cambiar de forma radical su vida cotidiana como campesinos y ahora se dedican a trabajar como peones agrícolas (singularidad) pero podrían seguir aspirando a recuperar su modo de subsistencia y vida anterior (autenticidad).

Montes (2009) señala que cuando se estudia la identidad se le debe dar importancia no solamente a la identidad en sí y sus elementos, sino estudiar su proceso de construcción social, las fases y los hitos fundantes. Esta perspectiva aporta una utilidad analítica harto importante:

las prácticas sociales no son respuestas mecánicas a impulsos exógenos sino que ellas están relacionadas con determinadas lecturas que hacen los sujetos de dichas situaciones, y esos puntos de vista pueden sufrir cambios en los procesos de interacción con las propias prácticas (Montes, 2009, p. 204).

En síntesis, la identidad se refiere a una representación que un individuo o colectividad concibe de cómo es y cómo se diferencia de los otros, integrada con una imagen de cómo se desea ser. Representación que a la vez permite reconocerle a pesar de estar en un continuo proceso de cambio.

A partir de esta definición comprendemos las prácticas identitarias como aquellas acciones que manifiestan o expresan la identidad individual o colectiva en un momento determinado, comprendiendo que esta solo es una expresión concreta de un aspecto de una identidad compleja y en continuo proceso de construcción, es decir, es solamente una forma identitaria.

Las narraciones son una de las expresiones clave, comprendemos esto coincidiendo con el planteamiento de Busso (2009). La autora concibe inaprensible la identidad como tal, considera que esta se manifiesta mostrando solo alguna de sus facetas o perspectivas en un momento determinado, a lo que llama *forma identitaria*, la cual a su vez se muestra explícita en la narración de las personas sobre sus *referenciales identitarios*, es decir, de aquellos referentes desde los cuales los sujetos se dicen iguales, parecidos o diferentes a otros, ya sea individual o colectivamente. Así la narración se torna un elemento central para conocer las manifestaciones de la identidad.

5.7 Organización comunitaria y prácticas organizativas

La subjetividades de los individuos y colectividades, sus formas particulares de comprenderse a sí mismos (identidad) y a sus realidad subjetiva, se vinculan con las acciones que realizan, ya sea tendentes a mantener o a transformar su realidad. Las prácticas organizativas son un accionar particular dentro de la vida cotidiana de las personas, que implica lo colectivo, la articulación social consciente y un accionar guiado por algún objetivo.

Comprendemos la organización comunitaria como la coordinación y la conformación de estructuras de relaciones entre personas en las cuales grupos o fracciones de la comunidad abordan y actúan en torno a intereses y propósitos comunes. Según Zambrano & Bustamante (2012), es un proceso mediante el cual se aumentan las capacidades de las personas para actuar e incidir en el entorno de un modo individual y colectivo, tanto para

satisfacer sus necesidades como para llevar a cabos sus ideas o alcanzar la vida que desean. Dicho de otro modo, la organización comunitaria es la articulación colectiva de personas de una comunidad que, al integrar sus recursos disponibles, logran fortalecer el poder potencial de dicha colectividad y de sus participantes. Por su parte las prácticas organizativas las comprendemos como las acciones concretas que realizan las organizaciones como parte de su actividad.

Este concepto guarda una relación importante con el concepto de actividad grupal de Martín-Baró (1989). ¿Qué hace un grupo? ¿Cuáles son sus metas? ¿Cuál es el producto de su quehacer? La importancia de la actividad grupal tiene una doble dimensión: externa, de cara a otros grupos, por su capacidad de producir un efecto real en la vida social para canalizar la satisfacción de los intereses que representa; e interna, de cara a los miembros del grupo, si obtiene la realización de aquellos objetivos que corresponden a las aspiraciones individuales o a una aspiración común. La diferencia es que toda actividad grupal es una forma de práctica organizativa, sin embargo esta última incluye también el accionar colectivo de agrupaciones de personas que solo de forma efímera se organizan, y que no son propiamente un grupo por no tener una estructura de relaciones sociales y vínculos. Por ejemplo, es distinta una huelga realizada por un sindicato que una huelga realizada por una agrupación espontánea y coyuntural de trabajadores que luego se disuelve.

Los últimos tres conceptos desarrollados son ejes principales a nivel conceptual en nuestro estudio, por lo que es fundamental comprender cómo se articulan entre sí la subjetividad, las prácticas identitarias y organizativas. Entendemos la subjetividad como la forma particular en que el sujeto da sentido a su realidad, como el punto de vista particular de un individuo, es decir, su forma personal de percibir e interpretar el mundo.

Consideramos que una dimensión fundamental de la subjetividad es la identidad y la acción es puede ser una manifestación de ambas.

La identidad es la visión subjetiva del individuo de sí mismo, es su propia concepción individual sobre quién es y cómo es; y las prácticas identitarias las manifestaciones de la identidad que a la vez también la transforman, en el constante proceso de construcción de la misma. Por la otra parte, la subjetividad de un individuo incluye una forma de comprender la realidad y de cómo esta se transforma, y el rol de sí mismo en esta transformación, la concepción particular de un sujeto en esta dimensión puede llevar a manifestarse en la acción del sujeto para cambiar la realidad; una de las formas de acción, que es la de nuestro interés, son las prácticas organizativas del sujeto, su acción organizada con otros sujetos para realizar un cambio desde la colectividad.

De forma global, comprendemos la comunidad como un ente social en la que existen grupos y que está conformada por individuos en donde cada uno tiene su propia subjetividad y entre ellos construyen intersubjetividad. Dentro del universo que representa la subjetividad de los habitantes de Santa Fe nos interesa particularmente su identidad y su posicionamiento ante su propia realidad, para conocer esto acudimos a su vida cotidiana, en la que se manifiestan estos elementos mediante el actuar y las narraciones de las personas sobre la propia identidad y prácticas organizativas.

5.8 Construcción de la memoria y sus tipos

A continuación desarrollaremos otros conceptos que son transversales a esta primera red de conceptos, formando así la matriz conceptual que fue nuestra herramienta. La subjetividad, la identidad y la acción se construyen e influyen con las memorias de los sujetos sociales, ya sean individuos, grupos o comunidades.

El recuerdo no es una foto del pasado, sino es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de información tomada del presente y de reconstrucciones hechas en

épocas anteriores, por lo que la imagen de antaño ha salido ya muy alterada (Halbwachs, 1995).

Para Halbwachs (1995) la principal diferencia entre la memoria histórica y la memoria colectiva, es que la memoria histórica es *historia muerta*, mientras que la memoria colectiva es la *historia viva*, es la que puede contar quien la vivió. Además Dobles (2009) plantea que la historia muerta se usa para no agitar las aguas, para no perturbar a factores de poder, ya que es preferible dejar las versiones de un pasado que marcaron la vida de individuos o colectividades al ejercicio distante de expertos. Desde esta visión habría múltiples memorias colectivas, mientras que memoria histórica sería una sola, que se trata de imponer como verdadera (la cual tenderá a ser la de empatía con los vencedores). Así, por ejemplo, un proceso de toma de tierras puede ser recordado de formas muy diferentes según la colectividad que la relate, ya sean los campesinos implicados, los espectadores de pueblos aledaños, las personas de las instituciones del gobierno o los empresarios en la disputa, los policías que intervienen, entre otros posibles actores, sin embargo también puede ser que se pretenda generar una memoria histórica a partir de discursos reproducidos por los medios de comunicación que intentan imponer la versión oficial de lo ocurrido.

Según Halbwachs (1995) “la memoria colectiva sólo retiene del pasado aquello que todavía está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene, o sea, la memoria de una sociedad tiene el límite de la duración de sus grupos. Si la memoria desaparece es porque los grupos que guardaban su recuerdo desaparecieron o dejaron de mantener viva esa memoria” (citado por Dobles, 2009).

De esta forma la memoria histórica es aquella construida por “expertos” o agentes ajenos a los acontecimientos que pretenden dar cuenta de la versión “verdadera”. Mientras que la memoria colectiva se refiere a las múltiples versiones de la realidad que se narran desde

quienes tuvieron la experiencia vivida sobre acontecimientos que marcaron la vida de individuos o colectividades.

Por último, acotamos que la memoria individual es un “punto de vista” sobre la memoria colectiva, producto de los lugares que ocupa el sujeto (Halbwachs, 1995, citado por Dobles, 2009). Por lo que los recuerdos de los individuos siempre se construyen en referencia a la memoria colectiva e histórica.

5.9 Campesinado

Existe una larga, heterogénea e inconclusa discusión y elaboración teórica sobre el concepto de campesinado, donde parece haber coincidencia en lo siguiente: “cuando se habla de campesinado se está haciendo referencia a una clase social de productores cultivadores rurales que se articulan al modo de producción dominante, el capitalista, pero sin formar parte” (Palau & Heikel, 2016, p. 132) del mismo.

Para nuestra investigación, partimos de un concepto amplio y no exhaustivo del campesinado, este en ningún momento pretendió ser una guía tajante sobre quién es o no campesino, sino una orientación en el campo que luego fue nutrido por los mismos participantes con sus concepciones.

Seguimos a Gómez (1980, Palau & Heikel, 2016) cuando conceptualiza: campesino es quien utiliza fuerza de trabajo familiar, a la que no remunera en dinero, para trabajar directamente la tierra que posee (ya sea en propiedad, arrendamiento o cualquier otra forma de tenencia), y que guarda una parte para el consumo y el resto lo destina al mercado.

Actualmente en Latinoamérica el campesinado está caracterizado por la creciente diversificación de las actividades rurales (pluriactividad y multifuncionalidad), lo que ha aumentado la importancia de los empleos e ingresos no agrícolas y de ingresos agrícolas no solo como productores, sino también como jornaleros asalariados. Esto también lleva a que

los campesinos se insertan en una variedad de mercados y cuentan con muchos nexos con las zonas urbanas (Kay, 2009).

5.10 Poder y política

La organización comunitaria y las prácticas organizativas son factores que pueden cambiar la dinámica de poder en determinadas relaciones sociales y representar acciones políticas sobre el orden social, debido a la articulación de recursos que permiten.

En su sentido más básico comprendemos poder como la posibilidad efectiva de que alguien logre, dentro de su contexto social, aquellas cosas que considera valiosas. Por tanto, combina dos elementos, “querer hacer” y “poder hacer”. El poder remite, en ese sentido, a la capacidad de las personas para actuar e incidir en el entorno de un modo individual y colectivo, tanto para satisfacer sus necesidades como para llevar a cabo sus ideas (Zambrano & Bustamante, 2012).

Profundizando, Martín-Baró (1989) rescata la definición clásica de Weber que el poder es la capacidad de imponer su voluntad a los otros. Esta imposición puede darse por medios violentos o no, de forma mediata o inmediata. Si bien es común que quien ejerza el poder lo haga de forma violenta también existen medios no violentos para lograr su imposición. Asimismo, las formas más mediatas en las que se emplea el poder se pueden analizar en las instituciones fundamentales de la sociedad, como por ejemplo en la familia, donde de forma menos directa y naturalizada se impone un papel de dominancia o dominación, dependiendo de si se es el hijo, el padre, la madre, la hija, etc. La otra forma de ejercer el poder es más inmediata, por medio de órdenes o acciones más directas.

Concordamos con Martín-Baró, el poder no es como un objeto, una cosa que se posee en determinada cantidad; el poder es más bien un carácter de las relaciones sociales que emerge por las diferencias entre los diversos recursos que disponen los actores, ya sean individuos, grupos o clases enteras. El poder de un grupo hay que examinarlo en cada

relación concreta, a la luz de su particular situación en una determinada sociedad; un grupo será poderoso siempre que consiga diferenciales de recursos ventajosos en las relaciones con otros grupos, que le permitan alcanzar sus objetivos e incluso imponer su voluntad a otros grupos sociales (Martín-Baró, 1989). Así aunque usualmente puede que los patronos tengan un mayor diferencial de recursos económicos y de violencia potencial, para reprimir reclamos o protestas, lo que les permite definir a su antojo el salario que da a sus trabajadores, estos últimos pueden, en otras situaciones, canalizar el recurso de su fuerza de trabajo organizándose, ganando la posibilidad de detener la producción de la empresa, y aumentar su capacidad de denuncia pública a través de la solidaridad de otros grupos, lo que puede permitir redireccionar el diferencial de recursos a su favor.

A su vez, comprenderemos las acciones o comportamiento de carácter político como cualquier acto, realizado por cualquier actor, que ejerza un influjo, a favor o en contra, del mantenimiento o cambio, en el orden establecido en una sociedad (Ignacio Martín-Baró, 1995). De esta forma, políticas son todo tipo de acciones individuales o grupales que puedan cambiar o mantener, o presionar en estas direcciones, el orden establecido de una comunidad, su vida y acontecer público. Lo que concretamente puede referirse a cambiar o mantener las relaciones de producción, el acceso a recursos básicos, el uso de recursos naturales, el uso del tiempo de ocio, la forma de las relaciones interpersonales, entre otros.

5.11 Acumulación por desposesión

El capitalismo ha realizado un largo proceso de acumulación de riqueza en pocas manos, que aún continúa, una de sus vías claves para lograr esto ha sido: desposeer a otros de sus riquezas. Desde el proceso de acumulación originaria, planteado por Marx, en donde se impone la escisión entre productor y medios de producción, a través de la privatización de las diferentes formas de propiedad colectiva de la tierra y recursos, utilizando métodos

violentos y jurídico-legales, a la vez que dichas legislaciones tendían a obligar a los recién expropiados a vender su fuerza de trabajo (Liceaga, 2013).

David Harvey reformula este concepto como acumulación por desposesión, mediante el cual señala que la forma de acumulación que Marx caracterizó como “originaria” es en realidad permanente y esencial en la acumulación capitalista, y que aunque ha variado mucho sus formas y sujetos objetivos a lo largo de la historia tiene como factor común que es una forma de apropiación (privatización) de los bienes sociales, culturales y naturales (Liceaga, 2013).

Este es un proceso social que tiene lugar desde hace ya muchos años en todas las comunidades a las que llega la expansión del monocultivo agroindustrial, la Zona Norte de Costa Rica no ha sido la excepción, en especial la expansión del monocultivo de piña ha sido agresivo, en Santa Fe particularmente.

6. Diseño metodológico

6.1 Enfoque Cualitativo

Utilizamos un enfoque cualitativo para el proceso de investigación. Partiendo de esta metodología, nos interesa principalmente conocer, recopilar y analizar el fenómeno en estudio desde la subjetividad de las personas participantes (y su colectividad), dando énfasis a los significados y percepciones de las mismas, es decir, no centramos nuestro énfasis en una descripción “objetiva” de la realidad, sino más bien en las percepciones de esta realidad y la forma en que estas se manifiestan en la cotidianidad de la comunidad en estudio. Sobre esto, Hernández, Fernández & Baptista (2010) señalan que la pertinencia de elegir un enfoque cualitativo se da “cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus perspectivas, y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (p. 364). Todo esto que mencionan los autores refieren a procesos cotidianos de

las personas que construyen identidades y formas de relacionarse con la realidad, temas centrales en nuestro problema de la presente investigación.

Para comprender de forma profunda la versión de la realidad de los diferentes participantes buscamos hacer un vínculo con su vida cotidiana y desde ahí establecer una comunicación abierta y detallada. A la vez que fuimos tratando de comprender la realidad de los participantes, auto-observamos nuestro papel subjetivo, de cómo vimos y reaccionamos ante la realidad de Santa Fe y a la comprensión de sus habitantes sobre la propia comunidad.

6.2 Tipo de estudio

El presente estudio es de tipo exploratorio, a la vez que tiene algunas características descriptivas y explicativas. En primer lugar, su carácter exploratorio tiene que ver con el hecho de que, tal y como se concluye en el apartado de antecedentes, han sido pocas las investigaciones que han tratado de forma específica el tema presente, más pocas aun las que se acercan a estudiar factores psicosociales específicos en el contexto de zonas donde se han instaurado el modelo de monocultivo a gran escala. De esta forma, como señala Cazau (2006) se busca explorar y “familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos, poco estudiados o novedosos” (p. 26). A partir de esta exploración elaboramos insumos para el posterior estudio del tema, ya sea aplicado al mismo contexto o a contextos similares en otras zonas y poblaciones.

Por otro lado, el carácter descriptivo de esta investigación tiene que ver con que se busca abordar propiedades específicas de una comunidad y grupo de personas determinados (Cazau, 2006, p. 27). No pretendimos solamente dar un acercamiento al tema, sino que esta exploración permitiera al mismo tiempo describir las particularidades específicas que caracterizan a la población con la que se trabajó. De esta forma, por medio de dos

categorías distintas de alcance se buscó atender los objetivos que fueron planteados para esta investigación.

Por último, pretendimos que por medio de la exploración y la descripción pudiésemos construir propuestas explicativas de las particularidades de la población con la que trabajamos, de forma tal que logremos acercarnos a entender las relaciones existentes entre los factores en estudio.

6.3 Tipo de diseño

Trabajamos con un diseño etnográfico por medio del cual buscamos aprehender la cotidianidad de las personas del lugar. Este diseño es definido por Guber (2011) como una “concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (p. 16). Esto permite acercarse a la aprehensión de la realidad desde una perspectiva emic, es decir, basándose en el significado otorgado a las actividades por la persona o grupo que la realiza (Meza, 2013) y le da unas características particulares al rol de investigador. Siguiendo a Guber, los reportes etnográficos no solamente incluyen al “objeto” empírico de investigación, sino que también se encuentra constituido por una interpretación-descripción de lo que la persona investigadora vio y escuchó. Es decir, no se pretende que quien investiga pueda ser borrado o pasar desapercibido, sino que participe activamente en la cotidianidad de los sujetos de investigación, para así comprender mejor la realidad desde la perspectiva de los mismos. Esto lo respalda el materialismo dialéctico, como antes señalamos, y también Dobles (2018) que menciona “el mismo hecho de realizarla [la investigación] tiene un efecto sobre las relaciones sociales” (p. 4) y que quien investiga debe tomarse en cuenta a la hora de elaborar los informes y reportes necesarios.

Según la división planteada por Creswell (2005), el diseño etnográfico de esta investigación se enmarcaría como un *diseño crítico* en tanto se busca estudiar a un sector

marginalizado y desfavorecido de la sociedad por medio de los análisis de “dinámicas sociales como el poder, empoderamiento, desigualdad, inequidad, la represión, la hegemonía” (p. 467). El tema de esta investigación respondería a esta categoría en tanto busca visibilizar una posible relación entre las prácticas organizativas y prácticas identitarias de un sector de la población costarricense con las prácticas expansivas del monocultivo de la piña, comprendiendo que detrás de estas toman parte cuestiones sociales como las que son mencionadas por el autor. Se habla también de un sector marginalizado de la población en cuanto a que la población rural fronteriza del país suele ser invisibilizada por las políticas públicas y los medios de comunicación tradicionales, además, la zona presenta particularidades como bajo desarrollo económico, mayoría de población obrera y gran porcentaje de personas migrantes nicaragüenses.

Según la propuesta de clasificación de investigaciones de Boyle (1994, en Álvarez-Gayou, 2003), basada en el tipo de unidad social estudiada, nuestra investigación es una etnografía de “corte transversal”, pues estudia un grupo en un determinado momento histórico. Esta se enfoca en la coyuntura actual del desarrollo del modelo neoliberal de producción, específicamente de la piña, sin desligarlo de los procesos históricos, políticos, económicos y sociales que han antecedido y construido la situación actual. Por esto último, nombramos más específicamente a nuestro estudio como una “etnografía transversal con reconocimiento histórico”, con un diseño crítico.

6.4 Características de la población

La investigación la llevamos a cabo en el poblado de Santa Fe del distrito Los Chiles, ubicado en el cantón homónimo de la provincia de Alajuela. Este lugar fue seleccionado debido a que existe población mayoritariamente residente de la cual gran parte se vincula laboralmente a la producción piñera, asimismo, hay gran extensión de monocultivo de piña dentro del territorio.

En Santa Fe, para la observación participante, trabajamos con la población en general que se encontraba en los espacios públicos a visitar y con los grupos organizados que aceptaron colaborar. Mientras que para las entrevistas trabajamos con un total de 12 hombres y mujeres residentes del poblado de Santa Fe y mayores de edad, clasificados en tres distintas categorías: habitantes temporales (2), residentes con menos de 15 años (4) y residentes con más de 15 años de vivir en la comunidad (6), esto último con la intención que tengan una mayor familiaridad con las dinámicas de la comunidad. Realizamos 12 entrevistas con guía de preguntas y participamos en actividades cotidianas familiares y públicas con varias decenas de personas, en las cuales emergieron variadas entrevistas etnográficas informales.

En cuanto a la estrategia para el contacto inicial con la comunidad, en Santa Fe se contó con un informante clave que es conocido por gran parte de los pobladores y que suele participar activamente de distintas dinámicas que toman lugar en la comunidad. Uno de los investigadores había conocido a esta persona previamente en espacios de activismo político en la zona, por medio de este primer contacto consideramos que él podía ayudarnos en el acercamiento a la comunidad. La estadía en todas las giras se realizó en la casa de un familiar de esta persona, que nos brindó hospedaje sin cobrarnos nada; sin este favor nos hubiera sido imposible realizar el trabajo de campo tal cual lo hicimos.

Este informante clave nos introdujo en las actividades cotidianas de la comunidad y nos ayudó a hacer contactos que luego fueron participantes de la investigación. Asimismo, trabajamos a partir de la estrategia “bola de nieve” por medio de la cual estos primeros contactos nos llevaron a otros y así de manera sucesiva.

6.5 Técnicas de registro de información

En primer lugar, llevamos a cabo una búsqueda de referencias pertinentes para el estudio del contexto a partir de distintas fuentes bibliográficas. Esto con la intención de

familiarizarnos cuanto sea posible con las características socioeconómicas, demográficas y políticas del lugar. Ahora bien, en cuanto al trabajo de campo, utilizamos las técnicas de: observación participante, entrevista etnográfica y diario de campo. La información recolectada mediante entrevistas etnográficas acompañadas de la guía de preguntas se registró en grabación de audio siempre que los participantes lo autorizaron y luego fue transcrita, mientras que la información proveniente de la observación participante y las entrevistas etnográficas sin guía de preguntas o las conversaciones informales fue registrada mediante la técnica del diario de campo, en un cuaderno en físico y en notas de audio grabadas.

6.5.1 Observación participante.

Sobre la observación participante, una de las técnicas por excelencia del diseño etnográfico, existen diversas definiciones que son recopiladas por varios autores, sin embargo, una de las más pertinentes para nuestro estudio es la que ofrecen Schensul, Schensul & LeCompte (1999, citados por Kawulich, 2005) para quienes la observación participante es "el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día a las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador" (p. 2). De esta forma, para los autores la observación conlleva un aprendizaje por parte de quien investiga, reposicionando a este desde el desconocimiento. Este posicionarse desde el diálogo de saberes es vital a la hora de insertarse en la comunidad, entre más reconozca el investigador que sus esquemas de pensamiento responden a otra realidad distinta a la de los pobladores de la comunidad, esta le resultará más accesible.

Asimismo, es importante definir el grado en el cual la persona investigadora se involucra en las dinámicas y actividades de la comunidad. Para Gold (1958, citado por Kawulich, 2005) el *observador como participante*, es una postura que responde a un observador cuyo rol principal es justamente observar y tomar notas de campo, pero que está dispuesto y

conoce de la importancia de involucrarse en las actividades como medio para ejecutar una mejor observación, con la finalidad de generar un entendimiento más completo de las actividades de la comunidad. En la presente investigación asumimos un rol de observadores participantes, comprendiendo que los distintos grados de involucramiento, más o menos participativos, no son necesariamente excluyentes en un proceso de investigación y que depende de la intuición del investigador saber en qué momento adoptar determinada postura.

La observación participante la enfocamos en tres áreas de la vida cotidiana pública de los habitantes de Santa Fe, que son clave para conocer las dos dimensiones de interés. La primera fue la cotidianidad de los espacios públicos de convivencia (como parques, iglesias, áreas recreativas o en las que se realizan actividades públicas, etc); la segunda la participación en actividades de grupos organizados (actividades de coordinación del grupo o en las actividades que se realizan hacia su población meta); y en tercer lugar la participación en eventos públicos para los habitantes, que formaban parte de las prácticas identitarias de los mismos. Acorde a esto realizamos una breve guía de la observación participante, que funcionó como una primera orientadora al llegar al campo (ver anexo 1).

Participamos en:

Eventos públicos

- 1 Partido de fútbol
- 1 Bingo

Actividades Grupales

- 1 Entrenamiento del equipo de fútbol femenino
- 2 Asambleas del Sindicato
- 1 Reunión del Sindicato

Al hacer la observación, prestamos atención a los procesos sociales que ocurrían en general en el espacio, no solamente en aquellos que consideramos relacionados con las prácticas identitarias y organizativas. Algunos elementos de las actividades a los que dirigimos nuestra atención son: tipo, contenido, meta y duración de las actividades, estilos de comunicación, comportamiento y participación según el género, características de los lugares donde se reúnen, estilos de liderazgo, manejo de situaciones conflictivas, entre otros aspectos.

6.5.2 Entrevistas etnográficas.

Guber (2011) recoge algunas formas de nombrar a la entrevista etnográfica: entrevista informal, antropológica o no directiva. Las características que menciona esta autora como fundamentales para este tipo de entrevistas es que no debe ser directiva, el investigador debe mantener la atención flotante en todo momento y se debe incitar a la persona entrevistada a la asociación libre. Estas características permiten adentrarse de mejor manera a la realidad de las personas participantes tratando de evitar la imposición de la visión del entrevistador por medio de la no directividad, los sesgos de escucha por medio de la atención flotante y promover la perspectiva del entrevistado y profundizar en ella por medio de la asociación libre. Esto hace que los participantes puedan introducir “sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural” (Guber, 2011, p. 82).

Utilizamos una guía de entrevista elaborada por nosotros, acorde a nuestros objetivos, nuestro marco teórico y supervisada por una persona con experiencia en el tema (ver anexo 2), esta contiene ejes orientadores y preguntas abiertas para promover la conversación con los participantes. La utilizamos siguiendo la técnica de la entrevista etnográfica o no directiva, donde “al iniciar su contacto el investigador lleva consigo algunas preguntas que

proviene de sus intereses más generales y de su investigación. Pero a diferencia de otros contextos investigativos, sus temas y cuestionarios más o menos explicitados son sólo nexos provisionales, guías entre paréntesis que serán dejadas de lado o reformuladas en el curso del trabajo” (Guber, 2011, p. 82).

Las entrevistas son una herramienta de recolección de información muy útil, porque nos permite explorar las situaciones de la vida cotidiana de los participantes a las que no podemos acceder mediante la observación, así también como para recopilar la propia representación que tienen los sujetos de su vida cotidiana.

6.5.3 Diario de campo.

Por último, utilizamos el recurso del diario de campo, el cual representa una herramienta fundamental para la recopilación de la información etnográfica. Para Cerda (1991) el diario de campo se define como “una narración minuciosa y periódica de las experiencias vividas y los hechos observados por el investigador” (p. 249). En este sentido es importante mencionar que este registro de experiencias y hechos no se hace con el fin único de tener posteriormente acceso a la información para el proceso de análisis sino que por medio de la revisión constante del mismo se pueden ir tejiendo relaciones y reconociendo patrones en común en lo que se va observando. Coincidimos con Restrepo (2011), quien considera que son tres las funciones primordiales del diario: “registro de información, reflexividad sobre los resultados que se van arrojando y la construcción de una agenda de trabajo” (p. 18). Asimismo, creemos importante retomar la propuesta de Martínez (2007) quien aclara que el diario de campo no se trata solamente de una descripción sino que también debe contener argumentación e interpretación.

6.6 Procedimiento para la recopilación de información

El proceso de recopilación de información en el trabajo de campo lo planteamos principalmente en tres momentos: un primer momento en el que priman las entrevistas con

finances exploratorios para ir elaborando categorías y conociendo los principales temas de interés de los y las participantes, un segundo momento en el que se privilegia la observación con el fin de contrastar la información registrada en la primera fase y “sumergirse” más en la realidad de la comunidad y el último, en el cual se llevan a cabo entrevistas en donde se profundiza más en los temas y categorías que los participantes sugirieron en la primera fase.

En total realizamos 7 giras a la comunidad a lo largo de 5 meses. Entre todas sumaron 16 días y 9 noches en Santa Fe, las primeras dos giras fueron de 3 días y las restantes de 2 días.

En cuanto al acercamiento inicial a la comunidad, en la primera visita nos presentamos con nuestro informante clave, a quién le pedimos que nos presentara y/o nos facilitara contactos de instituciones de la comunidad (escuela, colegio, iglesias, asociaciones de desarrollo y otros), de grupos organizados de la comunidad (organizaciones de padres, grupos de la iglesia, organizaciones sindicales, deportivas, recreativas, entre otras) y que nos mostrara los principales espacios públicos donde conviven los pobladores.

Durante esta primera fase nos presentamos ante los diferentes pobladores y pobladoras, explicamos nuestro proyecto de investigación y pedimos su colaboración para que nos ayudaran a conocer la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe. A las instituciones les pedimos que nos facilitaran hacer vínculo con grupos organizados de la comunidad y con actividades cotidianas públicas y eventos, en las que fueran posible participar; mientras que a los grupos organizados los invitamos a que nos permitieran participar de algunas de sus actividades para que pudiésemos comprender su quehacer cotidiano.

Esta primera fase de exploración y familiarización con la comunidad se extendió por dos visitas (ambas de 3 días, siendo más largas de las demás giras por su carácter), ya que no consideramos oportuno el comenzar a realizar las entrevistas sin un acercamiento previo. A

partir de la segunda gira comenzamos a hacer una observación más participativa en actividades organizadas como lo fueron el partido de fútbol del equipo femenino y la reunión del Sindicato SITRASEP. Sin embargo, para este momento realizamos entrevistas etnográficas menos estructuradas, dejando emerger los temas de investigación desde la conversación informal y no estructurada.

A partir de la tercera gira, comenzamos a utilizar las herramientas de las entrevistas etnográficas con guía de preguntas, de esta forma, continuamos tanto con la observación participante como con las entrevistas a las personas que seleccionamos de acuerdo a los criterios antes mencionados. Este proceso de entrevistas se extendió hasta la quinta gira.

Por último, en las dos últimas giras se trabajó dando énfasis a las conversaciones informales con el fin de indagar más en los temas que consideramos importantes de profundizar a partir de la información que había sido recopilada de las observaciones y las entrevistas anteriores.

La mayoría de entrevistas etnográficas con guía de preguntas fueron grabadas en audio y luego transcritas, otras no se grabaron por deseo de la persona participante, entonces se tomó nota escrita durante la entrevista que luego fue transcrito a un formato digital.

Con la observación participante y las entrevistas etnográficas informales se registraron en el momento mediante el diario de campo, que tuvo formato físico (en un cuaderno de campo por investigador) y formato digital (en notas de audio grabadas posterior a observaciones o conversaciones específicas). Todo lo registrado de esta forma representaba un enorme volumen de información, que fue ordenado y sintetizado mediante la elaboración de narrativas en prosa que hicimos luego de cada una de las giras.

En total la información recopilada y registrada fue la siguiente:

- 12 entrevistas etnográficas con guía de preguntas: 75 páginas de transcripción.

- Observación participante y entrevistas etnográficas informales durante las 7 giras a la comunidad: 60 páginas de narrativas de las giras en campo.

Las dos tablas siguientes detallan algunos datos sociodemográficos básicos de las personas que participaron en las entrevistas etnográficas con guía de preguntas.

Tabla 1

Descripción sociodemográfica de participantes con que se realizó la entrevista etnográfica con guía de preguntas

Num. de Entrevista	Num. de participantes	Sexo	Nacido en Santa Fe
1	1	F	Costa Rica
2	3	2 M y F	3 Costa Rica
3	1	M	Costa Rica
4	1	M	Costa Rica
5	2	2 M	2 Nicaragua
6	1	F	Nicaragua
7	1	M	Nicaragua
8	1	M	Nicaragua
9	1	F	Nicaragua
10	1	F	Nicaragua
11	2	2 F	1 Nicaragua y 1 Costa Rica
12	1	F	Costa Rica
Total:	16 participantes	8 F y 8 M	8 Nicaragua y 8 Costa Rica

Nota. Se indica de forma anónima cantidad de participantes, su sexo (Femenino o Masculino) y el país de nacimiento (Costa Rica o Nicaragua).

Tabla 2

Descripción de la ocupación de participantes con que se realizó la entrevista etnográfica con guía de preguntas

Num. de Entrevista	Ocupación
1	Profesora escolar
2	Taller mecánico para automóviles/cultivo campesino, cultivo campesino/alquiler de tierras y profesora escolar
3	Dueño de pulpería
4	Dueño de pulpería/cultivo campesino
5	Encargado en la piñera y obrero en la piñera
6	Obrera piñera
7	Obrero piñera
8	Obrero piñera
9	Desocupada
10	Desocupada
11	Administrativa en Naranjera y ama de casa (hace trabajos de costura y vende helados)
12	Profesora escolar

Todo esto, que fue nuestro material empírico de estudio, no se adjuntó como anexo debido a su extensión de 135 páginas de texto, sino que fue presentado de forma ordenada y sintética en los resultados. Sin embargo, significó un valioso aporte a la investigación y al documento final, al permitirnos un acercamiento y la exploración de la vida cotidiana y las subjetividades de los habitantes de Santa Fe, de una comprensión más cercana, amplia y vivencial de estos fenómenos sociales que nos permitió elaborar los resultados y el análisis de la investigación desde una perspectiva más *emic*, aproximándonos mejor al significado que las personas participantes dan a su realidad. Esto permite que sus intuiciones y elaboraciones aportaran a la comprensión de la realidad que presentamos en la presente investigación.

Una vez presentado y defendido el Trabajo Final de Graduación, procederemos a hacer una devolución de los resultados a las personas de la comunidad. Esta la haremos convocando a las personas participantes y habitantes a una reunión en la cual se pueda presentar los resultados de una forma clara y sintética, y discutir colectivamente sobre lo que se encontró en el proceso. Además, plantearemos intentar construir en conjunto, a partir de esos resultados, algún plan que los utilice en beneficio de la comunidad.

6.7 Procedimiento para la sistematización de la información

Una vez que organizamos la información obtenida desde el trabajo de campo procedimos al análisis, a la luz del contexto y la teoría que se ha recopilado, con la finalidad de generar un análisis triangulado que se base más en la experiencia del campo y las perspectivas de las personas participantes que en las teorías previamente existentes, sin dejar de tomarlas en cuenta para enriquecer el análisis.

Para este análisis de la información tomamos elementos característicos tanto de la etnografía como del análisis de contenido. Del primero tomamos la importancia de analizar

la información obtenida desde una perspectiva *emic* que asegure que no se pierda el sentido dado por las personas participantes a la hora de realizar los análisis.

Por otra parte, utilizamos una estrategia de análisis tomando elementos de diferentes técnicas y adaptándolos a las necesidades de la investigación. Retomamos varios elementos claves del análisis de contenido, esta es una técnica sistemática, cualitativa y cuantitativa que en general permite analizar con detalle y profundidad el contenido de cualquier comunicación humana registrada y utilizable como información; a partir de este análisis realiza inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse en un contexto para explicar la realidad en cuestión (Porta y Silva, 2003).

Es una técnica que se caracteriza por reducir el material y por el uso de categorías que se evalúan repetidamente frente al material empírico y que si es necesario se modifican (Flick, 2007). En nuestra investigación no usamos categorías predefinidas por la teoría, sino que partimos de las categorías emergentes de la lectura del material, que surgen a partir de los temas repetidos y más relevantes (para las personas participantes y para responder a las preguntas de investigación). Las categorías y subcategorías no las utilizamos de la forma tradicional como un sistema de clasificación de extractos textuales de la información, sino como temas y subtemas para ordenar y organizar la información recopilada y presentarla como resultados.

El análisis de contenido es una herramienta muy útil y combinable con la investigación de tipo etnográfico, en donde la exploración de la vida cotidiana a través de observación participante, las entrevistas etnográficas y las conversaciones informales nos muestra un universo de información que es necesario ordenar, reducir y analizar para vislumbrar las posibles relaciones entre los elementos, que en el caso particular de nuestra investigación pretendió explorar la posible relación entre la expansión piñera con las prácticas identitarias y organizativas de los habitantes de Santa Fe.

Porta y Silva (2003) realizan una propuesta de procedimiento con fases a seguir para el análisis de contenido; realizamos una lectura crítica de su aporte y tomando varios elementos del mismo. A partir de este elaboramos una propuesta adecuada a las necesidades de nuestra investigación, resultando el siguiente procedimiento:

1. **Definir objetivo del análisis:** desglosando la pregunta de investigación que se pretende responder.
2. **Lectura superficial e intuitiva del material de análisis y generación de categorías emergentes:** a partir de los temas más repetidos y relevantes.
3. **Construcción de un sistema de categorías y subcategorías:** convergiendo las categorías emergentes, lo que los participantes valoran como relevante, la perspectiva teórica de la investigación y las preguntas a las que pretendíamos responder (ver anexo 4).
4. **Ordenamiento de la información:** realizamos una síntesis y ordenamiento de la información plasmada en las narrativas de las giras de campo y la transcripción de las 12 entrevistas realizadas según el sistema de categorías creado; no acudiendo a la extracción de citas textuales que se ordenan en categorías, sino describiendo la información recopilada y la experiencia de investigación a través de la narración, el parafraseo y el uso de citas de algunas frases de las personas entrevistadas.
5. **Reevaluación de categorías y subcategorías utilizadas para ordenar la información:** aquí revisamos, evaluamos y re-elaboramos las categorías y subcategorías y su utilidad para la organización de la información, hasta llegar al acomodo final que se presenta en los resultados.
6. **Interpretación y explicación de las relaciones entre la información categorizada:** aquí los investigadores realizamos la síntesis y el análisis que

responde a las preguntas del problema de investigación planteado, a partir de la información organizada en categorías, a la luz del marco teórico y los antecedentes, del contexto de la comunidad y sin dejar de lado nuestro aporte subjetivo.

Retomamos de la propuesta de procedimiento de análisis de contenido de Mayring (1983, citados por Flick, 2007) la necesidad de definir la dirección del análisis y lo que uno desea interpretar del mismo, esto a partir de determinar claramente y de antemano la pregunta de investigación, lo cual suele implicar desarrollarla y diferenciarla en subpreguntas; esto antes de la categorización y a la par de la elaboración del sistema de categorías y subcategorías.

A partir de la lectura superficial emergieron posibles categorías y subcategorías, que se reflexionaron a la luz de teoría, los objetivos de la investigación y de la perspectiva de las personas participantes para seleccionar las más pertinentes. Con esto se elaboró el primer sistema de categorías y subcategorías, facilitando el ordenamiento de la información adecuadamente en cada categoría reduciéndola y ordenándola.

Porta y Silva explican que el desarrollo de las categorías consiste en un proceso “clasificación de datos en torno a ideas, temas y conceptos que irán emergiendo de la lectura del propio material de estudio” (2003, p. 13) y a la vez recomienda que para que una categoría pueda cumplir su función organizadora debe poseer las siguientes características básicas (Porta y Silva, 2003, p. 14):

- La exclusión mutua, no siempre posible (a veces un mismo dato puede pertenecer a más de una categoría y como tal debe ser tenido en cuenta).
- La homogeneidad.
- La pertinencia (adecuación a las intenciones de la búsqueda).
- La productividad (posibilidad de proporcionar índices de inferencia).

A modo de advertencia fundamental, Bartolomé afirma que debe evitarse caer en tres fuentes de error importantes en el análisis de contenido: “a. Extraer la palabra de su contexto. b. Arbitrariedad subjetiva en la categorización. c. Otorgar primacía a lo cuantitativo sobre lo cualitativo en la interpretación de los resultados” (1981, p. 251, citados por Porta y Silva, 2003).

6.8 Protección de las personas participantes

A todas las personas que se mostraron dispuestas a participar en esta investigación en las entrevistas etnográficas con guía de preguntas se les presentó el consentimiento informado (ver anexo 3) previamente a iniciar, y se les leyó detalladamente con el fin de que conocieran la investigación y posibles beneficios y riesgos indirectos que podrían haberse presentado por su participación, luego de abarcadas las dudas todas las personas aceptaron. Este consentimiento fue redactado con un lenguaje sencillo con el fin que fuera fácilmente comprensible para las personas participantes. En congruencia con esto, a la hora de transcribir las entrevistas y utilizar dicha información en el presente trabajo usamos seudónimos con el fin de preservar el anonimato de las fuentes.

7. Resultados

7.1 Nuestro primer acercamiento

Para llegar a Santa Fe se puede tardar entre media hora y hasta una hora y media, dependiendo del medio de transporte (motocicleta, automóvil o transporte público). Este recorrido se hace desde un poblado llamado El Parque, donde uno se baja del bus que viene de San José. Asimismo, el estado de la carretera y el tiempo atmosférico también van a influir en el tiempo que se tarde en transportarse. El estado de la carretera puede estar muy deteriorado debido al tránsito de camiones de las piñeras y las naranjeras.

En nuestra experiencia particular, podíamos tardar desde media hasta dos horas desde que nos bajábamos del autobús. Esta diferencia tan amplia en el tiempo que se puede tardar va a depender de si el bus de Santa Fe cumple con el horario estipulado o no. Horario que de acuerdo a lo que experimentamos está lejos de ser cumplido estrictamente, ya que un día podía pasar a la hora estipulada y otro día pasar hasta una hora después. El pasaje del bus era de 1250 (de El Parque a Santa Fe), tarifa que consideramos alta de acuerdo a las posibilidades económicas de las personas habitantes del lugar. Una vez que tomábamos el transporte podíamos apreciar un paisaje seco y polvoriento, acompañado por largas extensiones de fincas. Para llegar hasta Santa Fe, debíamos pasar por las comunidades de Medio Queso y Coquital.

Al bajarnos siempre quedamos en pie frente a la pulpería de doña Libia, que era una casa vieja de madera compuesta de dos pisos en la que el primer piso era utilizado como pulpería. A la par estaba la plaza de la escuela, a veces más o menos recortado el zacate, pero normalmente apta para que los grupos de fútbol juveniles de Santa Fe hicieran sus entrenamientos o simplemente para que fueran a jugar un rato; detrás de la misma se miraba la escuela, con pocas aulas. Lo demás eran casas, algunas de cemento, la mayoría de madera, algunas de piso de tierra, otras con cemento o algún recubrimiento de un material más liso, pero casi ninguna con cerámica. Las calles de los barrios o caseríos, en contraste con la calle principal, tenían poco lastre o algunas eran de pura tierra, tierra que frecuentemente era barro por las lluvias.

Santa Fe no tiene colegio, aunque sí dos escuelas, una en el centro y otra a dos kilómetros del mismo. Sus iglesias son una católica, que no está en el centro del poblado, sino un poco alejada y poco visible al caminar por la zona; así como una evangélica, más acercada del centro y sobre la calle principal. Además de esto, pudimos observar cómo el monocultivo de piña rodea en gran parte la extensión de la comunidad.

Por último, algo clave para imaginar bien cómo es Santa Fe es saber algo de su dinámica cotidiana en la calle, eso fue un hecho que sin duda nos pareció muy interesante desde el inicio. La calle principal es un lugar de encuentro con otros, de espera, organización y hasta para pasar el tiempo libre. Algunos ejemplos que observamos: encuentro con amigos, conocidas, compañeras de trabajo o de organización, vendedores o incluso enemistades; de espera del bus, del pago del salario, del “carro pirata”; de organización para invitar o ser invitado a una reunión, para ponerse al tanto de como va algún proceso; o para pasar el tiempo libre conversando con quienes pasan por ahí.

7.2 Historia de Santa Fe

Para presentar la historia de Santa Fe que nos fue posible reconstruir, comenzamos con una reseña sobre las diferentes narraciones en torno a este tema, centrado en su crecimiento poblacional y sus transformaciones socioeconómicas; esto lo hicimos sintetizando las distintas narrativas que se nos compartieron en un solo discurso, utilizando las propias palabras usadas por los participantes siempre que sea posible. Luego de esto parafraseamos los comentarios que nos hicieron sobre cómo estos cambios en las condiciones de vida han influido en la transformación de la vida cotidiana de los distintos habitantes, al citar a los participantes utilizamos los pseudónimos que les asignamos para garantizar su anonimato.

Santa Fe comenzó siendo un pueblo habitado por muy pocas familias que tomaron grandes territorios para asentarse y trabajarlos desde la pobreza, con muy pocos medios de producción. Luego pasó a otro momento, que se sostuvo varios años antes de la llegada del primer monocultivo, donde ya no solo eran las grandes familias pioneras del territorio, sino que también habían otras familias que habían llegado en busca de hogar y trabajo, pero ya en este momento la economía era distinta, era una economía rural y agrícola combinada de medianas empresas capitalistas (propietarios de las frijoleras y arroceras, de la empresa

empacadora de tubérculos y las grandes extensiones ganaderas de los Godínez) y de campesinado pobre con tierra para el cultivo de subsistencia.

Finalmente, hace 25 años, se introdujo el monocultivo. En este primer momento fue TicoFrut, una naranjera, la cual desplazó parcialmente la vieja forma de economía, con grandes cambios como el cierre de la empresa empacadora, de las arroceras, de las frijoleras y los sembradíos de tubérculos (yuca, ñampí, etc). Este modelo económico llevó a que se instalaran varias novedades a la comunidad, a nivel de infraestructura y servicios, marcó el mejoramiento del agua, la electricidad y el teléfono (se introdujo señal para celular, antes solamente había un teléfono privado que se alquilaba) y por otro lado, generó un aumento en la migración permanente y también migración por temporadas.

Hace 6 años (en el 2012) entró un segundo monocultivo, la piñera, que terminó de desplazar casi en su totalidad la vieja forma de economía, convirtiéndola ahora en un pueblo que en su amplia mayoría trabaja y vive dependiendo de los salarios del monocultivo. Consigo trajo otras grandes transformaciones: 1) en infraestructura, propició un mejoramiento del camino principal que comunica Santa Fe con Los Chiles que permitió la salida de los trailers transportadores de piña, aunque a la vez produjo un destrozado mucho mayor de algunas calles de tierra con que cuentan los barrios de los habitantes de Santa Fe, por el paso cotidiano de tractores y otras maquinarias pesadas de la empresa; 2) a nivel migratorio, hubo una gran transformación, aumentó la población en gran magnitud, por un lado porque promovió todo un fenómeno de mayor migración permanente (personas que venían a residir al pueblo para trabajar en la piña) y también otro en donde comenzó a existir migración temporal en todos los momentos del año y por períodos más largos; 3) devastadora destrucción ambiental, mediante el drenado de ríos y la contaminación del agua, transformó así buena parte del uso de tierras que seguía dedicado a la subsistencia y prácticas recreativas que se daba a los ríos y las zonas boscosas; 4) en el paisaje geográfico,

Santa Fe se volvió un pueblo completamente rodeado de piñeras. 5) en la economía Santa Fe se volvió un pueblo de “campesinos sin tierra”, incluso los Godínez (familia pionera del pueblo y terrateniente local) abandonaron la mayoría de su producción ganadera o agrícola y se dedicaron a comprar tierras a otros campesinos y en general a alquilar casi todas sus tierras a la piñera; a la vez los campesinos-obreros pasaron cada vez más a ser solo obreros, vendiendo sus tierras o alquilándolas a la piñera, solo en casos excepcionales se mantienen tierras para el cultivo campesino.

Luego de los monocultivos la población aumentó a más del doble, según Manuel, hoy Santa Fe tienen unos 2000 habitantes en Santa Fe, donde solo 14 familias tienen propiedades de tierra. En total son 220 casas, de las cuales 130 son casas de habitación (de entre 200 y 300 metros cuadrados) y hay unos 70 “ranchitos” o “tugurios” (casas construidas con materiales de menor calidad y costo, y en significativas peores condiciones).

Parafraseamos a Manuel, que nos compartió de forma extensa su opinión sobre cómo ha cambiado la vida en Santa Fe:

Antes era difícil vivir, la luz entró hace 10 años, antes los caminos tenían zanjos enormes, ahora son como pistas. Los primeros en entrar fueron los Godínez y los Rumaga, nosotros (el pueblo en general) tenemos mezcla, costarricenses algunos, pero todos de origen nicaragüense, o nacido en nicaragua o con padres nicaragüenses.

Antes la educación era “de regla”. Si no sabía no pasaba, por eso esas personas ahora son “relámpago”. En cambio ahora echan preso a educador si da reglazo. Antes multiplicaban con la cabeza, sin calculadora; ahora bachilleratos no saben hacer eso, antes en sexto ya se lo hacían.

Antes nada de pollo Pipasa en el congelador, todo era carne fresca. En cualquier casa tenían cerdos, se cocinaba con manteca de cerdo. Antes una bolsa de arroz no se compraba, a puro pilón, con mazo.

La solidaridad se ha perdido, ese era un rasgo fundamental, ahora las familias comienzan a aislarse. Ya los vecinos a la par no se hablan y ni se conocen.

Antes las personas eran más religiosas, “primero Dios y luego uno”, ahora es al revés. En celebraciones religiosas como la de “corazón de Jesús” mi tía el 8 de Febrero mataba a un cerdo e invitaba a toda la comunidad, hacían 400 tamales, y le decía a todos que ayudaran, lo que sobraban se repartían. En cambio “hoy amigo, solo plata, eso nos tiene arruinados”.

La drogadicción se ha vuelto un problema, antes solo chichitas de maíz, solo para fiesta y luego ya a trabajar. Ahora el guaro se toma mucho y perjudica, pero lo peor la piedra y la marihuana. La coca no, porque es muy cara. Hay que mejorar esto eclesialmente e institucionalmente.

Ahora pasamos a otras perspectivas que nos compartieron otros habitantes. En general los participantes relacionan los cambios en la vida cotidiana con dos nuevos elementos en Santa Fe: la migración masiva y la introducción de los monocultivos.

Aunque ahora se tiene más acceso a consumo de bienes y servicios, la vida se volvió más dura y menos tranquila, con menos de esa “tranquilidad” tan valiosa de la que nos habló mayoría de personas con la que compartimos.

Antes del monocultivo se vivía del cultivo en lo propio y solo en parte del trabajo asalariado, como peón, para tener dinero y pagar lo que no se podía producir, nos resumen: “se ganaba menos, pero el dinero rendía más”. Las arroceras y frijoleras dejaban que se tomara restos de la producción para autoconsumo de los trabajadores y se solía sembrar

otros alimentos para autoconsumo, los ríos estaban llenos de peces, por lo que era usual ir a pescar para completarse la comida.

La vida cotidiana de los actuales habitantes de Santa Fe contrasta en muchas cosas con la de años atrás, en la vida laboral, trabajar en la propia tierra significaba tener mucha más libertad para definir cuándo se trabaja y cuándo no, si deseaba trabajaba en las mañanas y tardes, evitando el sol agotador del medio día.

Otro cambio importante, es que actualmente, se trabaja para la empresa, y todos los beneficios del trabajo son para la empresa, a cambio solo se recibe el salario, antes el fruto del trabajo, lo que se cosechaba, era para el propio beneficio.

La forma de trabajo asalariado que ofrece la piñera contrasta mucho en el ritmo, los horarios son fijos, a veces sin día de descanso, siempre se labora alrededor del mediodía aunque sea cuando más inclemente está el sol, la figura de “encargados” y contratistas presionan constantemente a los trabajadores para que trabajen más, más rápido y presionando para que no tomen descansos, aún en caso de enfermedad faltar al trabajo puede significar despido.

7.3 Los monocultivos en Santa Fe: la piña y la naranja

Santa Fe comenzó siendo un pueblo habitado por muy pocas familias que tomaron grandes territorios para habitarlos y trabajarlos desde la pobreza, con falencia de medios de producción. Luego pasó a otro momento, que se sostuvo varios años antes de la llegada del primer monocultivo, donde ya no solo eran las grandes familias pioneras del territorio, sino que también habían otras familias que habían llegado en busca de hogar y trabajo, pero ya en este momento la economía era distinta, era una economía rural y agrícola combinada de medianas empresas capitalistas (propietarios de las frijolerías y arroceras, de la empresa empacadora de tubérculos y las grandes extensiones ganaderas de los Godínez) y de campesinado pobre que le daba un uso de cultivo de subsistencia a la tierra. Hace 25 años

entró el monocultivo de la naranja, que abrió una etapa de transición hasta que hace 6 años entró un segundo monocultivo, la piñera, que terminó de desplazar casi en su totalidad la vieja forma de economía. Convirtiéndola ahora en un pueblo donde mucho más grande debido a la migración y que la amplia mayoría de la población son asalariados para alguno de los dos monocultivos, dejando reducido casi a cero la presencia de otras medianas empresas luego que cerraron las frijoleras, las arroceras y la empresa empacadora y que los Godínez ahora alquilan la mayoría de su tierra para el monocultivo de piña; a la vez que el cultivo campesino para la subsistencia ha casi desaparecido, dando paso a una nueva vida como peones agrícolas a los habitantes de Santa Fe.

Exportaciones Norteñas S.A. es una empresa de producción y exportación piñera que pertenece a La Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP). Según fuentes de prensa tiene 3500 hectáreas en el cantón de Los Chiles, en Santa Fe tiene alrededor de 800 trabajadores y trabajadoras y su propietario es Rodrigo García Brenes (“Más de 800 trabajadores”, 2016). Por otra parte, José Luis, un trabajador en planilla y encargado de un grupo de 70 u 80 trabajadores, afirma que la piñera tiene 7 años y emplea alrededor de 600 trabajadores; a su vez otros habitantes de Santa Fe mencionaron que la piñera tiene alrededor de 600 trabajadores y entre 7 y 10 años de haberse instaurado en la comunidad.

Ticofrut S.A. es una empresa procesadora de naranja y piña, fundada en 1988, y ubicada en Aguas Zarcas, San Carlos y Alajuela centro (Ticofrut, s.f.), y también produce naranja en una finca cercana a Santa Fe, según pudimos observar. Un habitante que entrevistamos, José Luis, afirma que esta finca de Ticofrut tiene 25 años de existir y María agrega que el trabajo de cosecha es por temporadas, de noviembre-diciembre hasta mayo, en ese periodo cientos de personas que habitan en Nicaragua se desplazan durante la temporada de cosecha para buscar trabajo.

En el 2014 la empresa cambió de dueños, los grupos empresariales Pellas de Nicaragua y Motta de Panamá adquirieron una participación mayoritaria en la sociedad costarricense Rivara Holding, socio controlador de TicoFrut S.A. Para ese momento, la empresa procesaba 1,500 millones de naranjas por año, provenientes de sus plantaciones en Costa Rica y Nicaragua (con 800 empleos permanentes y más de 2,000 en temporada de cosecha) y productores independientes (Mercados & Tendencias, 2014). José nos comenta que desde que cambió de dueño la empresa paga peor, desde hace 2 años pasó de pagarse la saca de naranja de 5000 colones a 2750 colones.

En diferentes conversaciones se nos explicó la dinámica de funcionamiento de los monocultivos. La piñera ofrece similares puestos de trabajo todo el año, sin embargo, solo una pequeña parte de todos los trabajadores está en planilla y trabaja directamente para Exportaciones Norteñas S.A. La mayoría trabajan para alguno de los “contratistas” que fungen como intermediarios entre la empresa y los empleados, estos ofrecen trabajo por destajo (pago de un monto predefinido por la empresa a cambio de una cantidad preestablecida de producto cosechado o de trabajo realizado). Por su parte, la naranjera tiene el mismo funcionamiento, con la diferencia que el trabajo por destajo solamente se ofrece en la temporada de cosecha.

7.4 Condiciones materiales de vida

7.4.1 Transporte y carreteras.

Los caminos y los servicios de transporte están en muy malas condiciones, lo que dificulta mucho el transporte diario para los habitantes de Santa Fe. En cuanto al servicio público, existe un único bus que sale desde Los Chiles y llega hasta Santa Fe pasando por Medio Queso y Coquitral, sin embargo, el bus y la buseta que utiliza la persona concesionaria se encuentran en mal estado, los horarios son muy limitados, ya que se hacen pocos viajes al día y el domingo no hay servicio. En nuestra experiencia personal, a veces

se puede tardar varias horas esperando el bus que lleva a Santa Fe, por este motivo, es que el transporte informal es algo muy común. En la parada principal a la entrada del camino que lleva a Medio Queso se pueden encontrar siempre personas que ofrecen el servicio y que aproximadamente cobran entre diez mil y veinte mil colones el viaje, cuando se trata de automóvil, monto que se suele dividir entre varias personas, lo que causa que el transportarse fuera de la comunidad sea caro para las personas de Santa Fe. Sobre esto, María nos comentó un poco sobre las dificultades que se deben pasar para poder salir de la comunidad cuando no se cuenta con carro ni moto, “Sí... no hay como a donde ir. Si no es que tenés tu carrito para ir a hacer un mandado a Los Chiles no podés salir hasta que... solo hay un bus, digamos, no hay mucho servicio”.

Los mayores causantes de la deplorable condición de los caminos, según los vecinos, son las empresas piñeras y naranjeras que transportan su mercancía con grandes camiones que los deterioran, a la vez que cuando se hacen mejoras en los caminos señalan que es en función de las necesidades las grandes empresas de la zona.

Nos narran que los caminos luego de la introducción de monocultivos mejoraron mucho, antes no pasaba ni una carreta cuando llovía, porque era todo barro arcilloso. Ahora se le ha echado piedra y esto permite el tránsito de camiones con contenedores llenos de naranja o de piña y vehículos livianos también; contradictoriamente a esta mejora, los tractores, chapulines y vehículos pesados que se usan en las fincas transitan varias de las calles internas de los barrios de Santa Fe, dejando estos caminos destrozados, sin esto ser un impedimento para el vehículo pesado que sí logra transitar, pero luego es un gran obstáculo para los vecinos que no logran pasar en algunas ocasiones ni en carro ni en motocicleta, solamente caminando, de forma dificultosa y atestando de barro los zapatos.

De esta forma solo el camino principal donde pasan los camiones de piña y naranja suelen estar en buenas condiciones y ser arreglados por la comunidad, pero calles aledañas

donde estas empresas no tienen problemas porque usan otro tipo de vehículos que transitan por calles en muy malas condiciones no hay una intervención municipal, aunque afecte mucho a las personas residentes de Santa Fe. Una de las mayores quejas es que a los niños y las niñas les cuesta mucho transportarse hasta su centro de estudio. Sin embargo, otros participantes como José y Manuel nos hablaron de que aunque aún hay malas condiciones en los caminos, consideran que en los últimos años se ha mejorado en este aspecto.

En este tema de los caminos se señaló que a nivel municipal y gubernamental han desatendido las necesidades de la población, ante esto algunos han realizado manifestaciones y reuniones con autoridades para tratar de solucionar este problema. En esta misma línea, Juan, María y Mateo, conforman algo que denominan “Comité de caminos” por medio del cual buscan organizarse en torno al tema de las carreteras de la comunidad.

Además, se narran casos de corrupción en dónde la municipalidad ha regalado decenas de camionetas de material para mejorar calles para el camino que necesita la piñera o algún gran empresario, pero no se hace esto para los caminos que ocupan las comunidades, aunque la cantera donde se extrae el material esté a unos kilómetros de Santa Fe. Este tipo de acciones demuestran que no se hace cumplir la ley para que el Consejo de Transporte Público garantice un buen sistema de transporte público de Los Chiles a Santa Fe, diario, con horas fijas y frecuente.

Otro caso señalado por María y Juan como corrupción es el actuar de la policía de tránsito, la cual tiene un trato diferenciado para los vehículos de los monocultivos y para los de los habitantes en general. A los camiones de la piñera si no tienen los papeles al día o incluso andan sin placa no los paran, mientras que si alguien anda una moto sin papeles si lo detienen y se la quitan; también pasa que aunque sea ilegal y peligroso para los trabajadores de la piñera, esta los transporta a más de una decena en una carreta halada por

un chapulín, y aunque la policía los vea, no hace nada. Hace un tiempo, una de estas carretas de la piñera se volcó con 12 personas, varias quedaron heridas; incluso ha llegado a haber muertos y gente que han tenido que operar, y la policía no interviene.

En nuestra experiencia personal pudimos experimentar en época lluviosa que las calles se convierten, por partes, en piscinas de barro, lo que dificulta enormemente el paso de vehículos e incluso de peatones, esto aumenta con el constante paso de camiones que transportan gran cantidad de naranja y piña, o de otras maquinarias pesadas de las empresas.

7.4.2 Servicios públicos y vivienda.

En Santa Fe se tiene acceso a muchos de los servicios básicos, como lo son el agua potable, la electricidad y la salud, sin embargo, las condiciones de cada uno de estos servicios es lo que complica la vida cotidiana de los y las habitantes de la comunidad. En primer lugar, el agua se brinda por medio de la ASADA del lugar, esta es administrada por un comité conformado por vecinos y vecinas de la zona. Doña María, quien es la presidenta actual de la ASADA nos indicó que el servicio de agua se le brinda aproximadamente a ciento noventa y seis medidores, sin embargo, las casas beneficiadas sobrepasan este número ya que según nos contó, pueden haber hasta tres casas con un mismo medidor, esto debido a que en un mismo lote pueden haber varias casas y varias familias.

Además de estas problemáticas mencionadas, existe una gran preocupación por parte de las personas de la comunidad debido a que la fuente de agua que los abastece se encuentra muy cerca de las fincas dedicadas a la siembra de piña, por lo cual están muy comprometidas. No explican que los agroquímicos que se utilizan en estas extensiones de tierra son sumamente contaminantes.

Con respecto a la salud, se puede mencionar como una necesidad básica que se encuentra parcialmente cubierta en la comunidad. Esto se debe a que si bien existe un EBAIS en Santa Fe, este solamente atiende un día a la semana, por lo tanto, si alguna persona de la comunidad tiene una emergencia de salud cualquier otro día, debe trasladarse hasta Los Chiles para poder ser atendida, de lo contrario deberá esperar a que llegue el día de la semana en que el EBAIS abre sus puertas. A la vez, gran parte de la población de la comunidad es inmigrante indocumentada, ante esto se muestra como normal el tener que ir a Nicaragua al centro de salud y adquirir medicamentos de ahí, porque no se está asegurado y por tanto no se tiene derecho a salud en Costa Rica, a pesar de ser una persona trabajadora de tiempo completo para una empresa de este país.

En la entrevista efectuada a María, sobre la situación de la ASADA, nos comentó que en la actualidad tienen un grave problema para brindar el servicio a toda la comunidad, ya que indicaba que la cantidad de casas ha superado la capacidad de abastecimiento que tiene el acueducto, lo describe de la siguiente forma:

“El acueducto de nosotros estaba construido para una capacidad de cincuenta casas y ahora tenemos es una gran problemática porque prácticamente estamos en una emergencia ahorita porque tenemos doscientas casas y no es que en cada casa hay una familia sino que hay... hay a veces diez, doce personas en la misma casa.”

De esta forma María nos brinda dos datos importantes que se relacionan al insuficiente acceso al agua en la comunidad, por un lado, el acueducto se planificó para brindar el servicio a una cantidad pequeña de personas y además, existe una realidad de hacinamiento que también influye en que se dificulte brindar el servicio. Sobre esto último, por ejemplo, en la casa en donde nos quedamos se vive en hacinamiento (7 personas en una casa muy pequeña con dos cuartos sin puertas), la casa es alquilada. En las primeras giras estaba en

remodelación, estaban con la cocina sin luz ni agua, cocinaban con fogón, y tenían un bombillo que estaba conectado a la casa del vecino.

A nivel de vivienda, a diferencia del pasado, antes de la entrada del monocultivo y la inmigración que conllevó: se han construido casas muy cercas unas de otras; se ha vuelto usual que en casas habiten no solo una familia, sino varias o grandes grupos de adultos que no son familia entre ellos; también algunas de las nuevas casas son calificadas por los habitantes como ranchitos o tugurios. Esta nueva forma de vivienda es utilizada por los inmigrantes, en especial por los temporales.

María nos contó que este tema de hacinamiento se relaciona con los alquileres, que antes eran muy inusuales o nulos, “se dan mucho las casas de alquiler entonces yo tengo mi casa y allá hice otra casita y por allá hice otra y me pego del mismo medidor”.

De forma que parte de la población, en respuesta a las necesidades de la migración masiva de vivienda vinculada a los monocultivos, construyó casas en su terreno en las cuales alquila, obteniendo una nueva forma de ingreso económico que antes no existía en Santa Fe. Este alquiler usualmente se da en condiciones de gran hacinamiento, donde se suelen dar casos en que tres familias viven en una casa diseñada para una familia o que viven 9 personas en una casa con dos cuartitos. Esto precariza las condiciones de vida de los migrantes, aún más en los tiempos de cosecha de naranja.

Esto nos permite inferir que algunos pobladores que estaban desde antes de la llegada de los monocultivos y que tenían propiedades, oriundos en su mayoría, reaccionaron a la migración masiva que trajeron estas empresas buscando un beneficio económico a través del alquiler. Volviéndose estos cómplices del hacinamiento en vivienda que soportan la mayoría de los migrantes temporales y muchos de los residentes, al brindar la infraestructura necesaria para que la nueva migración masiva cumpla una de sus necesidades básicas, aunque sea de forma muy precarizada.

Por otra parte, tuvimos la oportunidad de compartir de cerca y por varios días, en los que se nos prestó posada, con una familia que se encontraba en condiciones de hacinamiento en la vivienda, destacamos elementos de la vida cotidiana de esta familia: una gran solidaridad familiar, donde se recibe a quien ocupa vivir en Santa Fe por trabajo (ya sea familiar o amigo), se le da donde dormir y qué comer, aunque la familia tenga escasos recursos económicos y para dormir se tenga que utilizar todo el piso de la casa disponible y delgadas colchonetas; el espacio del comedor-cocina es un espacio que tiene una importante función social, es donde comparte todos juntos, especialmente a las horas de comer y en las noches, donde las largas pláticas son la forma de pasar el tiempo y suelen estar acompañadas de bastantes risas.

Los monocultivos han tenido un fuerte impacto a nivel ambiental, contaminando ríos, drenándolos y transformando el paisaje de Santa Fe, hoy rodeado de piñeras. También a nivel de transporte, cerrando caminos antes transitables, porque prohíbe el paso a través de sus fincas, que como rodean casi por completo el pueblo altera significativamente la comunicación con otros pueblos que antes eran de fácil acceso.

7.5 Recreación

El deporte es una práctica muy importante para las personas de la comunidad y que surge constantemente en la entrevistas, reúne a la gente, es una frecuente forma de ocio, se utiliza también por personas involucradas con el mejoramiento de la comunidad para intentar que los jóvenes se alejen de las drogas.

La municipalidad de Los Chiles cada cierto tiempo apoya organizando campeonatos, pero cada equipo de fútbol debe costear su propio transporte y alimentación. Los organizadores de grupos o eventos deportivos hablan de falta de apoyo económico, lo que dificulta en gran medida todos los proyectos que se han hecho al respecto, refiriéndose a la formación y mantenimiento de grupos de fútbol donde participan niños y jóvenes.

Dos de las actividades que reúne a más personas son los partidos de fútbol y los de béisbol, algo que pudimos observar es que el béisbol está más arraigado entre las personas mayores, que se criaron en Nicaragua, y el fútbol más ligado a los jóvenes que han crecido en Santa Fe. Así, en los partidos de fútbol y béisbol el público varía, por ejemplo, un padre de 60 años que conocimos no va a ver los partidos de fútbol aunque alguno de sus familiares juegue, pero jamás se perderían un partido de béisbol. Importante mencionar también el hecho que el campeonato de béisbol se da en una temporada específica del año, por lo que durante este periodo es que se puede ver mayoritariamente a la gente reunida en la plaza los domingos y a las personas que participan de este deporte caminando con el uniforme por la comunidad.

La mayoría de las personas que conocimos les gusta practicar u observar el fútbol o el béisbol, en especial de forma directamente vivencial (jugando ellos o yendo a los partidos de la comunidad) y secundariamente a través del televisor.

Además del deporte, las actividades que se suelen realizar como forma de recrearse son la pesca, ir a bañarse a la poza o ir a la montaña a buscar frutas, el baile, el consumo de alcohol, algunas actividades realizadas por organizaciones de la comunidad como bingos y ferias. Son pocas las personas que tienen la oportunidad de salir de la comunidad como forma de paseo y recreación, sin embargo, quienes pueden lo hacen debido a que consideran que hay falta de espacios para recrearse en Santa Fe.

Durante el trabajo de campo pudimos percatarnos de la importancia que le dan algunos de los pobladores de la comunidad a contar con más espacios para la recreación y sobre todo para el deporte.

En la comunidad existen dos plazas, una pequeña que es parte de la escuela y otra un poco más grande que se utiliza sobre todo para jugar béisbol. Esta última es un punto de reunión los días domingo para gran parte de la comunidad en época de campeonato de

béisbol. Existe también una cancha de fútbol que fue creada y es propiedad de la naranjera Ticofrut (la única que propiamente es una cancha de fútbol), sin embargo, a veces es prestada a los trabajadores de la misma empresa o a los vecinos de la comunidad; mientras estuvimos allí, por ejemplo, se realizó un partido de campeonato de fútbol femenino en el que el equipo Las Chilenas era casa. En esta ocasión pudimos observar la forma en que las personas involucradas se organizaban en torno a la recolección de fondos para el equipo y las dinámicas durante el partido. Un grupo de mujeres se encargó de preparar alimentos y comprar bebidas para las ventas durante el partido, se vendió vigorón, refrescos, cervezas, buñuelos, entre algunas otras cosas. En cuanto a la dinámica, la mayoría de asistentes eran familiares de las jugadoras, sobre todo habían mujeres y niños y algunos hombres en menor cantidad, estos últimos eran quienes aun estando en el público gritaban instrucciones sobre cómo hacer o no hacer las cosas a las jugadoras durante todo el partido, mientras que las mujeres se dedicaban más a animar y a gritar consignas motivadoras.

Hay lugares naturales como lo son algunas pozas en las cuales se dedican a hacer pesca o lo utilizan también para bañarse, sin embargo, varios de las personas con las que tuvimos contacto nos mencionaron que estos espacios poco a poco han ido dejando de ser utilizados debido a que las aguas cada vez están más contaminadas por las piñeras. Así también nos comentaron que ir a buscar pejibayes a la montaña con amigos o familiares es una forma de pasar el tiempo libre.

Por otro lado, existe una forma de recreación que es compartida por muchas de las personas de la comunidad que es el baile y el consumo de alcohol. Esta actividad se da principalmente en un establecimiento privado que está en el centro de Santa Fe, el cual es un bar y también un salón de baile. Varias de las personas que participaron en la investigación nos mencionaron que los fines de semana se hacen bailes en este salón y se

llenar bastante (en especial los días de pago, cada 15 días), afirman que es muy frecuente encontrarse personas menores de edad en estas actividades.

Hay trabajadoras que nos indicaron que en su tiempo libre lo que hacen es ir a “hacer mandados”, ir a la frontera o a Nicaragua a comprar cosas que necesiten, buscar remedios al Centro de Salud, u otras cosas necesarias. En otras ocasiones, lo que pasa es que amigas de ella pasan por la casa y se quedan platicando y así pasan el tiempo.

Aunque ningún participante lo verbaliza, pudimos observar que varios habitantes de la comunidad invierten parte importante de su tiempo de ocio utilizando redes sociales como Facebook y Whatsapp, con juegos de video en el celular y viendo televisión.

A falta de opciones de recreación accesibles, algunas personas han normalizado el no tener actividades de ocio y usar el tiempo libre para tareas domésticas, como la compra de comida u otras necesidades (estos comentarios solo los realizaron mujeres).

7.6 Violencia

7.6.1 Violencia hacia las mujeres.

Durante la fase de recopilación de datos, muchas de las personas participantes nos contaron sobre algunos actos de violencia hacia las mujeres que suelen darse en la comunidad. En una conversación con Lucía y Yency, por ejemplo, mencionan que muchas veces la presencia policial en la comunidad se debe a casos de agresión hacia alguna mujer por parte de sus parejas. Hablaban de ocasiones específicas en los cuales la policía ha tardado más de un día en la búsqueda de algún hombre denunciado por este motivo. Asimismo, afirman que en la mayoría de los casos que han conocido la mujer termina perdonando a su pareja, le quita la denuncia, regresa a vivir con él y repite el proceso de forma cíclica.

Una de las mujeres de la comunidad que colaboró con la investigación se encontraba en uno de estos ciclos de violencia de los cuales nos hablaban otras personas de la comunidad.

De hecho, fue algo que consideramos importante abordar en espacios independientes de la investigación, esto debido a que ella solicitó nuestra colaboración para tener un espacio de escucha y orientación sobre la situación en la cual se encontraba. De esta forma, hicimos contacto con una profesora de la Escuela de Psicología quien estuvo de acuerdo con colaborar con un abordaje aparte a este caso.

En las conversaciones con esta persona pudimos encontrar que su situación personal se encontraba caracterizada por temor y resignación hacia volver a sufrir violencia de parte de una expareja, desesperanza y carencia de metas en la vida y ausencia de actividades de recreación. En muchas de las consultas que le hacíamos sobre la comunidad ella nos comentaba que no se da cuenta casi de nada de lo que sucede ya que no sale de su casa más que para ir a trabajar. La falta de actividades para su propia recreación la describe de la siguiente forma: “En mi caso no tengo diversión de nada” refiriéndose a esta situación de no tener un espacio de esparcimiento libre de violencia. Sobre la desesperanza, al consultarle por sus metas de vida, nos decía de forma tajante: “Ya no, ya no tengo que decirle. Si yo tuviera algo más de experiencia, si tuviera palabras para explicarle, pero para eso no sirvo. Ya estoy en lo que estoy. No opino nada de eso.” Dejando claro que para ella no existen metas ni aspiraciones para una vida, no espera un futuro mejor.

Otra situación de violencia hacia la mujer que ha ocurrido en la comunidad es el acoso sexual y los intentos de abuso sexual que han sufrido varias de las mujeres. Por ejemplo, Jessica nos relataba que andaba caminando y que un señor se puso a gritarle vulgaridades, lo que le ocurriría usualmente, en especial los días que se tomaba mucho en el bar, nos comentaba. Otra señora, Carmen, explicaba que “aquí la gente es más machista”, pues se le gritaba aunque el hombre tuviera a su pareja a la par, ya fueran en la calle o en la carreta de vuelta al trabajo.

Respecto al abuso sexual en particular nos cuentan que hay un sujeto reconocido por los vecinos de la zona que se aprovecha de la falta de iluminación en algunos lugares para atacar a mujeres que caminan solas en la noche. Dos mujeres que fueron parte del proceso de nuestra investigación sufrieron este tipo de ataque directamente durante el periodo de recolección de información, sin embargo, mientras estaban en forcejeos antes de que se consumara el abuso un hombre conocido intervino para impedir la situación, en un caso, y en el otro la mujer logró huir corriendo. En ambos casos quedaron con heridas de moretones por los forcejeos y expresaban malestar psicológico y una gran tensión alrededor del cuello y hombros. Sin embargo, no se realizaron denuncias al respecto por considerarse una medida que no es útil.

Por este tipo de situaciones muchas de las mujeres participantes nos mencionaron que caminar por los lugares con poca iluminación de noche les genera mucho miedo. Algo que según dicen, no era normal hace unos años atrás.

7.6.2 Inseguridad, robos y asaltos.

Otro de los grandes temas que surgieron una y otra vez en los discursos de las personas que participaron en nuestra investigación fue la inseguridad que se percibe en la actualidad en su comunidad. Durante nuestro trabajo de campo, pudimos presenciar algunos hechos que concordaban con el discurso de las personas. Por ejemplo, doña Libia, la dueña de una de las pulperías nos contó su experiencia siendo extorsionada. Nos comentó que le habían dejado una nota escrita a mano donde le pedían dinero a cambio de no hacerle daño a un joven que vive con ella que es un hijo para ella, ya que lo había crió. Ella inclusive nos enseñó la nota que le habían dejado y nos contó que sospechaba de un joven de la comunidad que andaba “en malos pasos”, sin embargo, no podía asegurarlo. La policía, a pesar de que se había hecho presente ante la llamada que ella les hizo, no habían podido hacer mucho para ayudarlo. Hacia el final de nuestra estadía en la comunidad le volvimos a

consultar por la situación y nos comentó que no había dado dinero y que tampoco había vuelto a recibir amenazas y que se encontraba más tranquila.

Otro caso que pudimos registrar hacia el final de nuestro trabajo de campo fue el robo que se dio al CEN CINAI. En una de las últimas giras, las diferentes personas que visitamos nos contaron que recientemente se había dado un hurto a esta institución, de 1 300 000 colones en total, y que se encontraban muy consternados ya que esto no era tan común en la zona. Sin embargo, en los últimos años, consideran que se han ido volviendo más frecuentes y graves los hurtos y robos. Una persona en una de las giras nos advierte que andemos con mucho cuidado en la calle, que hace un tiempo a un señor le robaron incluso la ropa que andaba puesta.

Una señora mayor, que migró hace más de 12 años a la comunidad nos comparte su opinión al respecto en una conversación informal, la parafraseamos: la cosa ha empeorado, se ha estado robando mucho en los vecindarios, ahora se roban el coffeemaker, la pantalla, la comida, la ropa y hasta las cosas de cocina. 1) Una señora anciana fue a sacar su pensión, y luego la llegaron a asaltar a la casa. 2) A una vecina cercana, se le metieron y le robaron todo, no le dejaron ni una cuchara para comer, ni ropa que ponerse; entonces tuvo que ir a quedarse donde la hija mientras tanto. 3) La escuela, hace poco (dos semanas) se metieron a robar, y se robaron todo lo que es computadoras y aparatos de ese tipo. En el pueblo se sabe quién fue, incluso la persona dijo a quién le había vendido las cosas y dónde habían quedado; pero a pesar de que esto se dijo a la policía, este sigue en libertad y no devolvió lo sustraído, ni pagó.

Sobre porqué ha aumentado la violencia en los últimos años nos explican que es por el consumo de drogas en los jóvenes y/o por la migración de nicaragüenses. Una persona nacida en Santa Fe nos relata que “antes no había luz ni nada, todo era más relajado, salías a las 11 de la noche y la gente más bien te saludaba y te acompañaba, no era inseguro;

ahora más bien hay que cuidar el bolso y no te saludan. Eso pasa porque ha venido mucha gente de afuera, mucha gente extranjera, mucha gente nicaragüense”. Mateo nos comenta “aquí tenemos seiscientas, setecientas personas para el tiempo de cosecha de naranja que ahí vienen personas asesinas, violadores, de todo eso y aquí no hay ninguna vigilancia de eso o algo que esté chequeando eso”. Por la otra parte, doña Paula nos dice que son “marihuaneros de acá”, que se sabe quiénes son, pero que la ley no les hace nada porque son menores de edad; Juan nos comenta que en su opinión el problema no son en sí estos muchachos que roban o consumen drogas, sino que los que venden las drogas son “fuente de la infección”, es a ellos quienes se ocupa que la policía detenga y procese. Por último, nos explican que Santa Fe al ser una comunidad fronteriza, se facilita escapar de la ley, por el largo tiempo que dura la policía en acudir a la comunidad cualquier persona que haya cometido un acto delictivo le da tiempo de escapar al lado de Nicaragua.

En otra línea, Manuel nos da su perspectiva, de acuerdo a la cual las condiciones económicas presionan a las personas a caer en conductas delictivas, dice que como las personas ya no tienen sus hectáreas para cultivar, tienen que ver cómo sobrevivir, muchas veces les toca alquilar y algunos, cuando no tiene, terminan robando.

Como posible solución a estos procesos de violencia, algunos vecinos de Santa Fe consideran que se pueden optar por la instauración de una delegación de policía en la comunidad, ya que actualmente se carece de una. Nos comentan que anteriormente hubo una pero que se trasladó más cerca de La Trocha cuando se estuvo utilizando unas tierras cercanas por uno de los grandes terratenientes de la zona, un doctor de San Carlos, como un favor político para que la policía estuviera más pendiente de las necesidades de este. Luego de que se desocuparon esas tierras, la delegación se desocupó también y por ende, la comunidad quedó sin una delegación cercana. Actualmente la más cercana es la de Los Chiles, que está a una hora en carro, aproximadamente.

A la vez hay descontento y desconfianza con la policía, nos explican que es porque siempre llega horas luego de ocurrido algún acto de violencia y ya quien lo comete huyó; o en otras ocasiones porque “no hace nada”, aunque sepan quién es la persona que cometió el delito y dónde está no suelen ir a atraparlo, y si lo hacen es para liberarlo casi de inmediato. O también si alguien de una familia adinerada de Santa Fe (como el caso ejemplo del hijo de los Godínez) comete un crimen, se le detienen y se le suelta, pero si es otra persona sin dinero, ahí si le aplican duramente la ley.

Además porque consideran que hay un trato diferenciado, nos cuentan que si le roban lo mínimo a un empresario hacen todo lo posible por recuperarlo, pero si roban, aunque sea de millones el robo, al CEN CINAI, a la Escuela o algo de la comunidad, no hacen lo que se ocupa; se repite en varias ocasiones esta idea que la policía está para la gente con dinero. Al menos en un par de conversaciones nos dijeron que “o hay más presencia policial o hay que tomar la justicia por las propias manos”, nos compartieron una anécdota en la que a un señor del pueblo que solía robar cuando estaba “borracho”, lo “lincharon” varias veces y lo dejó de hacer.

En el pueblo antes todos se conocían y habían crecido conociéndose, si se robaba era fácil saber quién era y acabaría siendo profundamente reprochado por las diferentes personas de las pocas familias que poblaban Santa Fe. Hoy en cambio, es más difícil ubicar la persona que roba o agrede, aunque igualmente se logra hacer en muchos casos.

Otra razón de desconfianza hacia la policía es que está inclinada en favor de las personas con dinero y poder, por ejemplo Juan nos menciona: “digamos, vamos a lo mismo, volvemos al mismo punto, esa carreta lleva más o menos sesenta personas, cuarenta, indocumentados el 97%, entran, salen, muchos entran y pasan de viaje. Vamos al punto, y si a alguien lo agarran que va con una moto y lamentablemente monta a alguien para

hacerle ride, hablemos de ride, y va sin documentos y hay un retén de la policía, hasta la moto le quitan y en cambio una carreta de esas sale y entra sin ningún tipo de control”.

7.6.3 Violencia relacionada con el consumo de drogas

Cuando se les preguntaba a las personas entrevistadas sobre los cambios que han ocurrido en la comunidad en los últimos años o sobre qué es lo que no les gusta o cambiarían de Santa Fe, sin duda de lo que más surge es el tema de la inseguridad y la forma en que en los últimos años ha pasado de ser un lugar sumamente tranquilo a ser inseguro y problemático. Una de las mayores atracciones de las personas en la zona, según las entrevistas, es la bebida alcohólica, en el centro de Santa Fe hay un salón-cantina donde se suelen hacer bailes que llenan el lugar, sobre todo en días de pago. Este es uno de los factores que las personas entrevistadas relacionan como causa de violencia, robo y pleitos que se suelen dar en la comunidad.

Además de esto, las personas entrevistadas señalan como otra causa del incremento en la inseguridad el aumento en el consumo de drogas, sobre todo en jóvenes. Manuel relaciona esto con el descuido de la crianza de los niños y niñas y las personas jóvenes, él explica que “antes los padres estaban mucho más involucrados, desde pequeño llevaban al niño al campo y le enseñaban a trabajar, ahí se le enseñaban valores; antes no se tenía tiempo para estar “vagabundeando y metiéndose en cosas dañinas, de la escuela se salía a trabajar”. Mientras que ahora los padres son campesinos sin tierra que laboran como peones agrícolas, algunos incluso como los trabajadores de cosecha trabajan de lunes a domingo sin día libre; otros por el desempleo se ven forzados a ir a trabajar a otra comunidad y su ausencia como padres es casi total.

En el bar suele haber “pleitos” donde suelen salir heridos, se usan botellas, machetes y otros objetos como armas; en las calles también hay pleitos de borrachos; en las casas hay pleitos de borrachos también, entre algunas familias incluso con machetes, “el papá corta a

los hijos, y los hijos cortan al papá y lo mandan al hospital” nos comentaba doña Paula sobre unos vecinos de ella, quienes en una ocasión estos enfrentamientos llevaron a que uno de los familiares perdiera una oreja por un corte de machete, a la vez que nos comentaba esto último una niña de unos 9 años a la par se reía y decía con gran naturalidad, “seguro luego cocinan la oreja y se la comen”.

7.7 Migración: motivos y características

7.7.1 Inmigración temporal.

Por medio del trabajo de campo y la recolección de información pudimos reconocer ciertas características distintivas de las personas que son inmigrantes temporales, es decir, personas que independientemente del tiempo que se han quedado o se quedarán en la comunidad, su plan es en algún momento marcharse. Las naranjeras, por ejemplo, brindan mucho trabajo a personas que llegan solamente en época de temporada para la cosecha de naranja (de noviembre-diciembre hasta mayo) y una vez que esta ha finalizado suelen regresar a sus pueblos de origen, mayoritariamente a Nicaragua. Existen también personas que han llegado con la idea de regresar pronto a Nicaragua o dirigirse hacia otro país pero que al conseguir empleo más o menos estable, sobre todo en la piñera, se han quedado por un tiempo más prolongado.

La inmigración temporal masiva, en especial en los 6 meses que es la temporada de naranja, influye mucho en la dinámica cotidiana en Santa Fe. A nivel de comunidad, se transformó de un lugar donde “todos se conocían” a uno donde los vecinos no se conocen y cambian constantemente. De forma correspondiente en la calle las personas que residen en Santa Fe perciben que este flujo de migración hace que haya mucha gente extraña en la calle y lo asocian con mayor inseguridad en la comunidad o por otra parte, a nivel escolar, la Escuela de Santa Fe duplica su población en esta temporada al recibir a los hijos de los trabajadores que inmigran, lo cual sin duda altera la dinámica para todos los niños.

En cuanto a la percepción de los habitantes permanentes de la comunidad sobre los temporales, se habla que la mayoría llega a la comunidad a trabajar duro, como nos comenta María, pero que existen algunas personas que llegan para hacer daños, trayendo delincuencia y drogas. Nos explican que hay poca identificación con estas personas debido a la misma dinámica que permanecen en la comunidad por apenas unos meses y luego se van, sobre esto dice María que “llega y se va gente que no se sabe quiénes son” o comentarios como los de Manuel que menciona que “medio pueblo se le puede ir para afuera, 1000 son inmigrantes.” Es por este motivo que la interacción se limita y se dificulta la identificación del habitante temporal con la comunidad y de los habitantes oriundos con los habitantes temporales, según comentan los entrevistados. En contraste con esto, para algunas personas entrevistadas los habitantes temporales forman parte de la comunidad en el sentido que se insertan en la dinámica de la misma, explica Manuel: “si vienen 8 días, pasan a ser parte suya esos 8 días”. Uno tiene que ver por él, si tiene necesidad y uno se le puede resolver, lo hace. Hoy pueden ser ellos, mañana nosotros.

Aunque todas las personas reconocen a los migrantes temporales como parte de la vida cotidiana de Santa Fe, algunos habitantes oriundos o migrantes con bastantes años de residir en la comunidad consideran que quien solo viene por un tiempo y a trabajar no es parte de la comunidad y no le interesan las cosas de la misma, por lo que no son auténticamente de Santa Fe. Por otra parte, está la visión de personas temporales que están habitando en Santa Fe: están quienes plantean que ellos no son parte de esa comunidad, que están solamente por el trabajo y listo, pero otros que más bien considera que mientras ellos estén “aquí”, son de Santa Fe. Desde esta última posición incluso se señala organizaciones comunitarias como la Asociación de Desarrollo afirmando “somos temporales”, por eso no somos tomados en cuenta.

7.7.2 Inmigración permanente

Según las personas con más años de vivir en la comunidad a las cuales consultamos, la misma ha estado caracterizada desde sus comienzos por la inmigración, ya que muchos de los primeros habitantes provenían sobre todo de Nicaragua. Una de las personas entrevistadas lo describe de la siguiente forma: “Cuándo comenzaron a vivir aquí ellos pensaron que estaban en Nicaragua, pero luego los ingenieros vinieron a medir y estaban 4 kilómetros para acá” (en Costa Rica). De esta forma, queda claro que la inmigración es algo inherente a la comunidad de Santa Fe, por lo cual, si se habla de inmigrantes permanentes en la zona, se puede hablar de casi la totalidad de la población, ya sea de forma directa o algunas generaciones atrás. La mayoría de Nicaragua, pero también algunas personas que provienen de otras partes de Costa Rica y que llegan al lugar a establecerse, este es el caso del director de la escuela, quien por trabajo se ha asentado en el lugar, una de las profesoras de esta institución, una señora dueña de una de las pulperías de la comunidad, así como muchas otras personas que conocimos.

Por otro lado, se encuentran las personas que provienen de Nicaragua en busca de trabajo permanente y mejores condiciones de vida que en su país, buscan una estabilidad laboral que es difícil de encontrar, pero que a veces logran conseguir sobre todo en la empresa piñera y a veces en la naranjera. Un caso en particular nos llamó la atención, ya que migró por razones políticas, es el caso de Roberto quien en la entrevista nos comentó que participó de la Revolución Sandinista y que una vez que triunfaron, el gobierno instaurado no actuó con base a la ideología que defienden por lo cual, un tiempo después decidió movilizarse hacia Costa Rica acosado por acciones persecutorias hacia él. Sin embargo, este caso en particular no puede ser visto del todo como una inmigración permanente, ya que si bien es cierto ya lleva muchos años de estar en la comunidad, nos

expresó en la entrevista que su deseo es en algún momento emigrar hacia otro lugar, lo que no evita que se sienta parte de la comunidad de Santa Fe.

En general, quienes migran provienen desde otros sectores donde se tienen aún menos y peores oportunidades de trabajo (especialmente desde Nicaragua), esta migración no se da de forma controlada y más bien en la mayoría de los casos de forma irregular.

Resumimos a continuación la perspectiva de las personas oriundas de Santa Fe sobre los migrantes residentes y temporales.

Tabla 3

Perspectiva de las personas oriundas hacia los migrantes

Perspectiva de las personas oriundas hacia los migrantes	
Permanentes	Temporales
<ul style="list-style-type: none"> ● Si se ve de forma amplia, casi todos son migrantes nicaragienses, solamente que de diferentes épocas. ● Quienes tienen años de vivir en Santa Fe sí son parte de la comunidad. ● Las personas vienen a conseguir mejor ingreso y estabilidad económica. ● Algunos migran por razones políticas, huyendo del gobierno de Nicaragua o del periodo de la Guerra del 79. 	<ul style="list-style-type: none"> ● La mayoría son trabajadores, pero algunos llegan a hacer daño. ● Se da un flujo constante. “Un día son unos y el otro ya son otros”. ● Existe una dicotomía en cuanto a la pertenencia. Algunos los perciben como parte de la comunidad por el tiempo que permanezcan en ella. Mientras que otros no los consideran auténticamente de Santa Fe.

Nota. Síntesis de las perspectivas y opiniones que nos compartieron las personas oriundas de Santa Fe de los migrantes que han llegado en los últimos años.

7.7.3 Emigración.

La emigración surgió sobre todo cuando se consulta sobre las metas de vida y aspiraciones, debido a la falta de oportunidades percibida en la comunidad algunas de las personas entrevistadas conciben irse de Santa Fe como una forma de superación personal

con el fin de terminar los estudios o como vía para conseguir mejores empleos para favorecer las condiciones económicas de vida de sus familias. Uno de los casos que se mencionaron fue el del padre de Marta, a quien de hecho no pudimos conocer personalmente debido a que residía fuera de Santa Fe para trabajar y solamente las visitaba en algunas ocasiones.

Marta, joven que nació en Santa Fe, nos cuenta cómo tuvo que ir a otra parte del país a trabajar cogiendo café, y que aunque ganaba buen dinero, se sentía mal y se sentía sola, porque extrañaba a la gente de Santa Fe y como es el vivir ahí. Nos explica que le hacía falta poder pasar y decirle al vecino que le regale un limón o poder pedir el baño y que se lo presten; en Santa Fe se siente cómoda porque está con sus amigas y puede pasar el tiempo con ellas “volando lengua” y yendo a caminar a la plaza, a pescar o a buscar pejibayes, mientras eso esté, ella pasa feliz. En cambio, estando fuera se sentía desanimada, no quería hacer nada, porque no tenía con quien salir; allá incluso tenía que pagar para ir al baño o para conseguir un limón, y eso no le gustaba.

En las últimas giras nos comentaba que aunque no quisiera iba a tener que volver a irse a trabajar a otra parte de Costa Rica pronto, ya que no encontraba trabajo en nada y le urgía el ingreso económico, en las plantaciones de monocultivo ella no tenía oportunidad de empleo porque la habían tachado como amiga del sindicato.

En otras experiencias de migración que nos relataron, también se menciona el extrañar a las amistades de Santa Fe y lo difícil que es adaptarse a comer cosas diferentes como aspectos que hacían difícil la experiencia de vivir fuera de la comunidad.

También la emigración es mencionada en relación con la persecución sindical, de forma que las personas que están en “lista negra” no la contratan en la piñera ni en la naranjera, por lo que se ven obligadas a ir a otras partes del país a buscar empleo para seguir aportando económicamente a sus familias en Santa Fe. Nos cuentan que las primeras

personas que se organizaron en el sindicato en el 2016 fueron los mismos habitantes de Santa Fe que trabajaban en la piñera, que los han ido despidiendo y poniendo en “listas negras”, por lo que varios de ellos se han visto obligados a emigrar del pueblo.

7.8 Trabajo

7.8.1 Fuentes laborales.

Las mayores fuentes laborales en la comunidad son el empleo en la industria piñera y la naranjera. Además de estas fuentes existen realmente pocas posibilidades de empleo para los habitantes de la comunidad, los otros asalariados son trabajadores de la escuela y el CEN CINAI. Existen también trabajos informales entre los que se pueden nombrar el servicio de transporte privado de personas, el trabajo como peón agrícola de terratenientes locales (usualmente trabajos temporales), negocios privados como talleres, zapateros y pulperías y el comercio informal.

Por último solo una parte muy minoritaria de la población sigue trabajando directamente la tierra, bajo el modelo campesino tradicional de subsistencia o para el comercio. Aquí observamos que quien tiene un terreno mediano (2 ha o más) produce principalmente para vender sus productos, mientras que quienes cultivan una parcela de tierra más pequeña (ya sea propia, alquilada o prestada) cultiva principalmente para la subsistencia. En general, además de la actividad agrícola, se trabaja de forma asalariada para complementar ingresos, como peón agrícola o para alguna empresa local.

7.8.2 Diferencia en ocupación laboral según género.

De acuerdo a las personas participantes en nuestra investigación la división de labores de acuerdo al género ha variado a través del tiempo según la actividad productiva.

Conversando con una de las personas habitantes permanentes en la comunidad, por ejemplo, nos indicaba que unos años atrás existía una empaedora conocida como “Los Pitufos” en la cual se empleaba a muchas mujeres. De esta forma, el hombre trabajaba en el

campo mientras la mujer se encargaba de empacar. En la actualidad, según su perspectiva, esto ha cambiado y tanto el hombre como la mujer deben hacer el “trabajo duro” en el campo. Si tomamos como referencia esta afirmación entonces se podría decir que actualmente que una vez en el campo de trabajo, no existe una división realmente clara de las labores de acuerdo al género en lo que respecta al monocultivo. Sin embargo, respecto a labores domésticas y de cuidado hay una diferencia clara, las mujeres que trabajan para la piñera o naranjera tienen a su cargo este tipo de tareas en su hogar, de igual forma, quienes son contratadas para labores de limpieza y cuidado son solamente mujeres, quienes reciben salarios muy bajos. Ejemplo de esto último fue una muchacha de 20 años que trabajaba cuidando un niño todas las mañanas y hasta la tarde a una madre que trabajaba en la piñera, por un salario de 40 mil por mes.

Desde otra perspectiva, otra persona que vive hace ya muchos años en la comunidad nos indicaba que para ella, actualmente, los hombres trabajan en el campo y las mujeres se quedan en la casa trabajando, y que así es más difícil económicamente con un solo ingreso, mientras que antes trabajaban ambos. Presentando una visión diferente a la anterior.

El trabajo pesado para las mujeres se había vuelto un problema en los momentos de embarazo avanzado, situación que el Sindicato en la piñera se supone ha resuelto, pues ahora sitúan a las mujeres en esta situación a realizar trabajo en la oficina.

Observamos en las salidas y entradas de las fincas de monocultivo, así como en los camiones que transportan a los y las trabajadoras al centro de trabajo, que en su amplia mayoría eran hombres.

7.8.3 Condiciones de trabajo.

Uno de los temas que más se tocan cuando se conversa con miembros de la comunidad son las condiciones bajo las cuales las empresas piñeras y naranjeras brindan empleo. Muchas personas mencionaron que este tipo de trabajos siempre están expuestos a la

explotación por parte del patrón, el salario es muy bajo y las jornadas largas y extenuantes. Uno de los temores siempre presentes para las personas que trabajan a estas empresas es que en cualquier momento los pueden despedir sin derecho a nada (de las obligaciones legales de un patrono ante el empleado que despide), ya que esta es una práctica muy común de los patronos de la zona. Por ejemplo, don Florencio nos mencionó que “los ponen a firmar cartas de renuncia para no pagarles lo que corresponde”. Nos explican que así engañan a la gente que no conoce sobre sus garantías laborales o no sabe leer, y eso es una estrategia de la empresa para evitar pagar liquidaciones. Incluso la empresa antes les afirmaba que por ser nicaragüenses la ley de Costa Rica no aplica para ellos, que no tienen derechos. Estos son algunos ejemplos de la forma en que estas empresas se aprovechan de las condiciones de las personas que emplean para maximizar sus ganancias incluso de formas ilegales de acuerdo al Código de Trabajo.

De forma reciente, los salarios en la piñera eran de 92 mil colones por quincena (aunque después pasó a 110 mil gracias a algunas luchas del sindicato) a quienes les pagan por hora, mientras que quienes ganan por destajo (por cantidad producida) el ingreso es variable y suele ser menos. En la naranjera los salarios mensuales son similares, y el pago por cosechar naranja es de 2750 colones la saca, en donde las personas en general suelen hacer 2 o 3 sacas por día. Años atrás, se nos comenta que los salarios en la piñera oscilaban entre 25 mil y 40 mil colones por quincena.

Las jornadas laborales son variables, quienes trabajan por destajo técnicamente tienen libertad de decidir cuánto tiempo trabajar, pero en los hechos como el pago es tan bajo lo que ocurre es que las personas trabajan jornadas de hasta 10 horas. Los trabajadores por hora regulares suelen trabajar entre 6 u 8 horas de lunes a sábado, aunque la empresa en ocasiones les pide que se queden más tiempo (antes de forma obligatoria, ahora con el sindicato suele ser realmente voluntario); se suele tener el domingo libre solamente. El

sector de trabajo de la cosecha de la piñera tiene las jornadas más extenuantes que nos comentaron, en donde se trabaja todos los días y solo de vez en cuando se tienen los domingos libres, dependiendo de la demanda de trabajo.

Otra de las prácticas comunes en este tipo de trabajo es el hecho de que no se asegura a las personas que son empleadas. De esta forma, un relato recurrente es que ante una enfermedad o padecimiento, cuando las personas buscan atención médica en un centro de salud pública de Costa Rica, se dan cuenta que nunca han cotizado para la CCSS, porque la empresa en realidad no los tenía asegurados aunque les dijera que sí. La mayoría de las veces estas personas deben cruzar la frontera e ir a Nicaragua para recibir atención médica. Carmen es un ejemplo de esta situación, al relatarnos que “ha estado enferma, que estuvo casi que desmayándose en el trabajo, que ya no reconocía ni los compañeros, que aquí no la atendían y que tuvo que ir a Nicaragua y le empezaron a dar tratamiento”.

De igual forma pudimos observar a trabajadores y trabajadoras de la piñera que se presentaban a trabajar aún con algún padecimiento a sabiendas de que no se les perdona faltar al trabajo bajo ningún motivo. Un caso particularmente grave, fue el de un señor que a pesar de tener el hueso expuesto en lo que parecía algún tipo de infección en la pierna, seguía yendo a trabajar por el hecho que sabía que si no se presentaba perdería el empleo y no tendría ingreso para poder sostener a su familia.

Como un caso particularmente contrastante con todo lo que pudimos conocer de las opiniones de los habitantes de Santa Fe sobre el trabajo en los monocultivos, una joven nos comentó que disfruta y se divierte cuando va a trabajar recogiendo naranjas con las amigas, pues van tranquilas, a su ritmo, poniendo música y cantando, recordando y contando cosas graciosas que les han pasado; que eso era algo que le encantaba, que hacía desde muy joven.

7.9 Autoconcepto de identidad

Sintetizamos en un esfuerzo de parafraseo que represente las ideas clave de las narrativas que nos compartieron en respuesta a cómo es Santa Fe, cómo se diferencia de otras comunidades y cómo se desea ser, como individuo y como colectividad.

Tabla 4

Elementos de identidad colectiva e individual en Santa Fe

¿Cómo se es?	¿Cómo se diferencia?	¿Cómo se desea ser?
<p><u>Campeños</u>: auténticos donde sea, defienden lo suyo, no siempre pueden expresarse correctamente, que sabe trabajar la tierra</p>	<p><u>No les gusta vivir en casas muy cercanas una de la otra</u>: prefieren que cada uno tenga terrenos amplios como antes en Santa Fe o en su antiguo hogar en Nicaragua, sin embargo, ahora la mayoría de la población vive en casas así o incluso varias familias hacinadas en una casa o rancho.</p>	<p><u>Ser un profesional</u>: lo que implica ir a estudiar fuera de Santa Fe (en algunos casos individuales). <u>Tener mejores condiciones de vida para la familia</u>: lo que implica ir a buscar trabajo fuera de Santa Fe.</p>
<p><u>Tranquilos</u>: pura vida, hospitalarios, buena gente.</p>	<p><u>Diferenciarse dentro de la misma comunidad</u>: Las personas que viven en el barrio denominado “La Sopera” se diferencian de los otros barrios en cuanto a que este es reconocido como “la zona roja”, el barrio más conflictivo de Santa Fe.</p>	<p><u>Volver a tener tierra para cultivar</u>: volver a tener algunas hectáreas para cultivar en lo propio y recuperar el estilo de vida campesino</p>

<p><u>Trabajadores:</u> Una de las características que consideran tener en común es la de tener una cultura inclinada hacia el trabajo pesado, de campo.</p>	<p><u>Ruralidad:</u> Una de las formas más comunes de diferenciarse de otras comunidades es el hecho de que aún se vive de forma rural conservando muchas características de esta.</p>	<p><u>Poder seguir viviendo tranquilamente en Santa Fe:</u> Lo cual es una aspiración en tanto consideran que la comunidad es cada vez menos tranquila.</p>
<p><u>De raíces nicaragüenses:</u> casi todos son nacidos en Nicaragua o criados por padres y madres nicaragüenses, son una mezcla cultural entre nicaragüenses y costarricenses; además son un pueblo que siempre ha recibido migrantes de ese país.</p>	<p>N/A</p>	<p><u>Aspiran poder aportar y mejorar a la comunidad:</u> a nivel de condiciones laboral, de conservar los recursos naturales, de mejorar las carreteras, que las personas vuelvan a tener tierras, mejor abastecimiento de agua, entre otras.</p>
<p><u>Un pueblo con poca visión de desarrollo:</u> Para algunas personas a causa de las raíces nicaragüenses la mayoría del pueblo tienen mentalidad de “querer todo fácil” o “que se los den”, limitada, subdesarrollada y conformista. La idea del progreso, según ellos, radica en el roce y mezcla con la cultura costarricense y en las personas que se han visto forzadas a salir de Santa Fe.</p>	<p>N/A</p>	<p><u>Deseos de cambios en Santa Fe:</u> Consideran que hay muchas cosas en la comunidad que se deben cambiar por el bien de la misma, esto para poder vivir mejor, ha como se vivía antes.</p>

<p><u>Campeños sin tierra</u>: aunque son campesinos no tienen tierra para cultivar, entonces no cultivan lo que comen, no son independientes para generar su ingreso, dependen de trabajar la tierra de otros.</p>	N/A	N/A
<p><u>Un pueblo donde todos se conocían</u>: antes todos se conocían, para una festividad como un cumpleaños se reunía todo el pueblo. Ahora porque han llegado muchas personas de otros lugares no se conocen y han cambiado sus costumbres, en especial de Nicaragua.</p>	N/A	N/A
<p><u>Tienen un sentido de lucha y liderazgo como genético</u>, algo que tienen desde que nacen y que se hereda (en algunos casos individuales).</p>	N/A	N/A

Nota. Resumen de elementos de identidad colectiva e individual identificados en el discurso de las personas participantes de la investigación.

7.9.1 Cómo se es y se diferencia de los otros.

En las diferentes entrevistas y conversaciones nos narraron características en común de los pobladores de Santa Fe y se nos describió como son las personas en la comunidad.

La mayoría de habitantes en Santa Fe son campesinos sin tierra, que siguen trabajando en el campo, solo que ahora para las piñeras y naranjeras, pero todos tienen cultura campesina y saben sembrar y trabajar la tierra porque desde niños se les enseña.

Para los participantes ser campesino es: levantarse bien temprano; trabajar en la mañana y en la tarde y poder descansar al mediodía; trabajar en lo propio, para uno mismo; sembrar, primero que todo, para la propia comida de la familia; es ser firme, humilde, honesto.

Por ejemplo, en la entrevista a Juan, María y Mateo, ellos consideran que ser campesino es una forma de comprender la realidad y actuar sobre ella: las personas campesinas son humildes, auténticas, que no se avergüenzan de quiénes son, que pelean por lo que “creemos que es de nosotros”, que aunque no siempre encuentra las palabras correctas para expresarse pero se mantienen “fieles a lo que son”.

Juan al hablar sobre esto indica “osea no nos avergonzamos de lo que somos, ni aquí, ni en San José, ni en Nueva York, ni en ninguna parte, somos nosotros nada más y peleamos por lo que nosotros creemos que son las cosas de nosotros”, dejando claro que desde su punto de vista, el campesino es una persona auténtica independientemente de las circunstancias o lugares en los cuales se encuentre.

Un gran cambio en el cómo son las personas de la comunidad en la actualidad respecto al pasado es que hoy la mayoría son campesinos sin tierra, que trabajan como peones en el monocultivo, pero que desearían tener su pedacito de tierra y los medios para trabajarlo. Esto lo consideran grave porque hace que vivan alquilando y eso es vivir “encuevados” (en un terreno muy pequeño y sin la posibilidad de salir a trabajar su parcela cotidianamente),

sin independencia para sobrevivir (porque no cultivan lo que se comen, no generan su propio ingreso, sino que dependen de otros) y porque el fruto del propio trabajo no queda en sus manos y de la familia, sino de la piñera o la naranjera. Además, cuando se laboraba en lo propio se podía trabajar menos y al ritmo o en los momentos del día que cada quien decidía para sí.

Hay una característica de Santa Fe como comunidad y de sus habitantes que es particularmente importante: la tranquilidad. Según nos narraron esto es típico de lo que realmente es Santa Fe, un motivo de arraigo y para querer vivir toda su vida en esa comunidad, se presenta como una forma de diferenciarse de otros pueblos y en especial de las ciudades, y se expresa como motivo de orgullo.

Es la característica más mencionada por las personas entrevistadas y de conversaciones informales al describir Santa Fe, pero también lo destacan cuando nos explican porqué es que les gusta vivir en su pueblo. Sin embargo, no es mencionado por las personas en condición de temporales, quienes más bien ubican como positivo de Santa Fe el que haya empleo y que se paga mejor que de donde ellos vienen.

Espontáneamente al explicar esta tranquilidad propia se iniciaba comparando Santa Fe con la ciudad, con San José, se nos preguntó en varias ocasiones pidiendo que les diéramos confirmación de su opinión comparativa. Ellas y ellos nos decían lo terrible de vivir en la ciudad: no conocer a ningún vecino ni para poder pedirle limones, la bulla constante y el ritmo acelerado, que no haya ni un árbol frutal o dónde sembrar algo de maíz o frijoles, la amenaza constante que te asalten o te roben. En general se concibe la ciudad como más acelerada, insegura e impersonal respecto a Santa Fe. Según varios de los relatos, tranquilidad significa: estar seguro que no le roben, de no tener que vivir detrás de barrotes, de caminar tranquilo en la calle y en la plaza, que los niños puedan jugar afuera, que lo normal sea el silencio acompañado de los sonidos de la naturaleza, que se trabaje tranquilo

(ojalá sin un horario impuesto y sin alguien detrás tuyo exigiendo más y más), que se pueda estar en la casa y pasar el tiempo en paz, conversando, tomando café, comiendo algún pancito o un helado.

Actualmente identifican como extraño que las casas están muy cerca unas de otras, pues muchos vienen de la experiencia de vivir en casas bastante separadas unas de otras en Nicaragua o años atrás en Santa Fe.

Por otro lado, en una de las entrevistas, siendo esta realizada a personas que son conocidas en la comunidad por pertenecer a organizaciones comunitarias y mantenerse activos en este sentido, resulta muy interesante el hecho de que se conciben a sí mismos como personas que ya traen el sentido de lucha y de liderazgo como algo casi genético, y que es excepcional respecto a la mayoría del pueblo que es conformista. Se toma la identidad entonces, según esta forma de verlo, como algo que ya viene establecido desde que se nace, algo innato e incluso heredado. Juan nos explica sobre su motivación para las luchas comunitarias “uno de los factores es que cada uno nace con un sistema ya implantado, un microchip: “el nace pa’ estudiar o pa’ cantante ¿Entiende? El otro nace pa’ pintor. Entonces tenemos gente que nacemos para ver y crear el desarrollo de los pueblos porque es donde vivimos ¿Me entiende? Nos gusta eso”.

Juan nos explicó su visión de cómo son las personas en Santa Fe: se caracteriza por el lugar geográfico, por ser un lugar tranquilo, donde todos se conocían, donde se es campesino y trabajador; pero se ve como una identidad que ha sido invadida, donde los que no son de Santa Fe han venido en tanta cantidad que ahora la mayoría del pueblo son desconocidos, ahora lo que importa es uno mismo y el sueldo, y se ha perdido el arraigo a la comunidad. Por otra parte, Juan se presenta a sí mismo, como alguien que ha visto el progreso y tiene una visión diferente a casi todo el resto de los habitantes, es alguien que lleva toda su vida luchando por la comunidad y lo va a seguir haciendo hasta que muera,

nadie podrá decir que no hizo su parte, nos dice. Considera que “una golondrina no hace verano”, pero que la cultura de Santa Fe hace imposible que por sí misma se impulse al progreso, ya que son de una cultura conformista. La clave está en poder conseguir aliados importantes e influyentes que le permitan conseguir las ayudas necesarias para mejorar la comunidad.

Asimismo, la mayoría de las personas entrevistadas nos habló más bien de una identidad más colectiva, las personas en Santa Fe son amables, “pura vida”, “tranquilos”, hospitalarias. Sobre esto, Santiago nos indicó que “La gente que ha vivido y tiene tiempo de convivir yo siento que son una gente tranquila. Tranquila, pura vida, no tienen problemas con nadie, tienen su hogar, tienen su lote, tienen su casa, tranquilos. Se dedican al trabajo más que todo, no hacen perjuicios.” Otro caso en el cual se puede encontrar esta concepción de identidad colectiva es el de José quien nos mencionó que “Ah no, pura vida, tranquilos, lo que es la gente de Santa Fe, bueno, lo que uno conoce que son bien de vivir en el pueblo, que se criaron, que ellos formar, (son calidad) de personas. Buena gente.”

Al conversar sobre cómo es la comunidad distintos habitantes reiteraron y enfatizaron que existe una fuerte identificación y relación con la cultura nicaragüense. Por un lado, existe una concepción, sobre todo, aunque no exclusivamente, de las personas que vienen de otras partes de Costa Rica, de que la fuerte presencia de la cultura nicaragüense en la comunidad es causante de subdesarrollo. Se habla de que la persona nicaragüense no está interesada en el desarrollo y que por el contrario, su mentalidad de “querer todo fácil” y de conformarse con cualquier cosa imposibilita a la comunidad a progresar. Juan, por ejemplo, al explicarnos por qué había costado tanto formar la asociación de desarrollo dijo:

“Por el tipo de cultura (60% de allá), apegado a las costumbres nicaragüenses, acá el pueblo inició de allá hacia acá” (desde Nicaragua). Entonces son pueblos con poca visión de desarrollo y por eso ha costado. Aquí en el principio era 100% gente, vamos,

nicaragüense ¿Me entiende? Y ya se fueron cambiando, ya se fueron cruzando y ya la gente siguió estudiando, aunque fuera así muy de a rastra, ya comenzaron a salir algunos a la fuerza, como fuera, a estudiar y ya entonces se comenzó a hacer progreso”

No solamente Juan expresó este tipo de concepción sobre la cultura nicaragüense, el director de la escuela y una de las maestras más antiguas de la misma, mencionaron que en el lugar es difícil el progreso debido a la mentalidad de las personas nicaragüenses, que es, según ellos, limitada, subdesarrollada y el pensamiento de querer de “que les den todo”. Ambos son provenientes de otras partes de Costa Rica.

Desde otra perspectiva se nos comparte la visión de identidad colectiva como una combinación de la cultura de Nicaragua con Costa Rica, “Nicaragua es la madre que me parió, Costa Rica es la madre que me crió” menciona una de las personas participantes. Se viene de Nicaragua y se vive en Costa Rica; los pobladores pioneros comenzaron a vivir en Santa Fe pensando que estaban en Nicaragua. “El 95%-98% son nicaragüenses aquí, de ‘raíces nicas’ y un 50% son nacidos acá”, esto nos muestra que hay diferentes formas de ser de Nicaragua (nacidos y criados en Nicaragua, o nacidos en Costa Rica, pero criados por padres o abuelos nicaragüenses), pero casi todo el mundo en Santa Fe lo es de alguna manera. Como otra forma de verlo, se nos comunicó al explicarnos las diferencias entre estas dos culturas, que consideran mínimas, nos dijeron, “somos centroamericanos, somos los mismos”. De esta manera, muchas personas se reconocen positivamente como nicaragüenses o parcialmente nicaragüenses, expresan esta identidad por medio de costumbres culinarias, festivas e incluso deportivas que hacen que las personas se conciban como una mezcla cultural entre lo costarricense y lo nicaragüense.

Desde otra perspectiva, algunos habitantes ven a Santa Fe respecto a cómo se es en Nicaragua, comparándolos. Una persona nos comenta que en Santa Fe es raro, se vive en caserío (todos cerca); hay mejores trabajos, se gana mucho mejor (hasta 10 veces) y se

trabaja menos horas; las personas en Nicaragua son más civilizadas, aquí en Costa Rica “son más machistas, caminan hablando vulgaridades a las mujeres”. Por otra parte, otra persona nos narra que en Nicaragua hay más organización entre la gente, los centros de salud están más cerca y atienden mejor; “lo que allá se hace a mano aquí se hace con máquina”; “acá es un país democrático, allá a los empresarios les da miedo invertir” y nos cierra comentando que las diferencias “son mínimas”, “somos centroamericanos, somos los mismos”.

Como casi todas las familias tienen raíces de Nicaragua, es cotidiano para la mayoría de ellas mantener contacto virtual con familiares en Nicaragua, mediante vía telefónica o internet, aunque también es una práctica muy común las visitas personales.

También hay quienes mencionan que la identidad se ha ido perdiendo, como en el caso de María, quien comparte una forma de concebir la identidad como algo que se posee y que de la misma forma se puede perder, relacionado con el hecho de que han llegado personas de otros lugares y han modificado algunas costumbres, tradiciones y formas de actuar en la comunidad; ella menciona como un tema importante, el que antes todos se conocían entre sí en la comunidad y que ahora ya no sabe ni quiénes son los vecinos. Como lo indica en la entrevista que le realizamos:

“Vea antes todos nos conocíamos todos los vecinos e íbamos todos a la iglesia... o si éramos evangélicos o católicos verdad. Había un cumpleaños y todos llegaban porque éramos pocos y todos nos conocíamos, pero ahora ya la situación ha cambiado porque ahora... bueno ahí mi vecina es una casa de alquiler entonces usted ve una gente, a los quince días llega otra gente y usted no sabe quién es, igual en el pueblo verdad hay mucha inmigración.”

Otro aspecto de la identidad del cual indagamos, fue el sentido de pertenencia, tanto de las personas inmigrantes que han venido, sobre todo, en busca de empleo, como de quienes

son originarios de la zona. En el primer caso, todos ellos (excepto uno) mencionaron que las personas de la comunidad han sido muy amables y hospitalarios con ellos, por lo que se sienten parte de la misma. Por el otro lado, las personas originarias con las que conversamos mostraron un sentido de pertenencia distinto, no solamente dicen ser parte de la comunidad, sino que no se hallarían en otro lugar, muchos relacionan sus planes y metas a futuro siempre con la comunidad y el bienestar de la misma (Juan, María, Mateo, Marta, Santiago).

7.9.2 Cómo se desea ser.

Por otra parte, otros de los habitantes no originarios de la comunidad nos expresaron su deseo de en algún momento irse de Santa Fe para buscar mayores oportunidades en otros lugares, es el caso de Sara y sus aspiraciones de sacar una carrera universitaria, o de Roberto y su aspiración de marcharse a otro lugar junto con su pareja e hijos. Por otro lado, en un caso contrario, en las entrevistas realizadas a Marta, Lucía y Santiago, vemos cómo otras personas visualizan su futuro en la comunidad, retribuyendo de una u otra forma a aportar lo que consideran les ha dado la misma, ayudando o mejorando las condiciones del pueblo. Algo similar sucede con las personas con una mayor identificación de lucha, el caso de Juan y María, que como aspiración menciona seguir luchando por el desarrollo de Santa Fe.

El estudio es también algo que surge en el discurso de varias de las personas participantes, para quienes, a pesar de las dificultades que existen para superarse en ese aspecto en su comunidad, se visualizan como profesionales, Javier y Sara son dos ejemplos de esto, el primero desea estudiar para ser maestro y la segunda, desearía terminar sus estudios en inglés para dedicarse al turismo.

Seguir tranquilos o recuperar la tranquilidad, lo presentan como una característica propia de Santa Fe actualmente, pero también como un deseo de cambio, de volver a ser

cómo se era antes; cuando se tenía una gran tranquilidad en casa, en la de sus vecinos, en el trabajo, en la calle, al dormir en las noches, al dejar la casa sola. Así hay personas como Lucía y Marta que nos expresan que su proyecto de vida es simplemente poder seguir viviendo en Santa Fe y estar tranquilas.

Por otro lado, nos expresan también la aspiración a volver a ser campesino, algo así como un regreso a las raíces, a lo que se fue en algún momento. Santiago y Javier dicen que quieren conseguir una parcela y trabajarla, tener trabajo en lo propio, pero que es muy difícil porque vale varios millones y no tienen forma de conseguir ese dinero con el salario que tienen.

Finalmente, al preguntar sobre cuáles son los cambios más importantes que necesita Santa Fe se nos dieron variadas respuestas que resumimos parafraseando:

- Que haya menos personas extrañas en la calle.
- Menos inseguridad, más presencia policial, una delegación de la Fuerza Pública.
- Recuperar la tranquilidad.
- Más trabajo, pero no en la piña, sino uno justo, menos duro y mejor pagado. Para que haya menos pobreza.
- Más entretenimiento sano para niños (as) y jóvenes .
- Más apoyo del gobierno para recreación, alimentación, seguridad, justicia laboral y educación.
- Cambiar la mentalidad, de pensar más en cuidar y desarrollar Santa Fe.
- Quitaría los “químicos” que están alrededor de las casas, que nos están intoxicando.
- Que se pueda cultivar en lo propio, porque trabajando para la piña solo se sobrevive.
- Una oficina del sindicato, unir más gente y apoyar con los fondos económicos que hay que dar. Apoyar más al partido que viene.
- Que haya un colegio.

- Mejorar las carreteras.
- Que haya más recreación, que haya un cine, que el gobierno apoye a los grupos deportivos.
- Que se cumplan los derechos laborales
- Que mejore el servicio de salud
- Que la comunidad o el sindicato estén más organizados y tengan más personas involucradas

Se nos compartió reiteradas veces el deseo de volver a tener una parcela para cultivar y vivir de eso. Poder recoger el dinero suficiente para comprar una parcela, que se nos planteó como imposible con los salarios actuales, es algo que solo se puede lograr luchando con el sindicato por un mejor salario en la piñera, para que también alcance para ahorrar. También se nos dijo como un sueño, que algún día se tomarán por la fuerza las tierras de las piñeras y dividir las en parcelas para que todos pudieran volver a tener tierras. Sin embargo, siempre se nos comentó con cierta desesperanza, no como un plan, sino como un sueño utópico.

No hubo una sola persona con quien interactuamos que no nos dijera rápidamente algo que le gustaría que cambie, que mejore; lo que sí ocurrió es que varias personas nos hablaban de eso y a la vez nos contaban que ellos no hacen nada al respecto para promover estos cambios. Uno de los entrevistados nos mencionó que en su opinión: “hay que empezar a cambiar arriba, para poder empezar a cambiar aquí. Yo pienso que el apoyo interinstitucional de entes tanto de gobierno como no-de gobierno que se interesen en realidad por querer hacer de Santa Fe otro pueblo”.

7.10 Organización comunitaria y sindical

7.10.1 Sindical.

El Sindicato de Trabajadores del Sector Privado (SITRASEP) fue fundado oficialmente el 1 de mayo del 2016 (Socialismohoy, 2016). Esta organización ha mantenido una fuerte presencia en la comunidad de Santa Fe, involucrándose, sobre todo, en las luchas contra las grandes empresas piñeras y naranjeras por la validación de los derechos laborales. Debido a esa fuerte presencia, el sindicato es una de las organizaciones que más aparece en el discurso de los habitantes de la comunidad y del cual suelen estar más enterados.

De acuerdo a lo mencionado por las personas entrevistadas y en conversaciones con habitantes de la comunidad, existe una parte de la población que está de acuerdo con la existencia y las luchas del sindicato (porque consideran que han mejorado la condiciones de trabajo para muchas personas y beneficiado la comunidad), mientras que otra parte considera que resulta contraproducente por el hecho de que ha llegado a generar más desempleo (por causa de las represalias que llega a emprender la empresa como forma de presión contra la fuerza de organización obrera o porque creen que se ha vuelto corrupto), a como nos indican Sara y Marta, hay quienes están a favor y otros en contra sobre todo porque los tachan en las “listas negras”. Sin embargo, todos coinciden en señalar el Sindicato como una organización que es parte de Santa Fe.

Las personas entrevistadas y con quienes conversamos nos relataron diferentes grados de identificación positiva y negativa con esta organización. En el lado positivo, están quienes están de acuerdo con la existencia y el quehacer del Sindicato, que se identifican con el mismo y que lo apoyan (algunas personas como miembros formales y otras no, porque no trabajan en la piñera), otros que también están de acuerdo, pero prefieren mantenerse al margen y no involucrarse, esto por temor a represalias de perder su trabajo o de que lo pierda algún familiar, por ejemplo, así le ocurre a Yency y Lucía. En el lado negativo, están

quienes no están de acuerdo con el quehacer del Sindicato, pero se mantienen al margen y no involucrarse, y finalmente, se nos mencionó que hay algunas personas que están no solo en desacuerdo con el sindicato, sino en contra de que exista y que activamente intentan disolverlo, pero siempre nos lo señalaron como personas que lo hacían por dinero, a las que la misma empresa piñera o sus contratistas les pagaban para que cumplieran este objetivo; nosotros no pudimos hablar con una persona con esa opinión en ningún momento.

Respecto a la conformación del Sindicato, podemos afirmar que, actualmente, la mayoría de las personas afiliadas al sindicato no son habitantes de Santa Fe. De hecho pareciera, según el aporte de Sara en su entrevista, explica que cuando se conformó la organización una buena parte de los miembros eran habitantes de la comunidad, sin embargo estos fueron a los que se les liquidó y despidió primero y una vez que esto pasó, no se les recontrató y se les puso en lista negra; esto ha llevado a que al día de hoy la mayoría de miembros del sindicato sean de otros pueblos alrededor de Santa Fe. De la misma forma, Roberto y Juan afirman que la mayoría de las personas que lo conforman no son residentes de la comunidad. Además, pudimos observar como en las asambleas del sindicato a las que asistimos la amplia mayoría de miembros eran hombres.

También desde nuestra perspectiva es destacable que aunque muchos de los miembros actuales del Sindicato no son habitantes de la comunidad, pasan una gran cantidad de tiempo en Santa Fe, trabajando, andando en las calles, tienen las reuniones organizativas en Santa Fe y en general tienen un impacto en la vida cotidiana de la comunidad.

Con base en la interacción y el diálogo con personas del sindicato, es posible reconocer algunas formas de interacción a lo interno de la organización: una persona lidera la reunión pero las decisiones se toman por votación de las personas presentes a mano alzada, en otras ocasiones, a la hora de tomar decisiones importantes o pedir la opinión de los miembros, se conforman pequeños grupos en los cuales se elige un representante para que haga saber al

resto del grupo su decisión u opinión. El canal de comunicación e información más utilizado entre sus miembros es cara a cara cuando se topan en las calles (en especial al salir o ir entrando a sus lugares de trabajo) o un pequeño grupo de personas se encargan de repartir volantes con información en las fincas. Además, a nivel organizativo el sindicato tiene un comité conformado por un representante de cada sector de producción del trabajo en la piñera, así como por los dos dirigentes principales, comité que está encargado de tomar decisiones inmediatas entre espacios sin asambleas y mantener una comunicación constante con los otros afiliados de su sector sobre situaciones de interés (como el avance de las negociaciones, futuras asambleas, etc.).

Muchas personas asocian la presencia y acciones del sindicato con cambios en condiciones laborales: importante aumento del salario, mejores condiciones de trabajo (con temas como hidratación y acceso a servicio sanitario durante la jornada laboral), que se brindan los equipos de protección para agroquímicos sin cobrarlos, pago de liquidación al ser despedidos, horas extra pagadas conforme a la ley y realmente voluntarias.

Diferentes habitantes nos explican que la empresa está fuertemente en contra del sindicato y busca boicotearlo, por lo que utilizan diferentes formas de persecución sindical, las describimos a continuación parafraseando y sintetizando los que nos dijeron:

- Amenazas de despido.
- Despido de miembros y dirigentes del sindicato (en ocasiones usando estrategias de hacerlos firmar cartas de renuncia, aprovechándose de que varios trabajadores no saben leer).
- Listas negras (listas donde a quienes despiden por estar involucrado en el sindicato luego no le vuelven a dar trabajo en la piñera ni en otros monocultivos cercanos).
- Han creado un “sindicato blanco” (de la empresa).

- Tácticas para reducir la asistencia a las asambleas (por ejemplo, adelantando la hora de pago o dando transporte gratis a la trocha el día de la reunión).
- Introducción de personas como infiltrados en SITRASEP (a quienes consiguen mediante el pago de dinero y en ocasiones también mediante amenazas de despido en caso de no hacerlo).
- Desde la creación del sindicato tienen más seguridad privada y armada para evitar que “el sindicato” se meta a la finca a hablar con los trabajadores así como para utilizar en contra de las huelgas (que han sido empleadas ya, dejando trabajadores heridos en pasadas huelgas).
- Han hecho zanjos en partes estratégicas para que no pueda entrar “el carro del Partido de los Trabajadores”.
- Han pagado a trabajadores de la misma empresa o a grupos de matones para intimidar y amenazar con golpear e incluso matar a dirigentes del sindicato.

Además de todo esto mencionado en la lista, pudimos observar de forma participativa la manera en que las autoridades migratorias de alguna u otra forma intimidan a toda persona indocumentada que se encuentre en suelo costarricense. Esto desde luego, es un constante peligro para las reuniones que se llevan a cabo cerca de la línea divisoria de un país a otro. En una de las ocasiones que participamos de una de las reuniones, esta se llevó a cabo en una vía pública a pocos metros de suelo nicaragüense. Durante dicha reunión aparecieron varias patrullas pertenecientes a la policía migratoria con el fin de requisar y “pasar de lado” a todas aquellas personas indocumentadas. De esta forma, la reunión se vio abruptamente interrumpida. Este hecho se nos comentó que no es algo que suceda de forma aislada sino que por el contrario es recurrente que en medio de reuniones o cualquier movimiento de personas cerca de la frontera, llega la policía a llevarse a cualquier persona o bien nicaragüense que se encuentre sin papeles. Algo curioso que sucedió en esta

situación fue que la policía al ver que ambos investigadores éramos costarricenses y estudiantes universitarios, nos trató de una forma completamente distinta y preferencial que a las demás personas.

La experiencia compartida por varios trabajadores es de que los “encargados” les tratan mal: les presionan mucho para trabajar más y más, que el trabajo es agotador, la paga es muy baja y para muchos está el temor constante de ser despedidos si reclaman o se organizan sindicalmente; esto genera una gran enojo y frustración que vimos manifestada en comentarios violentos hacía la propiedad y los bienes de la piñera, e incluso hacia personas encargadas.

Marta nos comentaba que aunque ella no trabaja en la piñera ni de forma continua en la naranjera, le ocurrió que por tener amistad con una persona líder del sindicato en la piñera a ella ya para ese año no le iban a dar trabajo en la recolección de naranjas, lo cual fue “como un balde de agua fría, porque eso le encantaba”.

La historia de represión política de la empresa piñera hacia los trabajadores ha afectado notablemente a la comunidad, a nivel económico, generando emigración y desarticulando la organización sindical. Al fundarse el sindicato había un componente mayoritario de habitantes de Santa Fe, pero que una de las estrategias centrales de la empresa ha sido despedir constantemente a quienes son afiliados al sindicato y en especial a los dirigentes, reemplazándolos contratando otras personas inmigrantes, ajenas a Santa Fe. Dejando así a muchos de los habitantes de Santa Fe en listas negras, impidiéndoles formar parte del sindicatos y en ocasiones generando un desempleo que los obliga a emigrar a otras partes del país a buscar trabajo; esto último debido a que las listas negras se pasan otras grandes empresa de monocultivos, para que no sea contratada en ninguna, y estas son las principales fuentes de trabajo.

7.10.2 El sindicato y su impacto en la vida cotidiana.

Hay una importante cantidad de habitantes de Santa Fe que trabajan en la piñera, y aunque muchos no están sindicalizados e incluso están en contra del sindicato o les da miedo acercarse, las luchas sindicales les han cambiado sus condiciones laborales: aumentando su salario y su tiempo libre, el agotamiento que genera el trabajo (reduciendo el acoso y presión de capataces a trabajar más rápido, ahora se proporciona agua) e incluso reduciendo el impacto a la salud del trabajo con agroquímicos.

Estos aspectos sin duda impactan su cotidianidad, al tener al menos un día libre, al poder elegir si trabaja o no horas extras, al poder estar un poco menos agotado, al tener un poco más de ingreso económico que, como decía uno de los entrevistados: “calma los nervios”.

Las huelgas son un gran evento que impacta la comunidad, ya sea para quienes están o no de acuerdo con ellas. Son días que no se trabaja en la piñera, genera atención y tensión, atrae agentes externos (Fuerza Pública, Ministerio de Trabajo, Partido de los Trabajadores, estudiantes universitarios, etc.), despliegues de violencia armada de parte de la empresa. A su vez también, hacer que parte de los miembros de la comunidad se solidaricen con ayudar a brindar alimentación, materiales para construir estructuras para protegerse de la lluvia, etc.

Por último, importante mencionar también la existencia de otro Sindicato el cual es liderado más bien por personas aliadas de la patronal, según comentan algunos vecinos que conocen sobre la situación. Este Sindicato es conocido como el “Sindicato Blanco” y está conformado por algunas personas que anteriormente estuvieron ligadas al otro Sindicato, pero que luego llegaron a acuerdos con los patrones y se salieron para hacer oposición. No tuvimos la oportunidad de interactuar con ningún miembro de este grupo por lo que no tenemos información al respecto.

Nos comentan que en general es un grupo que persigue el objetivo de disolver el otro Sindicato, SITRASEP, y que a veces negocia liquidaciones y pago de derecho con trabajadores acordando pagarles solo una parte de lo adeudado, en vez de lo que en total debería pagarles cumpliendo la ley. El argumento central de este sindicato contra el otro es que lo central es defender el trabajo, que no hay que atacar a la piñera porque, si esta empresa se va, muchísimas familias se van a quedar desempleadas.

7.10.3 Institucionalidad estatal y organización comunitaria.

En Santa Fe hay poca presencia de instituciones estatales. Esto es de hecho, una de las observaciones que hacen las personas del lugar cuando se refieren a lo que consideran un abandono del gobierno a su comunidad. Las instituciones con presencia en el lugar son: el CEN CINAI, el EBAIS (el cual solamente trabaja un día a la semana), la ASADA y las dos escuelas. También tiene presencia una Asociación de Desarrollo, estas son promovidas y financiadas por DINADECO por lo que para fines de nuestra investigación, la tomamos también dentro de este apartado. Todas las organizaciones mencionadas tienen una junta que es conformada por vecinos y vecinas.

Según nos mencionaron y observamos, en las juntas directivas de las diferentes organizaciones (ASADA, Asociación de Desarrollo, EBAIS y Comité comunitario contra el hampa) hay tres personas que se repiten y que suelen ser los miembros realmente activos, solo algunas otras pocas personas participan también activamente y la mayoría de los otros simplemente están nombrados y no participan. Estas tres personas nos explican lo hacen porque no les queda otra que tomar el papel de cumplir con todas las tareas porque los demás: o están y no hacen o abandonaron sus puestos. Destacamos la particularidad de que quienes están en las juntas son personas costarricenses.

En cuanto a la Asociación de Desarrollo, esta se encuentra conformada en la actualidad por solamente tres personas. Uno de ellos, Juan, nos mencionó lo que costó poder

conformar oficialmente dicha organización, hubo una primera reunión de conformación con los representantes de DINADECO en la cual asistieron la cantidad mínima de personas que tenían que estar presentes, sin embargo, al hacer un conteo posterior al inicio de la asamblea, se determinó que algunas personas se habían ido y entonces no se logró alcanzar el mínimo cuando se necesitaba. Luego de esto estas tres personas siguieron intentando lograr la conformación oficial, pudiendo hacerlo un tiempo después. Esta es una experiencia que los fundadores cuentan para ejemplificar lo que ellos consideran una gran dificultad para lograr la participación y colaboración de las personas habitantes de la comunidad.

Con respecto al EBAIS, pudimos constatar que existe un grado de desorganización interna ya que cuando preguntamos sobre quienes la conforman, los mismos miembros no sabían indicarnos sobre quien desempeñaba la presidencia o cuáles eran las funciones de cada uno, no obstante nos mencionaron que también son un pequeño grupo de tres personas y que en la actualidad se encuentra un tanto inactiva. Al conversar con una de las integrantes nos mencionó que a ella le ha tocado seguir manteniendo la organización prácticamente sola ya que es ella quien se preocupa por ir a las reuniones generales que se hacen en Los Chiles y las cuales, si se acumula un tiempo sin que ningún representante asista, se podría cerrar el EBAIS.

Los Centros Infantiles de Atención Integral (CEN CINAI) son una entidad dependiente del Ministerio de Salud por medio de la cual se busca contribuir a mejorar el estado nutricional de la población infantil, así como brindar a la niñez en condición de riesgo social la oportunidad de mantenerse en un sistema de atención diaria de calidad. Cada una de las oficinas locales se rige por las direcciones regionales existentes quienes a su vez responden a Dirección Nacional. Los fondos para estas organizaciones provienen del Fondo

de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares o FODESAF (Dirección Nacional de CEN CINAI, s.f.).

Cómo se mencionó, en la comunidad de Santa Fe se localiza uno de estos centros el cual aparte de buscar los objetivos ya mencionados también pudimos observar que conforma un punto muy importante en la comunidad en tanto se utiliza para realizar actividades que buscan reunir a las personas y recaudar fondos para comprar bienes comunitarios que permitan el CEN CINAI dar un mejor servicio. Una de estas actividades de las cual pudimos ser partícipes fue un bingo.

Hay un gran reclamo de los habitantes del abandono del pueblo por parte del gobierno. Encontramos como en las diferentes instituciones de servicios públicos, además de un déficit de recursos para satisfacer las necesidades de la población, se emplean mecanismos de participación ciudadana que ponen a los habitantes a hacer labores de funcionarios públicos, pero sin remuneración, ni seguimiento y capacitación gubernamental adecuada, como ocurre con la ASADA y el EBAIS. También en el caso del CEN CINAI vemos a la comunidad realizando actividades para tener los recursos para conseguir cosas básicas como electrodomésticos y utensilios de cocina que el Estado no les garantiza.

Finalmente, nos relatan que se conformó un Comité comunitario contra el hampa, pero que no ha tenido impacto en la seguridad del pueblo. Juan nos explican que se sienten utilizados con las capacitaciones y procedimientos que realizaron en conjunto con la Fuerza Pública para declararse como comunidad organizada contra el hampa, porque resultó ser para ellos “una estafa”. Ya que la Fuerza Pública no mantuvo un trabajo conjunto y no destinaron más recursos para la seguridad de Santa Fe, sino que los utilizaron solo para llenar el requisito que tienen hacer en las comunidades para decir que cumplen con su labor, según nos explican.

7.10.4 Religiosa.

En la comunidad existen dos iglesias asentadas: la católica y una perteneciente a la corriente protestante. Según lo que pudimos observar y a partir de los comentarios de las personas, es posible afirmar que la iglesia protestante tiene más seguidores en la comunidad. En el caso de esta, el líder es el pastor de turno, el cual varía cada cierta cantidad de años, y llega a asentarse con su familia. Tuvimos la posibilidad de conversar con el pastor que estaba en el momento a cargo y nos comentó que a nivel financiero los colaboradores, organizan actividades y ventas para recaudar fondos.

Por otro lado, la iglesia católica es dirigida por una persona oriunda de la comunidad, nacida de padres y abuelos crecidos en Santa Fe, quien no es un sacerdote, pero igualmente se le permite organizar a los seguidores de esta en su comunidad, él se reúne cada cierto tiempo con otros miembros de iglesias de otras partes de Los Chiles que tienen la misma función en sus respectivas comunidades. Igualmente se organizan actividades en las cuales hay colaboradores voluntarios que ayudan a recaudar fondos.

7.10.5 Articulación entre la organización comunitaria y la sindical.

Hay tres habitantes que nos narraron como ellos son “los que andan metidos en todo”, que son los que empiezan las luchas, quienes “si no están al frente, nada resulta” y quienes “tienen que ver cómo cuidar de los intereses de la comunidad”; es así como participan de la mayoría de las organizaciones comunitarias-estatales, así como de otras iniciativas que se han realizado aparte del gobierno.

El problema de los caminos es una situación grave e importante para los habitantes de Santa Fe, al respecto nos cuentan cómo ellos fueron los primeros en enfrentar a la piñera cuando esta entró con su maquinaria y destrozaba los caminos al punto de que los niños ni siquiera podían ir a la escuela. En aquel entonces se logró reunirse con el CONAVI, la

policía y los jefes de la piñera, se consiguieron acuerdos beneficiosos para la comunidad, pero unos meses después se volvieron a “desbaratar” los caminos.

Por otra parte, nos narran, cerca de ese momento ellos fueron quienes comenzaron “a llamar al Ministerio de Trabajo porque estaban matando la gente”, los salario eran de 40 mil o hasta 25 mil colones por quincena y quien reclamaba “lo mandaban al carajo”, lo despedían. En sus palabras “fuimos los tres primero que empezamos a pegar gritos con el Ministerio de Trabajo a hacer reuniones de que ojearan eso”, ya luego vinieron la gente de la Universidad de Costa Rica y se unieron con otros y fundaron un sindicato para pelearle a la piñera, pero, según ellos destacan, “las bases de esas peleas las hicimos nosotros, fuimos los que comenzamos a revolver la semilla”.

Este protagonismo en el discurso ellos mismos lo reconocen y nos lo explican como un protagonismo inevitable, que lo ideal sería que no ocurriera, que ojalá otras personas también tuvieran iniciativa de luchar y cambiar cosas en la comunidad, pero que en la realidad no les queda alternativa más que ponerse al frente aunque sean siempre ellos mismos, ya que ni el gobierno u otras instituciones, ni las personas de la comunidad, ni nadie apoya. Nosotros percibimos que este protagonismo a veces se narra cómo una queja de una carga muy pesada que llevar, pero también a veces se narra lleno de orgullo de sí mismos y como motivo de realización personal.

En algunas personas que participan de organizaciones comunitarias hay una visión de rechazo o distancia hacia el sindicato. Según explican ellos esto es por situaciones de corrupción y desorganización con el mismo y por roces con la organización.

Nos explican que el Sindicato inició bien, en el sentido de que buscaba lo justo para cada persona, pero que luego se fue “tergiversando por negocios y se falseo la idea del sindicato”, de forma que al luchar porque se pagaron los derechos laborales debidos a los trabajadores ya no se buscaba que se les pagada todo lo debido, sino solo una parte, o que la

gente que estaba en la “rueda del sindicato” trabajaba unos meses y cobraba como si hubiera trabajado años, estafando a la empresa. En resumen, que el Sindicato dejó de defender lo justo y comenzó a servir para que algunas personas dentro del mismo se beneficiaran económicamente o que la piñera terminara pagando menos de lo justo, incluso llegó a que se dividiera.

Ellos nos mencionan que estos problemas del sindicato pueden tener origen en que el 97% de la gente del sindicato no es de aquí, es de Nicaragua, lo que sirvió mucho para que se hicieran negociaciones internamente y se falseara la ideal del sindicato, para que algunas personas comenzaran a hacer cosas injustas para los trabajadores y conseguir beneficio propio.

También nos explican que con las acciones iniciales que ellos empezaron para detener la explotación laboral lo que esperaban era que el Ministerio de Trabajo fuera el que interviniera e hiciera su trabajo, de hacer cumplir la ley. Con el sindicato, además de estas diferencias, han tuvieron un roce que generó conflicto y desde el cual han preferido mantenerse más apartados.

Nos cuentan la anécdota que marcó el alejamiento de las personas del sindicato con de estos activistas comunitarios, fue en la primera huelga, la más grande, la que dio pie a la fundación del sindicato. Luego de dos días de iniciada la huelga, ellos fueron a ver, y una conocida que era parte de las dirigentes del sindicato les comentó estar sorprendida de que no hubieran sido de los primeros que llegaron, esto generó indignación en ellos, pues consideraron que era un reclamo injusto, ya que más bien ellos llevaban “cuatro años de pelear para que esto se diera”; por otra parte, se acercaron a comentarle a conocidos que estaban en la huelga que era mejor no bloquear la calle pública, porque eso era ilegal, la policía iba a llegar a quitarlos y eso no iba a ayudar a cumplir el objetivo, entonces uno de los dirigentes de la huelga se le acercó a regañarlos por hacer eso y es desde ese momento

que ellos prefirieron alejarse, porque la idea de ellos era observar, dar una opinión o ayudar, no hacer conflicto.

Por otra parte, un dirigente del Sindicato nos comentó una ocasión en que estos activistas comunitarios buscaron apoyo del sindicato para un problema con los caminos. Fue en un momento en que el camino estaba en terrible estado, los niños no podían ni ir a la escuela o los jóvenes al colegio; miembros de la comunidad hicieron el reclamo a la piñera, pues con sus maquinarias lo habían destruido, sin embargo, fueron ignorados. En esa ocasión se buscó apoyo para que el Sindicato también interviniera, entonces dirigentes del sindicato hicieron un reclamo verbal a la empresa que recibió una rápida respuesta, lo que llevó a que se hicieran responsables y arreglaran el camino. Solamente en esa situación escuchamos mencionar un actuar en conjunto entre organizaciones comunitarias sindicales y no sindicales.

Finalmente, algunos miembros y colaboradores del sindicato nos explicaron que la composición social del sindicato ha cambiado mucho de su fundación a la actualidad. A inicios del 2016, el Sindicato recién fundado tenía una composición social muy distinta a la del 2017 cuando estuvimos en la comunidad: al inicio había más personas oriundas de Santa Fe y migrantes ya establecidos de años, personas más arraigadas a Santa Fe que no querían dejar su comunidad y que se preocupaban más por la misma; por la otra parte, en la actualidad, principalmente producto de los constantes despidos y las listas negras, quienes trabajan en la piñera y quienes se afilian al sindicato son mayoritariamente inmigrantes temporales, personas que llevan poco de vivir en Santa Fe o en comunidades aledañas, que están ahí fundamentalmente por el trabajo, con menos arraigo (algunos se consideran parte de la comunidad y otros no, que solo están ahí por trabajo) y que están dispuestos irse a otro lugar si eso les permitiera conseguir más ingreso económico que les urge.

7.11 Sobre nuestra experiencia vivencial como investigadores

7.11.1 Alejandro en el proceso de investigación.

Confrontando mis preconcepciones rígidas en las investigación

La construcción de los objetivos y la metodología de investigación implicaron una confrontación de mis preconcepciones rígidas en la investigación con el deseo de hacer investigación que diera protagonismo a la concepción de mundo y al discurso subjetivo de los participantes sobre su propia realidad.

Al inicio en mi rango de visión de las herramientas viables para la investigación solo estaba el: utilizar instrumentos de recolección de información ya contruidos y validados; el hacer investigación cualitativa combinada con investigación cuantitativa (porque esta hacía más claridad y fuerza a los resultados); pensaba que para investigar sobre el monocultivo de piña no había otra que preguntar directamente a los participantes al respecto; entre otras cosas.

Fueron muchas las conversaciones y discusiones con mi compañero de tesis y con mi director que llevaron al planteamiento realizamos y presentamos en el presente documento. Completamente cualitativo, que explora de forma directa la vida cotidiana para entender el papel del monocultivo de una forma más amplia y contextualizada y que el instrumento de recolección de información fue hecho a la medida de los objetivos, de la población en estudio y la metodología.

El rol de investigador etnográfico, nuevos lentes para ver la realidad

Durante bastantes años en la carrera de psicología me acostumbré a que la recolección de información en la investigación significaba vivencialmente para mí el aplicar algún instrumento específico en un periodo de tiempo corto (entre 15 minutos y 2 horas normalmente) con unos participantes claramente determinados. Luego de esto la experiencia de recoger información sobre la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe

mediante el uso de un diario de campo fue algo desestructurante, ya que implicó estar lo más atento posible con “lentes” de investigador al ambiente que me rodeaba, desde el momento en que tomaba el bus hacia Santa Fe hasta que salíamos de la comunidad. Intentando guiar mi atención primordialmente por los objetivos de investigación y por los temas relacionados a nuestra guía de investigación.

Todas las conversaciones (no solo las entrevistas) se volvían relevantes como posibles fuentes de información clave para comprender un poco más de la cotidianidad y la subjetividad de los habitantes de Santa Fe, a la vez que no solo la palabra, sino que la observación era una nueva vía de recolección de datos para mí.

Los malentendidos en nuestro rol de investigadores

A pesar de nuestros esfuerzos hubo dos malentendidos principales en nuestro rol en la comunidad que resultaron bastante complicados e incómodos para mí. El primero fue principalmente por error mío, en una observación participante en una asamblea a del sindicato SITRASEP yo comencé a, desde mi posición subjetiva ante la realidad política del país y la comunidad, intentar ayudar a organizar a los y las trabajadoras en la asamblea; estos errores y otros similares los hice en dos de las siete giras, y aunque luego tratamos de aclarar que nuestro rol no era como activistas, sino como investigadores, a ojos de varios de los y las habitantes de la comunidad nosotros éramos algún tipo de agente que apoyaba el sindicato y sus luchas.

El segundo malentendido creo que se dio por el contexto asistencialista de los gobiernos en Costa Rica y Nicaragua. Cuando entrevistábamos o hablábamos con ciertas personas nos decían cosas como “Espero que cuando sea presidente se acuerde de mí”, “Ojalá puedan ayudar a que estas cosas mejoren en Santa Fe” y algunas personas nos hablaban como si estuviéramos en un lugar de poder político. A pesar de nuestros intentos de aclarar nuestro

papel como investigadores y los alcances y limitaciones que teníamos, creo que muchas personas se quedaron con una impresión distinta de nuestro rol.

La complejidad de la organización comunitaria y sindical

Aunque anteriormente he participado de procesos de organización comunitaria y sindical como profesional en psicología y como activista el acercamiento que nos permitió nuestra metodología a este fenómeno en Santa Fe me presentó más cercana, profunda y vivencialmente la multiplicidad de aristas que tiene los conflictos que rodean estas formas de organización.

La diversidad y confrontación de intereses entre habitantes de la comunidad, el cambio y el debilitamiento de las organizaciones, los roces y conflictos entre organizaciones, entre otras cosas. La que más me llamó la atención es la importancia de la representación mental que se tiene de las organizaciones en la comunidad, que a veces están cimentadas en experiencias muy puntuales y tangenciales a la organización, lo que hace que se crea que la organización es o hace cosas que en realidad no coinciden con la realidad de su estructura y actividad.

Me hizo reflexionar sobre la importancia de que los habitantes de una comunidad puedan tener un acercamiento real a la actividad grupal de las distintas organizaciones que existan en la misma, y una comunicación adecuada. Que es algo fácil de decir, pero traducirlo a los hechos es complejo.

La hospitalidad y la apertura vs la hostilidad e inseguridad

No es la primera vez que me encuentro con la hospitalidad para mí característica de las zonas rurales de Costa Rica, pero nunca había tenido la experiencia de hospedarme en casa de lugareños de una comunidad que sin ningún vínculo con la Universidad de Costa Rica y sin recibir ninguna paga a cambio (porque nos era imposible darla) nos permitiera dormir, comer y satisfacer nuestras necesidades básicas en su hogar.

Nosotros llevábamos un diario de comida que cubriera lo que íbamos a comer y un poco más, y la señora y el señor de la casa (tíos de un conocido mío) nos recibieron como si fuéramos de la familia. No dudaban en compartirnos de su comida, nos permitían dormir en su casa aunque solo tuviera dos cuartos y ya ahí estuvieran durmiendo 7 personas. Su calidez con nosotros fue enorme y mi gratitud lo es también.

Por otra parte, era inevitable que, cuando andaba en la calle, no me identificaran como alguien ajeno a la comunidad, mis lentes, mi cabello y barba larga me delataban. Cuando la noche caía habían grupos de personas que nos miraban con hostilidad, no sé si era real o imaginado, pero el ambiente se volvía espeso y yo sentía miedo, a un robo o algo peor. Agradezco que los hechos nunca llegaran a corresponder esos miedos, aunque durante las giras tuvimos noticia de actos de violencia hacia la propiedad comunitaria y de intentos de abuso sexual a mujeres de la comunidad, que lamento.

Normalización que asusta y duele

Observé situaciones de barbarie y de casi esclavitud en Santa Fe que me enfadaban mucho en primera instancia, pero luego cuando los habitantes que me las narraban lo presentan de una forma tan normalizada, con tanta resignación, mi enojo cedió a la sorpresa y luego al dolor.

Ningún ser humano debería aceptar como normal que un hijo le corte una oreja a su padre de un machetazo por una pelea sin sentido avivada por el alcohol, nadie debería trabajar los 7 días de la semana las horas que le exijan y sin descansos mínimos para tomar agua, reponer fuerzas o ir al baño, y menos aceptarlo como su vida cotidiana. Podría seguir unos cuantos párrafos con esto, cosa que me sigue doliendo, pero también entiendo que es una cosa de supervivencia, nadie puede soportar vivir una realidad que considera inaceptable e insoportable, la normalización tiene una función.

Dificultades y gratificaciones del cómo y dónde hicimos nuestro trabajo final de graduación

Agradezco poder decir que no me arrepiento de la tesis que hice, pero el volumen y la dificultad del trabajo fue muchas veces más grande que la expectativa que tenía cuando lo planteamos. Sin embargo, las gratificaciones y el crecimiento que implicó también sobrepasaron la expectativa.

Considero indispensable e insto a los estudiantes y profesionales en psicología a que realicemos más investigación que dé protagonismo a los saberes y perspectiva de los participantes, en los lugares donde viven las poblaciones que suelen dejarse relegadas por los proyectos de investigación. Quienes se les ha privado del derecho a elaborar y compartir sus saberes tienen mucho que decir sobre cómo es la realidad y como esta se puede transformar.

Empujado a cruzar mis propios límites

Contrario a mis expectativas, el planteamiento del proyecto de investigación y el trabajo de campo, si bien fueron muy demandantes y retadores, no fueron las fases de la investigación que más me desafiaron.

Terminado el trabajo de campo y sistematizada la información recolectada me encontré ante un volumen de información rico e inmenso. Aunque eso era una buena noticia, el articular esos resultados de una forma comprensible para quienes no estuvieron en el trabajo de campo y analizar esa información para responder a nuestros objetivos representó uno de los retos más grandes que he afrontado en mi vida.

Frustrado, abrumado e indeciso estados de ánimo que más me acompañaron durante la elaboración de este informe final, que dudé poder terminar, y que tuve que cruzar mis propios límites para demostrarme que sí podía. O visto de otra forma, me vi obligado a crecer como persona para poder superar este reto profesional y personal.

7.11.2 Luis en el proceso de investigación.

Esta experiencia me permitió conocer otras realidades desde la cercanía y el involucramiento. Constantemente en nuestra carrera se tiende a hablar y analizar una y otra vez las distintas realidades que se viven en nuestro país. Específicamente el tema de los monocultivos y la influencia que tiene esta forma de producción en la vida cotidiana de las personas de estas comunidades, tema que en los últimos años ha tomado protagonismo en algunas de las discusiones de la Escuela. Sin embargo, somos pocos quienes llegamos realmente a aceptar el reto de compartir de forma directa con las personas que experimentan dichas realidades en su cotidianidad. La limitación en los servicios básicos, la dificultad en la movilización y el hacinamiento son factores que no me han resultado familiares y que me hicieron comprender de una manera más clara que desde la academia usualmente nos encontramos desde una posición privilegiada, contando con recursos y tiempo para poder comprender y analizar de otra forma estas vivencias.

Continuando con el tema de la dificultad para el traslado, personalmente encontré valiosísimo el apoyo que nos brindó el programa Kioscos Socioambientales. Realmente fue un cambio bastante grande el pasar de transportarnos en bus público y encontrarnos limitados por nuestra condición física para movilizarnos a pie dentro de la comunidad y en bus fuera de esta, a poder ingresar aunque fuera en pocas ocasiones, a los campos de piña y otros lugares de difícil acceso y los cuales aportaban mucho para la investigación. Además del factor tiempo, gracias a lo cual pudimos destinar más tiempo de viaje a la recolección de información y convivencias con las personas de la comunidad.

Una vivencia personal que influyó mucho en mí fue el hecho de haber contraído una bacteria estomacal mientras nos encontrábamos en la primera fase de la investigación. Tardé aproximadamente dos meses recuperándome de la misma, tiempo en el cual tuve que modificar mis hábitos alimenticios y permanecí aislado. Esta experiencia me hizo valorar

algunos detalles como el acceso a agua 100% potable o a la atención médica en cualquier día de la semana o cualquier momento del día, algo con lo que no cuentan las personas habitantes de la comunidad de Santa Fe y dentro de quienes probablemente se encuentran quienes hayan adquirido virus o bacterias similares.

Por último, algo que marcó mi recorrido a lo largo de este proceso fueron los lazos que formé con las personas de la comunidad y en especial, con la familia que nos recibió en su hogar. A lo largo del tiempo en el cual estuvimos haciendo las giras fui encariñándome con estas personas que nos abrieron las puertas de su hogar para recibirnos como quien nos conociera de toda una vida. Esta experiencia fue de muchísimo valor para mí al ver que muchas veces las personas que menos tienen son las que están más dispuestas a compartir y tienen una conciencia de clase más marcada.

8. Análisis

Llegado a este punto, hemos dado respuesta a nuestros dos primeros objetivos específicos en los resultados, describiendo e identificando prácticas identitarias y organizativas que encontramos en la exploración de la vida cotidiana de la comunidad.

En el análisis iniciamos abordando dos cuestiones centrales para comprender la identidad. Primero, ¿Es Santa Fe una comunidad?, donde hacemos un encuentro entre lo observado en Santa Fe y lo planteado por nuestro marco teórico sobre el concepto de comunidad. Segundo, ¿Quiénes son los habitantes de Santa Fe?, aquí analizamos las respuestas narrativas de los participantes a esta interrogante y lo observado por nosotros, poniendo en la superficie sus contradicciones y sentimientos asociados.

Finalmente, en el apartado 8.3 comenzamos a responder la interrogante de nuestro objetivo específico número tres. Hacemos una elaboración que permite dilucidar la relación entre la vida cotidiana de los habitantes de Santa Fe y la instauración del monocultivo de naranja y de piña, en donde esta última determina cambios importantes para la segunda.

Abordamos los temas más importantes y que los participantes resaltaron en su discurso: vida laboral y familiar, rutina diaria, costumbres de consumo, recreación, pérdida de recursos ambientales, servicios básicos, violencia, inseguridad y consumo de drogas.

Los apartados 8.4, 8.5 y 8.6 profundizan en cómo la el establecimiento y la expansión del monocultivo ha influido en transformar de forma impositiva las formas identitarias, las formas de organización y las subjetividades en la comunidad, en este orden respectivo.

8.1 ¿Es Santa Fe una comunidad?

Para efectos metodológicos de inserción al campo nosotros partimos de que Santa Fe era potencialmente una comunidad, y delimitamos la misma a partir del territorio geográficamente correspondiente; pero esto es algo que fue necesario poner bajo duda y análisis a la luz de lo que encontramos en la realidad en la que nos insertamos.

Nos encontramos, en su mayoría, con personas arraigadas al territorio de Santa Fe, que conocen claramente donde están los límites geográficos y donde ya empiezan otras comunidades aledañas. El territorio se considera importante para los habitantes, tanto personas oriundas de la comunidad como migrantes residentes aprecian el mismo, sus recursos naturales, su historia de cambio y su posición. Para migrantes, residentes y temporales, es un lugar que también permite conseguir el sustento de sus familias sin tener que alejarse tanto de ellas (que viven en Nicaragua). Mientras que para las personas oriundas Santa Fe ha sido el hogar de sus padres y abuelos, que fueron pioneros fundadores del poblado, se consideran muy arraigados al territorio por su historia familiar.

Nos comunicaron un sentido de pertenencia a la comunidad, los habitantes dicen sentirse parte de Santa Fe. Sin embargo, la intensidad del vínculo de pertenencia de los diferentes pobladores que conocimos es marcadamente heterogéneo, la migración temporal continua y cambiante es parte de cómo es la comunidad de Santa Fe, dándole una cualidad de tener constantemente grandes grupos de habitantes “temporales”, personas que vienen y se van

por trabajo, de estos algunos se identifican como miembros de la comunidad mientras están acá y otros no.

Es un poblado en donde sus miembros comparten una visión común de cómo es Santa Fe, de muchos de sus problemas y necesidades, de sus características como habitantes (el ser trabajador, la humildad, la importancia de la familia, la identificación con la forma de vida campesina) y de sus aspiraciones (mejores condiciones de vida para su familia, llegar a tener tierra para que su familia cultive, estar cerca de su familia).

Existe una interrelación cotidiana de los habitantes de la comunidad, que se da fundamentalmente en los espacios laborales (en las piñeras y naranjeras), escolares (escuela) y en los espacios públicos como la calle (en especial la calle principal), las canchas usadas para fútbol y béisbol, así como en el salón-bar y actividades públicas del CEN CINAI o la Iglesia.

De esta forma, consideramos que Santa Fe es una comunidad, entendiéndose como la plantea Krause (2001), con sus pobladores con un importante sentido de pertenencia hacia la comunidad, con cultura común e inmersos en una interrelación cotidiana.

8.2 ¿Quiénes son los habitantes de Santa Fe?

En el contexto de cambios impuestos en Santa Fe, que obliga a la no correspondencia de las aspiraciones de los habitantes con la realidad de sus vidas, cuando hablamos de identidad es clave fijarnos tanto en el ¿quién soy? como en el ¿quién quiero ser?, en la singularidad y en la autenticidad individual y colectiva (García, 2001).

En Santa Fe, como otros pueblos, hay muy diversos tipos de personas, pero algunas características comunes destacan para describir a la mayoría de la población. Quien es de Santa Fe: vive ahí en el pueblo, es campesino, de raíces “nicas”, usualmente es una persona trabajadora y tranquila, humilde, que defiende lo que es suyo, que se preocupa y esfuerza porque su familia esté bien, que se siente a gusto y satisfecho con la seguridad y

tranquilidad de vivir en el campo. Aunque también son una comunidad donde muchos sólo se preocupan por su salario, que no les importa resolver los problemas de la comunidad, que beben mucho alcohol y suele terminar en pleitos donde personas resultan heridas, donde se es machista (se gritan vulgaridades a las mujeres, se dan cotidianos intentos de violación), que son conformistas y no luchan por mejorar las situaciones de la comunidad. Esto último se presenta como una contradicción, como algo que se es ahora, pero que no se desea ser.

Podemos ver mediante las entrevistas que de alguna u otra forma el lugar geográfico es parte de su sentido de comunidad y pertenencia, están presentes en estas proyecciones, ya sea para imaginarse completamente en otro lugar, como para imaginarse cumpliendo sus metas y aspiraciones en su propia comunidad, algo que hablaría quizás de un mayor arraigo.

Al diferenciarse de otros pueblos alrededor, el señalar Santa Fe como un lugar “al que en comunidades cercanas se le llama la zona roja”, nos muestran las partes no deseadas y aceptadas con disgusto de lo que ahora es Santa Fe; a la vez que muestran con orgullo que son una comunidad rural con más tranquilidad y seguridad que en la ciudad.

Es la tranquilidad, es “estar donde uno conoce y con la gente que conoce” lo que sostiene el arraigo de los habitantes de Santa Fe más antiguos, mientras que los más recientes, suelen mencionar más al trabajo como motivo de su residencia.

Santa Fe es un pueblo de campesinos sin tierra, quienes trabajan como peones en el monocultivo, pero que aspiran a tener su pedacito de tierra y los medios para trabajarlo. Se añora la tranquilidad de antes, cuando había que trabajar menos, cuando se trabajaba en lo propio y a los tiempos que se decidía, cuando todo el pueblo se conocía, cuando se estaba seguro de que nadie le iba a hacer daño en las noches; pero se estima y reivindica la tranquilidad que aún se tiene en comparación a la ciudad, donde todo es más acelerado,

inseguro e impersonal. Sin embargo, se narra con dolor la gran contradicción que llevan años viviendo: que Santa Fe ha cambiado rápidamente y fuera de su control, robándoles el tesoro que es su tranquilidad en casa, en la de sus vecinos, en el trabajo, en la calle, al dormir en las noches, al dejar la casa sola.

A pesar de los abruptos cambios de los últimos años, ¿que les permite reconocerse a sí mismos como pueblo? Hay una constante contradicción en el discurso, entre que Santa Fe sigue siendo la misma de siempre y solo está empezando a cambiar, y que a la vez las nuevas realidades y problemas que se narran son grandes cambios que no se sabe cómo afrontar. Al abrirse con nosotros como habitantes de Santa Fe, muestran que parte importante de su identidad es algo que se está perdiendo, pero que es algo que aún ellos mantienen; a la vez que al explicarnos la situación actual, nos hablan de que ya mucho se ha perdido. Es ubicándose en esta posición como sujetos de los procesos de cambio de la comunidad que mantienen su auto-reconocimiento como habitante y como comunidad.

8.3 La instauración de los monocultivos, la vida cotidiana y las formas identitarias

El elemento más presente en las diferentes narrativas sobre la identidad de las personas de Santa Fe es el cambio. La respuesta generalizada a la pregunta quiénes somos los habitantes de Santa Fe con quienes hablamos puede ser formulada, de forma sintética y parafraseada: éramos así, pero muchas cosas se han ido perdiendo, pero seguimos manteniendo cierta forma de ser de Santa Fe, aunque muchas cosas siguen cambiando fuera de nuestro control.

Nosotros agregaremos, según lo que observamos en la forma de hablar y de actuar de los habitantes que conocimos, que más allá de que esta identidad se haya ido perdiendo, se les ha ido arrebatando, y que además lo que los participantes toman como “cambios fuera de nuestro control” se puede analizar como “despojo forzado e imposición de nuevas formas de vivir ajenas de sus intereses”.

Han ocurrido cambios centrales en la economía en Santa Fe, lo que ha conllevado una transformación social rápida y radical, podemos decir también: violenta.

En su forma específica y particular, Santa Fe sufrió un proceso de acumulación por desposesión. Iniciado con la naranjera y radicalizado con la piñera, ya describimos cómo este proceso ocurrió en general, nos interesa destacar aquello que más ha influenciado y transformado la identidad de los habitantes de Santa Fe.

La apropiación del uso de la tierra por parte de los monocultivos es medular, ya que ese acontecimiento que en principio es algo que podría parecer más que todo material y económico, tuvo implicaciones sociales, culturales y naturales trascendentales en Santa Fe.

La economía del pueblo, era más diversificada, compuesta por medianas empresas dedicadas al tubérculo, ganado y granos básicos por un lado, y por el otro gran parte de la población eran campesinos que daban un uso de subsistencia a la tierra a la par que eran peones agrícolas a tiempo parcial. Más recientemente la economía pasó a ser casi exclusivamente basada en el trabajo asalariado dedicado a las dos grandes empresas de monocultivos presentes, eliminando otras formas de actividad económica anteriores.

Las medianas empresas más importantes que daban empleo cerraron y las tierras pasaron a ser usadas por el monocultivo, los terratenientes locales de Santa Fe comenzaron a alquilar gran parte de la tierra para explotación agrícola a manos de las empresas de monocultivo y a la vez, en este proceso se ejerció una fuerte presión económica que llevó a que gran parte de los campesinos, que eran pequeños propietarios de tierra, vendieran sus tierras (en especial a la piñera), dejándose solo un pequeño terreno para su vivienda y pasando a trabajar como peones agrícolas a asalariados para el monocultivo.

Estos procesos socioeconómicos, llevaron a un cambio importante en los actores en Santa Fe y en el poder de los mismos. Las medianas empresas agrícolas casi desaparecen

(llegando a ser su aporte a la demanda laboral casi nulo, según los participantes), el sector campesino se ve reducido y debilitado y entran a escena la naranjera y la piñera.

A la vez que fueron cambiando los actores, cambiaron los diferenciales de recursos entre unos y otros, siguiendo a Martín-Baró (1989), decimos que cambió el poder entre las relaciones sociales. Ahora las empresas que emplean a la mayoría del pueblo son Ticofrut y Exportaciones Norteñas, quienes poseen mucho más recursos económicos, políticos y organizativos; mientras que el sector campesino, que era la mayoría de la población, en buena parte pasaron a ser campesinado sin tierra, nutrido por cientos de inmigrantes que también habitan en Santa Fe en calidad de campesinos sin tierra. Además, estas personas que inmigraron, quienes representan la mitad de la población según estimaciones de algunos participantes, tienen en general varias desventajas de recursos: están en condición de indocumentado (con sus respectivas limitaciones para acceso a salud, educación, derechos laborales, entre otros derechos y servicios), tienen menos o ningún recurso familiar cercano, desconocen las leyes de Costa Rica (sus derechos y deberes). Es decir migrantes vulnerabilizados y sin sus anteriores redes de apoyo.

Entonces la dinámica de poder se torna diferente con estos cambios. Las nuevas empresas en Santa Fe, la naranjera y la piñera, tienen más recursos, mientras que los habitantes de Santa Fe en general tienen menos recursos, esto resulta en una relación de poder mucho más desigual entre estos actores: con un carácter mucho más vertical y de dominación que en el pasado.

La expansión del monocultivo de piña y naranja no es solo una expansión geográfica y económica, sino una expansión de su relación desigual de poder que se concreta en el despojo de recursos y bienes en Santa Fe. En este proceso cercena la autonomía de la mayorías de las familias antiguas y las nuevas que migraron, que ven sometido su estilo de vida, su tiempo y sus fuerzas a una disciplina de trabajo al servicio de la producción masiva

de piña y de naranja que no escatima ganancias para evitar daños colaterales de la producción, ni a nivel social, económico o ambiente.

Esta relación de dominación, si bien no es estática ni unidireccional, ha ocurrido de modo que durante los últimos años, la piñera y la naranjera han logrado imponer su voluntad o intereses sobre la de la mayoría de habitantes de Santa Fe en repetidas situaciones, lo cual ha tenido consecuencias en diferentes áreas.

8.3.1 Las vías de subsistencia y las costumbres de consumo.

Las vías de subsistencia se reducen, la posibilidad de las familia de autoabastecerse de las necesidades básicas como la alimentación, prácticamente desaparece. Los antes campesinos pierden su propiedad sobre una parcela de tierra que les permitía asegurarse arroz, frijoles y/o maíz, con lo cual ya tenían cubierta la base de su alimentación. Deja de estar el soporte solidario de las arroceras y frijoleras que permitían a los trabajadores llevarse restos de la producción o la solidaridad entre vecinos en que si al otro le faltaba maíz y uno tenía más de lo que ocupaba su familia, se le regalaba maíz al vecino. A la vez, los ríos, antes utilizados como un recurso natural comunitario del que se podía ir a pescar para completar una cena de arroz y frijoles perdieron esta función, por la contaminación.

Vemos un proceso de apropiación de bienes naturales privados y comunitarios que impone al campesinado de Santa Fe aumentar su pluriactividad (Kay, 2009) y centrar su actividad económica en el trabajo asalariado agrícola, mientras que otras actividades de trabajo asalariado no agrícola de trabajo directo como productores tiene un papel complementario, temporal e inestable. Al despojar total o parcialmente a los campesinos de sus medios de producción les hace depender más de la venta de su fuerza de trabajo para buscar el sustento material, obligando a venderla bajo la figura de trabajo asalariado. Así Santa Fe se transforma en una comunidad con una gran oferta de mano de obra que las empresas de monocultivo aprovechan de forma monopolizada.

Esta nueva vía de subsistencia que tiene la forma de intercambio de horas de trabajo por dinero, que luego se cambia por servicios y productos, transforma la cultura de consumo en Santa Fe.

El pago de servicio de luz, de cable, internet y celular se volvió un gasto cotidiano para los habitantes de Santa Fe, a la vez que se comenzó a consumir más productos tecnológicos (celulares, televisores, equipos de sonido, etc.), mayor compra de vehículos y también aumentó el consumo de alcohol y de otras drogas como la marihuana y el crack. Así Santa Fe se vuelve más consumista, perdiendo al híbrido típico que tenía del campesino que producía una parte de lo que necesitaba y con dinero compraba la otra parte, a un modelo en que todo se compra con dinero.

En contraste, algunos servicios básicos han ido en detrimento para las personas habitantes, como el agua. La organización de las viviendas y el agua muestran un pueblo que se enfrentó a un crecimiento poblacional masivo, rápido y para el que no se estaba preparado. La introducción de amplios monocultivos en zona fronteriza con Nicaragua sin duda atraería gran cantidad de mano de obra, sin embargo eso no fue tomado en cuenta. Las proporciones del cambio fueron enormes, pues se introdujo una gran piñera que ha llegado a demandar alrededor de 500 o 600 trabajadores en un pueblo que antes de la introducción de los monocultivos tenía menos de 1000 habitantes.

8.3.2 A nivel laboral (y rutina de vida).

Entonces el trabajo campesino se reduce y el trabajo asalariado para las grandes empresas aumenta, ambos de forma súbita, transformando: los horarios de trabajo, el ritmo, el objetivo del trabajo (el para quién es el beneficio), la relación entre el trabajo y la familia (antes estrecha).

Los nuevos horarios de trabajo los determina la piñera y la naranjera, sin consideraciones como buscar evitar las hora de sol más fuerte o dejando algún día libre

acomodado a alguna festividad. Los ritmos de trabajo se transforman con la figura de los encargados en las piñeras y naranjera que exigen apurar y no descansar. La decisión sobre qué se produce y de qué forma, así como que parte de la producción será para la familia y cuanta para la venta se extinguen y también pasan a ser decisiones del patrón.

En el trabajo campesino tradicional, que tiene como base el trabajo familiar, exigía una determinada organización del tiempo y las rutinas de vida de los miembros de la familia alrededor de los que sembraban en su parcela, esta organización desaparece y los lugares y tiempo de trabajo pasan a ser determinadas por las empresas de monocultivos, transformando la vida cotidiana laboral de los trabajadores.

Es un proceso que deja a los habitantes de Santa Fe con mucho menos autonomía en sus vidas, viéndose ahora menos dueños de sí mismos, de su tiempo, de la forma de sus relaciones familiares, del fruto de su trabajo, del uso de la tierra y los recursos naturales de su comunidad.

A la vez, la nueva forma de trabajo se caracteriza por la explotación, que como fue descrita en los resultados se vive con jornadas laborales intensas y largas, bajos salarios, ausencia de días libres, de condiciones básicas de higiene y seguridad, falta de acceso a servicios de salud y a derechos a incapacidad, entre otros. Nos parece importante analizar cuáles son los elementos específicos de la comunidad de Santa Fe que son aprovechados por las empresas de monocultivo para poder imponer esta forma de relación productiva patronos-trabajadores.

Aprovecha diferentes condiciones geográficas, socioeconómicas (pobreza y desempleo), de ausencia y/o complicidad estatal, falta de oportunidades educativas y de acceso a la información en Santa Fe y pueblos aledaños.

En lo geográfico, al encontrarse la comunidad en zona fronteriza permite acceder fácilmente a la población Nicaragüense, donde hay grandes sectores de la población en

condición socioeconómica peor que en Costa Rica, convirtiendo a Santa Fe receptor de muchos hombres y mujeres que migran forzados por su condición económica a Nicaragua en busca de empleos para sostener a su familias; también incide la pobreza y el desempleo no solo del país vecino sino de la que existe en Santa Fe y pueblos aledaños.

La ausencia de instituciones estatales como el Ministerio de Trabajo o la Fuerza Pública, lo que facilita la cotidiana violación de la ley laboral de Costa Rica y la impunidad de la empresa; es usual que la empresa aprovecha más bien la institucionalidad de Nicaragua para desentenderse de las necesidades de salud de sus trabajadores, enviándolos a que se vean en los centros de salud de Nicaragua cuando ya están en una muy mala condición.

Finalmente un elemento de apoyo para realizar la violación de derechos laborales son las pocas oportunidades educativas que han tenido quienes llegan a pedir trabajo en la piñera, donde hay algunas personas que no saben leer. Además aprovechan la falta de acceso a conocer las leyes laborales de Costa Rica y su aplicación, para engañar sobre cuáles son los derechos que tienen los trabajadores.

A nivel de la división del trabajo esta imposición de cambios del monocultivo que liquidó el cultivo de subsistencia como práctica generalizada terminó así también con la costumbre de división del trabajo por género en Santa Fe, esta era de tipo casa/campo (la mujer más dedicada a labores domésticas y crianza, el hombre más en el trabajo de campo) y campo/manufactura (cuando ambos adultos trabajaban de forma asalariada, lo solían hacer en diferentes tipos de labores), donde las mujeres trabajaban en la empacadora procesando productos y los hombres cultivando en el campo. La piñera y naranjera ahora cuando contrata mujeres las pone en cualquier sector de trabajo, no importa si es trabajo en el campo que implica gran desgaste físico o no; a la vez que es mucho más común que hombres y mujeres, ambos, tenga que tener trabajo asalariado para lograr subsistir.

8.3.3 A nivel familiar y proyecto de vida para los jóvenes.

Las nuevas condiciones de trabajo también se traducen en padres más ausentes en casa, más agotados y probablemente frustrados, lo cual tiene un impacto sobre el tiempo compartido en familia, los vínculos familiares y sobre la crianza de los hijos. Las características y el funcionamiento de esta nueva dinámica es un tema importante de profundizar en futuras investigaciones.

El monocultivo ha traído una gran transformación en los proyectos de vida más viables para los jóvenes de la comunidad y en el vínculo familiar. Por una parte los vínculos familiares se debilitan, el niño o niña que antes pasaba mucho tiempo con sus padres, así como en el campo aprendiendo a trabajar la tierra luego de las escuelas y en los días libres; ahora ve a un padre y/o una madre que suelen no estar en la casa por estar trabajando en la naranjera o en la piñera, que en ocasiones llegan exhaustos, frustrados o enojados por alguna injusticia o maltrato laboral, que cuando enferman no pueden tomarse ningún tiempo o los despiden, que si deciden organizarse en el sindicato o para reclamar algún derecho los despiden.

Es una nueva realidad donde muchos jóvenes no tienen la oportunidad de aprender a ser campesinos, aunque otros logran hacerlo gracias a algún terreno que le quede a la familia o que le presten o alquilen. La educación pasa a ser delegada con más peso que antes a la escuela y al colegio, donde muchas de los aprendizajes para la vida diaria de los niños y jóvenes pasan por los pares.

Por la otra parte, el proyecto de vida que antes se enseñaba través de la identificación con los padres: hijo de campesinos es campesino; ya no es posible de llevar a cabo. Los padres siguen orgullosos de ser personas honestas y trabajadoras, pero no parece que exista el mismo orgullo de ser un peón agrícola para la piñera o naranjera, es más algo que se toma como: lo que queda; para conseguir el sustento diario. Entonces, el proyecto de vida

de los padres ha sido forzosamente transformado, y desde la perspectiva de los hijos se ve que ahora crecer para ser como sus padres es: matarse trabajando bajo el sol por un mal salario, malos tratos y vivir en un constante temor al despido.

Aunque varios adultos mantienen en su proyecto de volver a ser campesinos, en los jóvenes parece no ser este el caso, se busca estudiar, ser profesional y tener una mejor condición o se acepta el nuevo proyecto de vida “viable”. En otros casos nos parece como el proyecto de vida disponible se vuelve someterse a la explotación laboral, presionando hacia la búsqueda de escapes de esta realidad, esto se manifiesta en el drástico aumento en el consumo y venta de drogas ilícitas, es el rechazo a “condenarse a esa vida” y una forma de huir de la realidad y de conseguir más dinero, una “vía fácil” en comparación con el trabajo como peón agrícola.

8.3.4 Influencia en el transporte.

La mejoría en la carretera principal, sumado al transporte público y el servicio de transporte privado con los piratas resultan en un aumento importante en las posibilidades de movilización de los habitantes de Santa Fe, viabilizando que sectores más acomodados puedan realizar más viajes de ocio o para realizar compras, o que la emigración por trabajo de un miembro de la familia sea más compatible con poder seguir visitando a la familia, entre otras posibles consecuencias.

8.3.5 A nivel ambiental.

En el paisaje hay una drástica transformación, antes caracterizado por: cultivos extensivos de tubérculos, arroz y frijoles; otros cultivos más pequeños y de subsistencia; y fincas con ganado. Pasa a ser casi en su totalidad grandes extensiones de monocultivo de piña que rodean Santa Fe.

El paisaje se transforma drásticamente, antes más variado por los diversos cultivos y el terreno del ganado, pasa a estar rodeado casi en su totalidad por piñeras que dan la impresión de encerrar al centro del pueblo.

La destrucción ambiental, asociada principalmente con la piñera, mediante el drenado de ríos y la contaminación del agua, transformó no solo el uso de tierra desde el punto de vista económico, sino que cambia prácticas culturales y recreativas que se le seguía dando a los ríos y las zonas boscosas. Así desaparece realidades de la vida de la cotidiana de habitantes de Santa Fe como lo eran ir a bañarse a la posa, ir a pescar, ir al bosque a recoger pejibayes, entre otras.

8.3.6 Migración, emigración y composición poblacional.

La apertura de los dos monocultivos implicó una alta demanda de mano de obra asalariada, que una parte la consiguió en Santa Fe, pues cerraron las empresas que habían anteriormente, pero la mayoría se abasteció de migrantes de pueblos aledaños a Santa Fe en Costa Rica y en Nicaragua. Este fue un cambio con dos escalones, primero la naranjera que implicó poca migración permanente pero una migración temporal masiva en las temporadas de cosecha, luego con la apertura de la piñera la migración permanente aumentó y la composición poblacional cambió de forma definitiva.

Esto implicó una rápida e indeseada transición para los pobladores oriundos de una comunidad donde se afirmaba “todos se conocen y saben dónde viven” a un nuevo momento en que afirmar “no conocemos a más de la mitad del pueblo y no sabemos dónde viven, es más ni los podremos conocer porque el día de mañana esos que están en la casa del frente serán otros” (frase nuestra). El pueblo de Santa Fe perdió parte de sus características acogedoras, familiares y seguras que tenían para los pobladores más antiguos y pasó a ser un “pueblo de desconocidos” (frase nuestra).

A nivel cultural, si bien los pobladores oriundos eran de raíces nicaragüenses, los nuevos habitantes que migraron traían consigo la cultura y las costumbres de Nicaragua de ese momento y con toda su vivacidad, lo cual introduce al pueblo en una dinámica donde hay diferentes formas de ser nicaragüense, o de valorar a la cultura nicaragüense, a veces distanciándose y rechazándola a pesar de las propias raíces nicaragüenses en favor del enaltecimiento de lo costarricense o a veces más bien identificándose con lo nicaragüense como parte intrínseca y positiva del pueblo de Santa Fe.

Ahora más que nunca, Santa Fe es una comunidad binacional. Visto desde cierta perspectiva, todos son migrantes, más antiguos o más nuevos, ya que incluso los pobladores oriundos son de origen nicaragüense. De esta forma, encontramos que los migrantes oriundos, los migrantes residentes con más años y los recién llegados, todos se encuentran cotidianamente con personas que viven como migrantes temporales, que en cualquier momento pueden irse, estar unas semanas o unos meses o años y luego ya no estar; así también los niños de los unos y los otros son parte de la interacción cotidiana mientras coinciden en Santa Fe, lo cual sin duda permite un constante intercambio cultural marcado por una dinámica migración. Es por esto que no podemos hablar que las costumbres y tradiciones sean del todo nicaragüenses o del todo costarricense, sino una mezcla integrada.

Esta mezcla cultural se encuentra expresada de diversas maneras en los habitantes de Santa Fe y su composición familiar. Así hay muy pocas familias en Santa Fe que sus miembros sean todos nacidos en Costa Rica, quienes igualmente llevan ya años compartiendo con personas nacidas en Nicaragua. Mientras que el grueso de las familias tienen algunos de sus miembros nacidos en Nicaragua (usualmente padres o abuelos) y otros nacidos en Costa Rica (usualmente hijos), o también miembros que nacieron en Nicaragua pero han vivido ya parte importante de su vida en Costa Rica.

Parfraseando palabras de las personas pobladoras: todos son de raíces nicaragüenses. Ya sea por nacimiento, por crianza o por mezclarse toda la población está empapada de las tradiciones y costumbres del país vecino.

Esta influencia cultural, algunas personas que conocimos, la aceptan renegando de ella y percibiéndola de forma despectiva y xenofóbica, viendo al ser nicaragüense como el ser: conformista, violenta, que espera todo fácil, desaseada y solo interesados en el dinero y en sí mismo.

8.3.7 Violencia y seguridad.

El aumento drástico en los niveles y tipo de violencia en Santa Fe luego de la introducción de los monocultivos es palpable. Creemos que la transición de un pueblo pequeño donde casi todos se conocían unos a otros a un pueblo con muchos nuevos pobladores y donde la mayoría de personas no se conocen entre sí ha sido un factor relacionado a este fenómeno. El venir desde afuera y no conocer a los otros habitantes puede reducir la empatía, por lo que comienza a surgir casos de robo novedosos e impactantes para los pobladores con más años, como el robo de computadoras y bienes de la escuela, o de electrodomésticos e incluso utensilios de cocina y leche para nutrición infantil del CEN CINAI. Estos robos afectan directamente el bienestar comunitario, no solo a un individuo o una familia en particular.

Otro posible factor relacionado al aumento de violencia son los problemas desencadenados por el crecimiento poblacional no planeado. Ya que esto se traduce en que llegan más o muchos más migrantes de los que la piñera absorbe en su oferta de trabajo, esto genera un gran desempleo y también empleo inestable. Lo que trae otra novedosa experiencia a Santa Fe, la de grupos importantes de personas que están desocupadas, muchas veces frustradas y desesperadas; esta estructuración socioeconómica impuesta donde la demanda de las necesidades humanas de los pobladores son muy superiores a los

recursos que se ofrecen para abastecerse, reproduce el fenómeno descrito por la concepción marxista de ejército industrial de reserva, cumpliendo la función de mantener bajos los salarios.

La explotación laboral en forma de encargados que acosan para intensificar los ritmos de trabajo, las nuevas labores y jornadas extenuantes, los bajos salarios y las diferentes formas de violencia a que se ven sometidos los trabajadores en el monocultivo pueden tener una fuerte influencia en los comportamientos violentos de los y las trabajadoras. Esto podría estar relacionado también con el aumento de actos que dañan a otras personas de la comunidad, con un especial impacto en la violencia hacia la mujer en el hogar y en las calles.

Una fuerte contradicción que introducen estos cambios es por la disminución de la brecha de inseguridad entre campo y ciudad, parte importante de la identidad de habitantes de la comunidad está asociada a lo valioso y agradable que es vivir en Santa Fe por la tranquilidad, que tanto les diferencia de otros lugares como San José. Pero hoy y cada vez más esta brecha se desdibuja, sin embargo, en el discurso ellos reconocen estos cambios pero a la vez los niegan en otros momentos del discurso; una de las vías para sostener el arraigo se ha sido crear una representación idealizada de Santa Fe.

8.3.8 Consumo de drogas.

Respecto al consumo de alcohol en jóvenes y adultos y la violencia asociada a esto los habitantes manifestaron tener normalizadas estas situaciones, las cuales ocurren: en el bar, en la calle y en las casas. Vemos casos en que personas de la “vieja generación” (personas ya con bastante años de vivir en Santa Fe) mantienen su indignación ante esta situación e incluso un rotundo rechazo al consumo de alcohol, mientras que jóvenes ven bien el alcohol como forma de recreación y creen que solo hay que alejarse cuando algo violento pasa, o como en el caso de la niña que reía de que un padre al pelear borracho con machete

con su hijo, también borracho, le cortara una oreja; compartiéndonos una manifestación de normalización de la violencia.

8.3.9 Recreación.

El deporte es una actividad que se hace voluntariamente, para disfrutar el tiempo libre que se tiene, es una forma de realización personal y de diversión para jóvenes y adultos. Es también estructurante de la vida cotidiana, especialmente cuando se hacen campeonatos, ya que se planea con bastante anticipación partidos para los cuales los equipos entrenan para prepararse.

Con los monocultivos viene una gran influencia migratoria de nicaragüenses que ha hecho que en Santa Fe se realice un campeonato anual de béisbol con equipos nicaragüenses y el equipo de Santa Fe, los partidos de dicho evento son muy concurridos por los habitantes. Por otra parte, la cancha de fútbol que creó la Naranjera ha favorecido que los partidos de campeonatos de fútbol de Los Chiles puedan tener lugar en la misma comunidad cuando juega un equipo de Santa Fe, fortaleciendo este deporte y volviéndolo un evento público para la comunidad en general. Siento estas de las pocas actividades públicas en que participan jóvenes y familias de Santa Fe.

8.4 Narrativa sobre las nuevas formas identitarias en Santa Fe

Vemos así como la introducción del monocultivo ha transformado radicalmente la economía de Santa Fe y la vida laboral de sus habitantes, y además se relaciona con cómo han cambiado sus vidas cotidianas de forma drástica y profunda en diferentes áreas. De qué forma estos cambios se relacionan con las actuales formas identitarias y las prácticas organizativas en la comunidad.

En las narrativas sobre su propia identidad de los habitantes aparece y reaparece constantemente una contradicción: somos tal cosa, pero ya no lo somos tanto como antes; las personas en Santa Fe son así, pero ya cada vez más eso se va perdiendo. Se nos muestra

una identidad colectiva en crisis, donde grandes cambios que se salen del propio control han transformado y siguen transformando sus formas de vivir y sus formas de ser.

Así las narrativas de los habitantes se desarrollaban no solamente sobre el *somos*, sino que este venía casi siempre acompañado por un *se está perdiendo*, y terminaba con un *aún tenemos algo de eso*. Entonces: somos un pueblo de campesinos, pero eso se está perdiendo porque la mayoría vendió sus tierras y trabaja para el monocultivo. Sin embargo aún seguimos siendo un pueblo de campesinos, pero sin tierra.

Esta era la forma en que generalmente se nos habló de los referenciales identitarios: la tranquilidad, el ser un pueblo rural, el ser trabajadores, el ser un pueblo donde todos se conocían, la seguridad y el tener raíces nicaragüenses.

Esta forma de expresar la identidad, basada no de forma central en lo que somos, sino en lo que éramos, tiene como pilar fundamental la memoria colectiva. Son los habitantes oriundos de Santa Fe y los migrantes residentes que tiene de vivir ahí desde antes de la piñera los que sostienen las memorias colectivas que sirven como fuente de referentes identitarios para la actualidad.

Los habitantes de Santa Fe buscaban explicarnos en su discurso *el porqué* de los recientes cambios, al pasar el foco de análisis sobre este elemento las narraciones y conversaciones que tuvimos apuntan fundamentalmente dos nuevas situaciones: la migración masiva de personas desde Nicaragua y los monocultivos. En ese mismo orden de importancia y mirándolos como fenómenos diferenciados.

A los monocultivos se les ubica la responsabilidad de los cambios más materiales: en la vida laboral, en las carreteras, en los recursos naturales. A los migrantes de los cambios no materiales: la pérdida de costumbres, de la solidaridad, el sentido de pertenencia comunitario de antes, de la seguridad, de la tranquilidad, del fuerte sentido de pertenencia que antes prevalecía en la comunidad.

Podemos diferenciar dos polos diferentes en la forma de percibir y recibir a los nuevos migrantes que han venido por el monocultivo, que se nos presentó asociada a una visión de cómo se podrían mejorar los problemas de la comunidad.

Hay una perspectiva más culpabilizadora y de rechazo hacia los mismos, en que se les ubica como responsables de los cambios negativos en la comunidad y también como obstáculos para el cambio. Por lo cual la solución de los problemas y el logro de cambios positivos en Santa Fe se consideran posibles *a pesar de* los migrantes, y *gracias a* la intervención de entes externos poderosos de la institucionalidad pública. Viendo la cultura nicaragüense como un obstáculo para el progreso del pueblo.

Es una visión iluminista: quienes han estado “afuera” (de la comunidad) y han visto el “progreso” superan el conformismo de la comunidad en general, y tienen la misión de llevar esta luz de progreso a su comunidad atrasada y con habitantes conformistas que no van a luchar por el mismo. Para impulsar este progreso no pueden apoyarse en la gente de Santa Fe, porque ellos no tienen esa ambición de progreso, no lo han visto, vienen de la cultura “de allá” (Nicaragua) y se conforman con cualquier cosa. De forma que el apoyo se debe buscar en personas de afuera, en personas influyentes y con cargos de poder, como abogados, personas con puestos políticos altos o jefes de instituciones. Por ejemplo, cuando nos hablan de la lucha por que se hiciera justicia laboral en las piñeras, se ve como justo la ley del Estado, y se visualiza como vía de cambio la intervención del Ministerio de Trabajo, descartando la necesidad de organizar a otros pobladores o a los mismos trabajadores y la posibilidad de incidencia directa.

Esta visión es pie de apoyo a una forma de organización comunitaria cerrada y elitista, que no busca organizar a capas amplias de la comunidad y menos a las personas migrantes recientes, sino principalmente a las personas originarias de Santa Fe y que sean costarricenses o migrantes más antiguos que hayan tenido más relación con la cultura de

Costa Rica (viéndola como una cultura que busca el progreso en contraste con la cultura Nicaragüense que es conformista); esta concepción tiene a excluir al nicaragüense migrante y con ellos a la mayoría de la población de Santa Fe de la organización comunitaria. Creemos que esto último puede ser un obstáculo para el desarrollo de la organización comunitaria en Santa Fe, desmotivando y dificultando la organización de la mayoría de la población en las organizaciones comunitarias ya existentes y promoviendo el sostenimiento del acaparamiento y la reiteración de las mismas personas en puestos que hay en estas organizaciones.

Reservando para “lo mejor de la comunidad” la organización, se ve como infértil buscar aliados en el propio pueblo que se concibe como escaso de recursos, entonces los aliados para el cambio están “más arriba”, en persona influyentes, con recursos económicos, conocimientos profesionales o en posiciones de poder político; esta concepción termina encajando como un muy buen engranaje la maquinaria asistencialista que ofrece el Estado costarricense.

Desde esta perspectiva se ve a los inmigrantes como los otros que han venido a vivir en grandes cantidades a Santa Fe, cambiando abruptamente la unidad comunitaria, la tranquilidad e incluso la identidad. Que son los que vienen de afuera, quienes traen otras costumbres y problemas de otras partes, lo que ha traído más violencia, más inseguridad, más drogas, más problemas.

La otra perspectiva es más comprensiva y de integración. Se parte de una identificación con quienes migran con la siguiente lógica: hoy son ellos, pero ayer fuimos nosotros y mañana podríamos serlo también. Entonces se les acoge como parte de la comunidad y se les ve como otros habitantes que también sufren las problemáticas que está sufriendo Santa Fe, se les ve como posibles aliados con los cuales se puede cambiar la realidad del pueblo.

Esta perspectiva concibe el ser nicaragüense como referente identitario al que se está arraigado y se quiere sostener como parte de sí mismos.

Esta es una visión que se adapta a una realidad cambiante de la migración forzada por necesidad económica desde Nicaragua a Costa Rica, que, cabe volver a destacar, es la forma en que se fundó Santa Fe ya muchas décadas atrás. Esta perspectiva es más bien hospitalaria, dispuesta a preocuparse y velar por los desconocidos que ahora son nuevos miembros de la comunidad, se plantea solidaria y comprensiva con la situación de necesidad que está detrás de la migración. Profundizando en las posibles ideas base de esta visión, podríamos decir que es una forma de devolver el favor o de dar el favor que no se les dio, de los migrantes ya establecidos hacia los recién llegados, como diciendo: entendemos que es una situación muy difícil, estuvimos ahí y podríamos volver a estarlo en el futuro; por esto para nosotros, una vez que llegó a Santa Fe dejó de ser un desconocido y pasó a ser alguien más de la comunidad.

Esta es una concepción que da un significado muy distinto a la migración descontrolada que ha desencadenado la expansión del monocultivo, no como una invasión que ha vuelto Santa Fe un pueblo de desconocidos, sino que acepta a los nuevos visitantes o residentes como parte de Santa Fe y ve los nuevos problemas de la actualidad como problemas de todo el pueblo. Creemos que esta concepción identitaria puede llevar a prácticas más integradoras, de solidaridad entre los “viejos” y los “nuevos” en la comunidad, que colocaría a los habitantes en general en una mejor situación para enfrentar los nuevos actores que ejercen dominio sobre la comunidad.

8.5 Las nuevas formas de organización en Santa Fe

Estos dos diferentes polos en la forma de percibir a los nuevos migrantes se relacionaban con una forma particular de percibir los problemas de la realidad y sus posibles soluciones, mostrando así dos modelos de cambio para la comunidad de Santa Fe.

Antes formulamos una explicación de la relación de dominación de los monocultivos hacia los habitantes de Santa Fe en general, y con sus empleados en particular, pero es importante detallar que, aunque el carácter de esta relación mantiene en general una dirección en la que los dueños de los monocultivos logran imponer su voluntad, esta relación no es estable, sino que en los últimos años ha tenido momentos en que la balanza de recursos se ha volcado.

Encontramos en el sindicato un grupo como tal, al ser un grupo de trabajadores y trabajadoras con una estructura de organización social definida y que canaliza diversidad de intereses individuales y colectivos. Nos parece importante analizar a este grupo según los 3 parámetros planteados por Martín-Baró (1989): la identidad, el poder y la actividad grupal.

Es un grupo que se caracteriza por ser cambiante, hay una parte importante de los afiliados que son los “viejos”, que llevan desde que inició el sindicato o al menos ya más de un año, pero otra gran parte, mayoritaria, es de personas nuevas en la empresa (lo que tiene que ver con el constante despido de trabajadores y contratación de otros nuevos como estrategia de la empresa para debilitar el sindicato) o personas que entran y salen dependiendo de la presión que ejercen las amenazas y la persecución sindical de la patronal. También hay personas al ser despedidos por ser parte del sindicato tienen que irse a trabajar a otros lugares por ser incluidos en las listas negras, lo cual les hace romper su vínculo con la organización sindical.

Los miembros sindicales nos dejaron ver en su discurso al menos dos formas de concebir al sindicato. 1) Como una organización que permite luchar por mejores condiciones de trabajo, mediante las huelgas y las reuniones con los contratistas y los dueños de la empresa y 2) como una organización a la que pedirle que luche por los derechos propios. Es decir, hay una perspectiva más en que la persona se ve como alguien con sentido de pertenencia, de que es parte del sindicato y que tiene un rol que cumplir para

lograr los cambios deseados; desde esta posición el sindicato es como una herramienta para conseguir lo que la empresa no quiere dar y lo que es justo para los trabajadores. Estas personas son personas que en su discurso nos hablan de los logros de la organización en primera persona, que “han sido ellos con las huelgas” quienes han mejorado el salario y otras condiciones laborales, plantean que el sindicato es algo que se tiene defender y hacer crecer.

En la otra perspectiva, se ve al sindicato como un ente ajeno a sí mismo, al que se le pide ayuda para que resuelva un conflicto individual, contrasta con la anterior, pues no se concibe la persona como un miembro que forma parte del colectivo, sino como un individuo que ve en el sindicato un ente al que si se le pide ayuda se puede conseguir un beneficio individual, lo que lleva a que este centre su atención y acción (interviniendo en las asambleas y demás) siempre en torno a su propio problema personal, de una forma utilitarista y con un rol asistencialista. Observamos a personas que desde esta concepción parecían tener una especial inclinación a dar importancia a los dirigentes como figuras que le pueden “ayudar” con su problema, sin mucho interés por participar con los otros miembros de base del sindicato.

De estas dos perspectivas, la primera podría tener como base el bagaje del fuerte sindicalismo en algunos sectores de la industria en Nicaragua (ya sea más actual y también anterior), donde hay una concepción de la organización y la acción colectiva como forma de cambiar significativamente la realidad laboral, lo que hace incluso que se llegue a un momento que la empresa realmente respeta al sindicato y deja de haber tanta represión (como comentaban algunos miembros de la organización con tradición sindical en Nicaragua). En cambio, la segunda perspectiva, también podría tener base en el bagaje de la cultura Nicaragüense, pero más bien en los sectores donde existe un fuerte asistencialismo (incluso mayor que en Costa Rica) y es el Estado quien se presenta como el único con

recursos para poder cambiar las condiciones del indefenso “pueblo” que lo que le queda es: pedir y esperar, pedir y esperar. En ambos casos, se concibe al Sindicato como una organización que defiende los derechos de las personas trabajadoras.

Nos surgió una pregunta importante sobre esta organización ¿el sindicato es parte o no es parte de la comunidad? Visto de la forma más sencilla, al preguntarnos si los miembros del Sindicato son habitantes de Santa Fe, nos encontramos con que aunque la piñera se encuentra dentro del territorio de la comunidad (y de comunidades aledañas) la mayoría de los miembros del Sindicato en su mayoría no son de Santa Fe.

Entonces, ¿actualmente el Sindicato es una organización de Santa Fe? Según los habitantes consultados, sí, ya que fue fundado en Santa Fe y ya que tiene un impacto en las condiciones de trabajo de muchas personas que trabajan en la comunidad. Además, creemos que tiene un impacto importante en la realidad laboral y social de Santa Fe, ya que las huelgas y disputas contra la empresa toman lugar en Santa Fe, las reuniones y acciones en general también, además de que es un sindicato en la principal fuente de trabajo que hay en el pueblo.

Los intereses de los miembros del sindicato parecen ser heterogéneos, algunos son más colectivos y otros más individuales. Hay intereses colectivos en conflicto a lo interno, en tanto hay disputas sectorizadas que buscan ser priorizadas, por derechos laborales para cobrar derechos de trabajadores despedidos, otras para cobrar derechos de empleados actuales, otras que son específicamente para reclamar por derechos trabajadores pagados por destajo o pagado por horas, etc.

A la vez, varios trabajadores que pudimos observar presentaban intereses centrado en su necesidad individual, de forma que se planteaba que simplemente el Sindicato se centrada en conseguir las liquidaciones, para poder ellos tener dinero en efectivo y que no importaba si se les despedía luego; el interés contrapuesto a estos casos era el de quienes quería no

solo que se les liquidara para que se les pagara lo debido de años de incumpliendo de derechos laborales (horas extra, aguinaldo), sino que querían que esa lucha se diera de forma que pudieran conservar el trabajo, para seguir viviendo ahí con sus familias, y que además ocupaban que el sindicato siguiera existiendo para defender esas conquistas y conseguir otras, si a todos los despedían ya no habría sindicato, nos decían.

Ha cambiado el diferencial de recursos de poder entre los empleados de la piñera y los dueños de la piñera, ya que ha permitido articular los recursos individuales, en especial la capacidad de decidir sobre el uso de su fuerza de trabajo para ponerla a favor de la empresa o no. Este es el recurso central que, concentrado y canalizado con la organización sindical, ha permitido que se den disputas donde se desestabiliza la relación de dominación.

Este cambio en la correlación de fuerzas o en la relación de poder, patrono-trabajadores del sindicato es oscilante. La empresa cuenta con muy altos recursos económicos, posibilidad de despedir con relativa libertad a los trabajadores por participar del sindicato, con seguridad privada armada dispuesta a herir a los trabajadores, abogados profesionales, en varios momentos ha contado con el apoyo directo o por omisión de la Fuerza Pública y del Ministerio de Trabajo (según testimonio de trabajadores miembros del sindicato), así como constantemente desarrolla estrategias para debilitar el Sindicato (pagar para formar un Sindicato de la empresa, pagar matones, pagar infiltrados, etc.), entre otros recursos que en general son bastante estables. En cambio el Sindicato cuenta con un recurso central que es su propia fuerza de trabajo de la que depende la producción de la piñera y con otros recursos menos estables: esta la afiliación de miembros, que varía constantemente; tiene pocos recursos económicos propios y que la empresa suele retener (la cuota de afiliación sindical del 0,5% del salario, que da cada afiliado); cuenta con el apoyo permanente de algunos miembros del Partido de los Trabajadores que viven en la zona y de abogados de esa organización; la solidaridad externa, política y económica, varía en lo que respecta a

estudiantes universitarios y sus organizaciones, sindicatos del sector público, partidos políticos nacionales, cobertura en medios de comunicación masivos (El mundo CR, Socialismo Hoy y otros), entre otros mucho más inestables.

Esta inestabilidad mantiene una dinámica de que cada cierto tiempo hay huelgas en las que hay picos en lo que se exige y se logra que la empresa acepte “en papel”, pero en la realidad muchos de esos compromisos ya luego no se materializan ante el debilitamiento de recursos del sindicato fuera de las huelgas.

Por su parte, la empresa parece concebir al Sindicato como una gran amenaza, como una organización que realmente puede cambiar las relaciones patronales y hacerlos “gastar” más dinero (obligándolos a pagar mejor y respetar derechos a sus trabajadores), esto lo muestra en los múltiples e incansables intentos cotidianos para debilitar e intentar eliminar el sindicato como organización, con todo tipo de estrategias, legales o no legales, violentas o no violentas.

Por otra parte, al analizar el sindicato como organización, lo sometemos a la pregunta de si ¿es un grupo en sí o un grupo para sí?

El Sindicato es un grupo para sí, en el cual su acción se corresponde a intereses de la clase obrera, con objetivos de alcanzar mejores condiciones de trabajo y de vida para los mismos obreros agrícolas que la conforman. Los miembros tienen la conciencia de que estos intereses se oponen a los de los dueños de la empresa y los contratistas, quienes buscan por todos los medios que trabajen más, pagarles menos, echarlos sin responsabilizarse, que no muestran solidaridad hacia ellos aunque sea en caso de grave enfermedad; miembros de este grupo sacan la conclusión de que son ellos mismos quienes se deben salvar, a como nos comentó un trabajador: “A la empresa le valemos un cerote, lo único es hacerse valer uno”. Aunque como mencionamos antes, hay otros miembros del

sindicato que ven al mismo desde una perspectiva asistencialista, de algo ajeno a ellos pero que les ayuda.

También existe la conciencia de que aunque la empresa se deja el dinero de la producción, ellos son quienes tienen la fuerza para poner a trabajar la empresa o para detenerla, nos parece ejemplificante esta frase que le escuchamos a un trabajador en una de las asambleas “Ellos tienen el billete, nosotros tenemos la fuerza”. El nivel de conciencia que expresaban era de enfrentar a la empresa concreta de ellos, algunos de los más activos hablaban de ayudar a que en otras empresas como Ticofrut u otras piñeras cercanas ellos podían también ayudar también a hacer sindicatos, más allá de eso no se desarrollaba otros niveles de conciencia de clase.

8.6 Subjetividades en Santa Fe

Cuando hablamos de subjetividad sabemos que no existe una sola, ni algo como una subjetividad colectiva, sino que es la perspectiva particular en que un individuo comprende y vivencia su mundo, por lo tanto subjetividades hay como individuos tiene Santa Fe. Nosotros solamente pudimos interactuar con algunos cientos de personas, conversar con unas cuantas decenas de ellas y entrevistar o profundizar con 12 habitantes; esto nos impide ser más exhaustivos, pero tampoco fue esa nuestra pretensión en ningún momento, ya que nuestro objetivo fue la profundización en algunos habitantes específicos que estuvieran anuentes a compartir sus perspectivas.

Esta realidad de cada individuo es, en sí, inaccesible, solamente puede ser conocida intersubjetivamente a través de mediadores como el lenguaje o las acciones. Es por esto que para poder conocer las manifestaciones de la subjetividad del pueblo de Santa Fe acudimos de forma privilegiada a observar y participar de la vida cotidiana de sus habitantes, para así poder comprender sus expresiones identitarias y su forma de posicionarse ante la realidad.

De lo que nos comunicaron y observamos presentaremos una propuesta descriptiva, planteada como nuevos tipos de subjetividad en Santa Fe luego de la instauración de los monocultivos. Para esto describiremos cuatro *formas de percibir la realidad* que pudimos apreciar en diferentes participantes, es una versión muy simplificada, para ilustrar algunas de las nuevas formas de percibir y vivenciar el mundo en la nueva realidad que se encuentra Santa Fe.

La primera, se trata de las personas oriundas que permanecen involucradas en las organizaciones de la comunidad. Su sentido de vida está muy relacionado con lo que puedan hacer por la misma. En cuanto a la realidad social, tienen una visión de desarrollo tomada a partir de las experiencias vividas en otras partes del país, sobre todo del Valle Central. En lo personal se consideran a sí mismos como las personas que son capaces de sacar a su comunidad del subdesarrollo que es causado sobre todo por una mentalidad conformista y mediocre. Se podría decir que su visión de sí mismos es algo “iluminista” en tanto que ellos son las únicas personas que tienen el conocimiento y la capacidad de llevar el desarrollo a su comunidad.

Por otro lado, existe un grupo de personas quienes también son oriundas y que comparten una visión externa de la situación subdesarrollada de la comunidad, sin embargo, prefieren mantenerse al margen en cuanto a organizaciones y movimientos sociales, tienen una concepción distinta en cuanto al rol que deben tomar para apoyar a su comunidad, uno más pasivo. En lo personal se identifican al máximo con su comunidad y su propia esencia como personas la vinculan a su territorio.

En cuanto a las personas migrantes, hay quienes se consideran a sí mismos parte de la comunidad. Se sienten aceptados por las personas que nacieron allí o tienen más tiempo de vivir en la comunidad. Algunos se involucran en organizaciones de la comunidad aunque por la condición de migratoria irregular, algunos de ellos, prefieren mantener un perfil bajo

y alejarse de las posiciones de liderazgo que podrían llamar más la atención de las personas y las autoridades. La mayoría de estas personas no conocen otras partes del país o en su defecto, conocen otras zonas rurales por lo que su visión de desarrollo no concuerda necesariamente con la habitual.

Por último, están las personas que son migrantes pero no se consideran a sí mismos como parte de la comunidad, que no se sienten familiarizados con la misma y que su proyecto nunca ha sido asentarse en Costa Rica. De forma personal, se consideran nicaragüenses que por necesidad se han trasladado a otro país que no es el de ellos por lo que no forman parte de organizaciones y grupos comunales.

9. Conclusiones

Los participantes de la investigación en su totalidad mostraron la idea común de que en la comunidad de Santa Fe han habido grandes cambios de unos años para acá, la principal causa señalada es la llegada masiva de personas “de otras partes y de Nicaragua”, como temporales y como residentes, que ha hecho que el pueblo crezca muy rápidamente y ha traído mucha gente “extraña”. Esto lo relacionan con que a nivel comunitario haya más necesidades básicas insatisfechas y el surgimiento de nuevos tipos de adversidades. Ahora existen partes importante de la población con problemas de desempleo, de imposibilidad de alimentar adecuadamente sus niños, los caminos son destruidos cotidianamente dificultando la movilización básica (para estudiar, trabajar y otras necesidades de salir de Santa Fe) y en vivienda hay hacinamiento de familias o grupos grandes de persona en pequeñas casas. Por la otra parte, existen nuevos problemas como el aumento del consumo de drogas legales e ilegales en general (y en especial en los jóvenes), mayor inseguridad y de nuevo tipo (robos a instituciones comunitaria y violaciones a mujeres en las calles), más violencia relacionada con el consumo de alcohol (en bares, casas y la calle), más necesidad e iniciativa de pedir o

exigir al gobierno para que dé más recursos a la comunidad o a las empresas de monocultivo para que den mejores condiciones de trabajo.

Los habitantes que participaron también concuerdan en que la Naranjera y la Piñera trajeron grandes cambios a nivel laboral, donde ahora casi todas las personas hoy trabajan en eso y esto ha traído nuevas problemáticas. Se señala la explotación por parte de las empresas (mal pago, maltrato e irrespeto de derechos), cambio del paisaje (ahora rodeados por piña, con menos potrero y bosque), destrucción ambiental (ríos y tierras contaminadas, ríos drenados) y un constante daño de los caminos principales y no principales por los camiones y la maquinaria pesada de las empresas.

Desde nuestra perspectiva el monocultivo ha sido un gran factor causante de los cambios en Santa Fe, en específico de las prácticas identitarias y organizativas. Aceleró y profundizó la transformación de un pueblo de campesinos que complementaban con trabajo de peones agrícolas a un pueblo de “campesinos sin tierra” en el que el ingreso principal proviene de hacer de peón agrícola, cambiando con ello profundamente su vida cotidiana: aumentando el tiempo de trabajo y haciéndolo rígido, de jornada continua y bajo el sol (en ocasiones sin días de descanso); el cambio de trabajar bajo las propias normas a las de un encargado, un contratista y un dueño de la empresa; trabajar para el beneficio de otro a cambio de un salario sin tener un terreno propio para trabajar “en beneficio de uno” (que los productos de la tierra trabajada sean para sí mismo y su familia); pérdida de la capacidad parcial de autosubsistencia que se tenía y mayor dependencia del dinero y el trabajo asalariado; mayor capacidad de consumo y un aumento en la cultura consumista, expresado en el mayor uso de tecnología (dispositivos electrónicos, internet, redes sociales), incorporación de alimentos más procesados a la dieta y consumo de sustancias legales e ilegales; y reducción del tiempo compartido en familia, de la composición familiar (por la emigración) y de la forma de crianza a los hijos e hijas.

El cambio en la realidad cotidiana en general ha llevado a los habitantes de Santa Fe a perder una gran parte de su autonomía en un proceso impuesto por actores externos, el cual ha sido rápido e indeseado; ahora se auto-perciben como más dependientes de las empresas y del Gobierno para satisfacer sus necesidades básicas.

Un aspecto central de la narrativa identitaria de con quienes compartimos es que muchos eran “campesinos sin tierra”, pero que anhelaban volver a ser campesinos que trabajan su propia tierra. La identidad colectiva e individual se enfrentó a un cambio forzoso de su realidad objetiva, que se expresa en sentimientos de frustración, en resignación y a la vez en una débil esperanza de retorno a lo pasado que se expresa mediante el sueño de volver a ser campesino.

El monocultivo de naranja y luego el de piña incorporaron una migración masiva, rápida, descontrolada e inestable; lo que a su vez ha generado importantes cambios en la vida en la comunidad de Santa Fe, su identidad y en su actividad organizativa. Santa Fe era un pueblo “donde todo mundo se conocía”, que si hacían una fiesta en una casa llegaban todos los de la comunidad, donde se conocían los vecinos y a quien uno se topaba en la calle lo conocía y lo saludaban. Esta es la memoria de Santa Fe con el que se identifican muchos de los participantes, que ahora está en contradicción con la realidad transformada, una Santa Fe que es un pueblo donde muchos son desconocidos, donde tus vecinos un día son unos y el otro son diferentes, que en ciertas temporadas del año, para la recolecta de naranjas, llegan nuevos habitantes para luego irse. Esto nos lo presentaron como algo que ha hecho una Santa Fe más insegura, llena de gente extraña y de otros lados que anda en las calles; a la vez, ha hecho menos unida a la comunidad, ya que ahora a la gente en general no le preocupa el bienestar de los demás ni el mejoramiento de las condiciones, sino que están centrados en el dinero y en su beneficio.

Esta migración masiva, pasa por un proceso de complicidad entre las grandes empresas de naranja y piña y el Gobierno, que permitió una entrada no planificada de estos monocultivos sin preparar adecuadamente la comunidad para recibir estos nuevos migrantes, generando nuevos e importantes conflictos en el abastecimiento de necesidades básicas: servicio de transporte público caro, deficiente y en ocasiones inexistente; pozo de agua con una capacidad muy inferior a la cantidad de casas a la que se está abasteciendo, generando poco o ningún acceso a agua en algunos momentos del día; que partes importantes de la población estén desempleadas y en grave pobreza; problemas de salud relacionados con el trabajo en el monocultivo (accidentes laborales, exposición a agroquímicos sin el equipo de protección); explotación laboral en un sentido de violación de derechos laborales, de persecución y despido a quien reclama sus derechos (con listas negras para condenarlos al desempleo en la zona) y jornadas extenuantes (obligados a laborar más allá de la jornada, sin días libres, sin adecuada hidratación, etc.); calles públicas destrozadas por la maquinaria pesada.

Estas nuevas problemáticas parecen estar relacionadas con nuevas formas de organización comunitaria que busca resolverlas, buscando transformar la realidad cotidiana de los habitantes. Nuevas instancias como la Asociación de Desarrollo, el Comité por los caminos, el Comité de comunidad organizada contra la delincuencia, así como el fortalecimiento del CEN-CINAI con voluntarios que se organizan para conseguir más recursos para las funciones del mismo. Estas son organizaciones que pretenden mejorar condiciones de vida básicas del conjunto de los habitantes de Santa Fe o de los más vulnerabilizados. Por otra parte el sindicato responde a la explotación en el trabajo, a la precarización de la vida laboral.

Estas nuevas organizaciones persiguen un mayor balance de recursos de poder, ya que solamente en Santa Fe, las grandes empresas piñeras y naranjeras tienen varios cientos de

trabajadores y cuentan a su favor con grandes recursos económicos (con grandes capacidades de soportar pérdidas, sobornar trabajadores, pagar caros abogados, etc.), cuentan con influencias políticas (en la Municipalidad Local, en la Fuerza Pública, el Ministerio de Trabajo, entre otras según señalan los habitantes) e incluso fuerza paramilitar en forma de seguridad privada. Por la otra parte, el gobierno comienza a ser un actor más percibido para algunos habitantes, pues al aumentar la insatisfacción de necesidades básicas que el Gobierno debería dar recursos suficientes para abastecer, se ve a este como adversario-aliado a la vez, quien tiene lo que necesitamos, pero no nos lo quiere dar, a quien hay que exigirlo y con quien hay que aliarse para conseguirlo a la vez.

Santa Fe ha tenido una evolución contradictoria que se hace evidente en áreas como el estado de las carreteras y la situación de desempleo. Hoy las carreteras por las que los camiones cargados de piña y naranja necesitan pasar están en mejor estado que antes de los monocultivos, pero las carreteras aledañas se encuentran en peor estado que antes, están hechas solo con tierra y usualmente sin nada de lastre, pero ahora frecuentemente son destrozadas por la maquinaria pesada de las empresas de monocultivo impidiendo que los carros de los lugareños puedan transitar cuando esto ocurre, haciendo la movilidad en general incluso más difícil.

Por otra parte, aunque innegablemente las empresas de monocultivo han abierto cientos de puestos de trabajo, actualmente han generado desempleo y emigración en Santa Fe por la dinámica de persecución sindical. Debido a que gran parte de las personas que ya habitaban en Santa Fe antes de que llegaran los monocultivos y que comenzaron a trabajar ahí fueron despedidos por organizarse para exigir derechos que tenían por ley, con los inicios del sindicato, además fueron puestos en listas que comparten entre grandes empresas de la zona para que no le den empleo de nuevo, obligando a muchos adultos en la comunidad a emigrar a otras zonas alejadas para poder conseguir trabajo y enviar dinero

para que el resto de su familia pueda seguir subsistiendo en Santa Fe. Esta es una compleja evolución y contradicción entre la situación de empleo-desempleo en este pueblo, que probablemente ocurre en otras comunidades donde ocurrió o está ocurriendo la expansión piñera; esto nos pone de relieve que es necesario analizar más a fondo qué empleo se está generando, en qué condiciones, para quiénes y cómo está afectando la condiciones de vida de las familias receptoras de la expansión de los monocultivos y a las personas o familias que están inmigrando en busca de estos empleos.

El cambio de la vida campesina a la vida obrera ha hecho que la crianza cambie, los niños y adolescentes que antes además de ir al colegio iban a trabajar al campo y aprender a trabajar cotidianamente, ahora esto ha dejado de ser una realidad para la mayoría. Además, los padres están menos presentes en el hogar, con trabajos con jornadas largas y extenuantes, con ambos padres teniendo que conseguir trabajo asalariado. Estos son algunos primeros factores exploratorios que encontramos han cambiado la forma de crianza en Santa Fe.

Desde otro ángulo, para los jóvenes de hoy sus aspiraciones luego del colegio pueden ser trabajar para la piñera o naranjera, salir de la comunidad a buscar un mejor trabajo o para estudiar en la universidad. La continuidad de la vida campesina ya no es una opción, ahora la opción más probable (o inevitable) a tomar para la mayoría es el trabajo en el monocultivo, que es una opción de vida “muy dura”, en la que el trabajo es agotador, la paga es mala, hay constante peligro de perder el trabajo y aún más si se reclama para tener mejores condiciones y el fruto del trabajo (a diferencia de en la vida campesina) es para beneficio de otro (del contratista, del dueño de la empresa) y no propio.

Para llegar a conclusiones más claras sería necesario indagar específicamente el tema, pero nuestra exploración sugiere que ante un futuro adulto mucho menos deseable y gratificante, el proyecto de vida de los jóvenes se encuentra en contradicción; entre vivir de

la forma más probable aunque no es lo que se quiere o soñar con entrar a la universidad aunque saben que eso es muy poco probable. Esta contradicción lleva a los jóvenes a buscar formas de escapar de esta realidad, específicamente observamos el consumo de drogas y la organización para el fútbol.

La venta de drogas y el robo se presentan como formas fáciles de conseguir dinero en comparación con las formas legales que hay en la comunidad, a la vez que permite un consumo de sustancias (alcohol, marihuana, cocaína) que permite “escapar” de la realidad por pequeños periodos. Mientras tanto, Santa Fe tiene varios grupos de fútbol o ha tenido, de niños, de jóvenes mujeres, de jóvenes hombre, de adultos veteranos; adultos explícitamente plantean estas actividades de grupos organizados de fútbol (entrenar, los partidos, los campeonatos) como formas de prevenir el consumo de sustancias, creemos nosotros que también es una forma de lidiar con la frustración académica y laboral del proyecto de vida de muchos.

Una de las conclusiones a las cuales llegamos tiene que ver con las formas de violencia y cómo estas, de acuerdo a la percepción de las personas de la comunidad, se han transformado con la llegada de personas de otros lugares y los cambios identitarios que esto ha generado. De esta forma, se han vuelto más comunes crímenes que los habitantes relacionan a otros entornos más urbanizados (ajenos a su realidad pasada), tal es el caso de la extorsión a negocios locales o el robo a instituciones públicas (el cual se vive para algunos como un robo de los bienes comunes de la comunidad). El constante flujo de personas en la comunidad hace que sea sencillo para algunas de ellas cometer delitos y huir antes de ser capturados. En definitiva, la percepción de las personas de la comunidad es que la inseguridad y los cambios en el tipo de delitos han sido consecuencia indirecta de la instauración de grandes empresas que han atraído el flujo de personas provenientes de otros lugares del país y de Nicaragua.

La violencia de género, hacia la mujer, ha tomado un mayor y diferente nivel, pues el acoso en la calle es mayor y más descarado, los intentos y consumaciones de violaciones son la cotidianidad de cada semana. Esto hace que las mujeres, en especial las jóvenes, hayan cambiado radicalmente su forma de sentirse al caminar en las calles. Han pasado de la seguridad y la familiaridad de toparse en la calle casi solo conocidos, en su antigua cotidianidad, a la inseguridad sobre sus pertenencias, su propio cuerpo y la desconfianza ante cualquier desconocido.

Un factor importante que logramos concluir con respecto a las organizaciones de la comunidad (todas menos el Sindicato y los grupos deportivos) es que sin duda existe dependencia marcada hacia el Gobierno. Como se constata en los resultados, las personas involucradas en estas organizaciones consideran que el potencial que pueda tener su trabajo está directamente ligado a la ayuda que reciben de las instituciones del gobierno, desde una perspectiva de cambio asistencialista de necesitar recibir más “ayudas” para que las cosas mejoren. Es una visión que a su vez mira que la organización y el involucramiento de los mismos habitantes de Santa Fe no es la prioridad para que la organización funcione, sino que la prioridad es conseguir los aliados adecuados para poder influir en las decisiones del gobierno y conseguir las “ayudas” necesarias, esto emparejado con una visión fatalista de que las personas habitantes de Santa Fe no van a participar e involucrarse nunca por la cultura individualista y mediocre que se tienen en general.

Es decir, que en un contexto de abandono del gobierno a esta comunidad y a sus organizaciones, no hay mucho que hacer para estas organizaciones, desde el punto de vista de sus integrantes. Esta dependencia genera que el desarrollo de la comunidad quede a merced del apoyo que reciba de instituciones gubernamentales lo cual dificulta bastante el desarrollo y éxito de varios procesos organizativos.

El impacto ambiental ocurrido ha afectado la realidad material y la vida cotidiana de los habitantes en dos aspectos, restando más a su capacidad de autosubsistencia y reduciendo espacios de recreación. De forma que los ríos, donde antes abundantes en peces, usados como una forma de complementar el “arroz y los frijoles” ha desaparecido casi del todo como una opción. A la vez, la pesca era una forma de recreación y para pasar tiempo en familia o amigos, y la afectación de los ríos drenados y contaminados ha hecho que una actividad tan común como ir a bañarse a las pozas naturales ya haya sido abandonada por muchas personas.

Observamos una identidad colectiva heterogénea, en proceso de cambio y en conflicto. Entre lo que es y se era, pero se está perdiendo, y lo que se es y cada vez se es más, producto de los grandes cambios en la comunidad. Normalmente las características antiguas se valoran como mejores y se añoran y las nuevas como un peores e indeseadas, esto para las personas que llevan años o décadas viviendo en Santa Fe.

De la mano de la narrativa de los participantes, podemos concluir que Santa Fe es una comunidad de campesinos de raíces nicas, ya casi todos sin tierras propias, trabajadores y humildes, que disfruta de vivir en el campo y su tranquilidad y que se preocupan por el bienestar de su familia y del pueblo de Santa Fe. También con una buena porción de habitantes que solo se preocupan por su salario y sus problemas económicos, sin importarles los de la comunidad, personas más violentas, conformistas y que consumen alcohol.

El despojo a los campesinos de su tierra, de sus medios de producción, ha sido un empuje forzoso hacia la pluriactividad, al trabajo fragmentado y combinando diferentes tipos de trabajo usualmente temporales o inestables y en ocasiones estacionario. Estas son transformaciones económicas que han llevado a la imposición de nuevas formas de vivir ajenas de sus intereses, han cercenado la autonomía de la mayorías de las familias antiguas

y las nuevas (que migraron) en Santa Fe, que ven sometido su estilo de vida, su tiempo y sus fuerzas a una disciplina de trabajo al servicio de la producción masiva de piña y de naranja, la cual no escatima ganancias para evitar daños colaterales de la producción (a nivel social, económico o ambiente).

Este proceso de cambio identitario y de resistencia de la vieja identidad tiene como factor destacado la migración dinámica posterior al monocultivo, en especial luego de la piñera. Las perspectivas que podemos presentar es la de algunos miembros oriundos de la población y de migrantes permanentes, quienes presentan posiciones que pueden ser agrupadas en dos vías, la de la culpabilización y rechazo del nuevo migrante o del nuevo nicaragüense de los cambios indeseados que ha sufrido Santa Fe; o la de aceptación e integración de los nuevos nicaragüenses como miembros plenos de Santa Fe, esta segunda concibe orgullosamente a Santa Fe como un pueblo de raíces Nicaragüense, un pueblo de migrantes desde su fundación y que mantiene sus brazos abiertos a los nuevos migrantes, pues “hoy son ellos, mañana podemos ser nosotros”.

10. Limitaciones

Nuestra investigación buscó describir la realidad de una comunidad en un momento espacio temporal específico, no una descripción justo del presente más reciente, de forma que no refleja la realidad actual de cuándo publicamos el presente trabajo, sino de cuando realizamos el trabajo de campo. A pesar de esto consideramos que el hecho de que haya pasado mucho tiempo entre el trabajo de campo y la devolución que haremos a la comunidad puede disminuir el impacto de la misma ya que, por ejemplo, tenemos conocimiento de que varias de las personas con las que trabajamos se han ido de la comunidad y, de igual forma, podría ser que algunos de las situaciones encontradas hayan variado.

Hospedarse durante las siete giras con una familia fue una virtud y una debilidad a la vez. Por un lado, permitió desarrollar un vínculo de confianza con la familia que permitió compartir experiencias cotidianas que de otra forma hubiera sido imposible, como las costumbres y rutinas al levantarse-desayunar-salir al trabajo, las conversaciones nocturnas en el comedor luego del trabajo y antes de dormir, el trajín diario de las labores domésticas, entre otras experiencias que solo en esa convivencia en casa nos fue posible compartir con esa familia particular de la comunidad. Por la otra parte, aunque profundizamos más en la experiencia de esta familia, hubiera sido formidable poder compartir la experiencia del día a día con otras familias, para conocer más de la diversidad a lo interno de Santa Fe.

De esta forma es que nuestro trabajo de investigación en general, refleja solo una versión de Santa Fe, de la que nos compartieron algunas de las familias, algunos de los habitantes, algunos de los grupos organizados, pero estamos muy consciente que existen otras versiones sobre cómo es Santa Fe, las cuales por limitaciones del tamaño de este proyecto y por limitaciones de recursos fue imposible abordarlas. A nuestro parecer, nuestro trabajo no es, ni pretendió ser exhaustivo, sin embargo, queremos dejar claro que aún quedan cosas por conocer sobre el impacto del monocultivo de piña en la identidad y la organización comunitaria de Santa Fe.

La mayoría de los participantes con los que profundizamos mediante entrevistas fueron habitantes residentes con más de 8 años de habitar en Santa Fe, esto hace que en la información presentar ellos estén sobre representados y otras narraciones como de los migrantes temporales están menos presentes, a pesar de que estos últimos son mayoría en Santa Fe. Por lo cual una investigación similar, enfocada en la población de migrantes temporales, seguramente arrojaría otros resultados y conclusiones distintas y valiosas.

Debido a que ambos integrantes del equipo investigador hemos sido activistas políticos en algún momento, hubo lapsos de la investigación en los que consideramos que el rol de

investigador se confundió con el activismo. Esta fue de hecho, una de las observaciones que nos realizó el equipo asesor. En algunas de las actividades sindicales de las cuales formamos parte como observadores participantes, tomamos una posición más de organizadores que de investigadores que participan activamente, consideramos que ese sesgo es importante evitarlo y que en algunos momentos iniciales no lo logramos.

La clave para retomar un lugar adecuado fue recordar que estábamos en un momento centrado en acercarnos a la comprensión más profunda de la realidad de la comunidad, no en la transformación en sí, este reenfoque nos ayudó a que nuestras acciones participativas fueran en ese rumbo.

Ahora bien, para no caer en la pérdida del compromiso político, es clave la claridad ético-política durante el proceso de investigación. Para Dobles (2015) la investigación desde la psicología comunitaria debe ser de posicionamiento y lecturas situadas: hay que leer la realidad de los campesinos y obreros agrícolas en el marco de su contexto legal, histórico y político; a la vez que hay que posicionarse como constructores de conocimiento para potenciar las luchas por la justicia y contra la opresión. Lo cual implica enfocarse en la comprensión del quehacer, las propuestas y las visiones de organizaciones comunitarias y sus aliados, pero de una forma crítica, estableciendo distancia los proyectos populares encontrados que permitan su cuestionamiento constructivo. Concordamos con esta posición y fue lo que tomamos para reorientar nuestro lugar como observadores participantes.

Otra de las grandes limitaciones que tuvimos tiene que ver con el tiempo. Debido a la lejanía de la comunidad y el hecho de que nos tuviéramos que transportar a pie dentro de la comunidad. Por una parte, a veces nos enteramos de que había tal o cual actividad del sindicato (incluso una vez hubo una huelga grande), de la Asociación de Desarrollo, de la Escuela o el grupo deportivo y a pesar de saberlo resultaba imposible ir a muchas de estas actividades, ya que el recurso económico solo nos permitía viajar algunas veces y

ajustándonos a ciertas fechas de giras ya programadas de Kioscos Socioambientales que nos ayudó a movilizarnos en varias de las visitas a la comunidad. Por otra parte, ya estando en la comunidad, nos movilizamos caminando, lo cual tenía la ventaja de que nos permitía un trato más cercano respecto a si hubiéramos andado con un carro de la universidad, pero también nos obligaba a durar más de casa en casa y a tener que regresar antes de que anocheciera por un tema de seguridad. Por estos motivos, si bien intentamos asistir a la mayor cantidad de actividades públicas posibles, consideramos que nos hizo falta poder asistir a más de estos eventos y también de reuniones de coordinación de grupos organizados, para haber aprovechado mucho más la observación participante como herramienta para recolectar información.

Nuestra principal fuente de información fue la palabra, a través de entrevistas etnográficas y conversaciones casuales. La deseabilidad social nos jugó como un importante obstáculo para esta fuente de información, aunque tomamos un rol de escucha sin juzgar ni evaluar las visiones ni posturas de los participantes, creemos que el peso de los roles que llevábamos puestos llevó a sesgar muchas conversaciones. Éramos identificados como personas de la Universidad de Costa Rica, lo que implicó que nos vieran en una posición que no era la que realmente teníamos, en ocasiones nos ubicaban en el papel de ayudantes de la organización del sindicato, o como personas que estábamos diagnosticando o evaluando Santa Fe para “traer ayudas” del Estado a partir de la Universidad (a pesar de nuestros esfuerzos para explicar que ese no era nuestro rol ni nos era posible) y también algunas personas reconocieron a Alejandro por su rol activista en momentos anteriores en Santa Fe y comunidades cercanas.

Sumado a esto, nos encontramos con la realidad de que los participantes reflexionan poco sobre su propia identidad y formas de organización, algo que ya esperábamos y creímos que íbamos preparado para sortear. Sin embargo, fue más difícil de lo previsto,

ante preguntas que buscaban indagar en lo que piensan los participantes sobre cómo es Santa Fe nos encontramos con, por ejemplo, “un pueblo tranquilo, como otros pueblos” y se volvía difícil que nos relataran sobre las particularidades; al hablar sobre los cambios que ha vivido Santa Fe en los últimos años, o de las aspiraciones personales, o sobre las organizaciones de la comunidad, eran temas que parecían novedosos para los participantes y poco elaborados anteriormente. Esta situación nos habla sobre cómo se induce a cierto grado de irreflexividad sobre la propia vida cotidiana, de naturalización, lo cual es algo clave a tomar en cuenta para definir adecuadamente las estrategias y técnicas para recolectar información de la investigación.

Además de esto, una vez terminado el trabajo de campo consideramos que no le dimos el énfasis que merecían las personas en condición temporal. Este es un muy importante sector de la población que exploramos poco y que quizás con mayor tiempo y recursos les hubiéramos podido realizar más entrevistas.

En algunas ocasiones, la diferencia en el uso de vocabulario y el uso de palabras inusuales nos llevó a dificultades en la comunicación; sin embargo, en todas las ocasiones creemos que logramos encontrar las alternativas adecuadas para compartir nuestras dudas e ideas.

Diversificar técnicas de recolección de datos, para sortear la deseabilidad social y promover la autorreflexión sobre la vida cotidiana naturalizada.

Otra limitación de la cual se puede hablar es de ciertos vacíos de información con respecto al proceso de transición económica del cual sabemos muy poco, debido a que no nos fue posible encontrar fuentes bibliográficas con información al respecto y porque el estudio se enfocó a recopilar información de habitantes de Santa Fe y no de los dueños o gerentes de las medianas y grandes empresas o que anteriormente existieron ahí.

11. Recomendaciones

Puntualizamos algunas recomendaciones para futuras investigaciones surgidas de la reflexión a partir de nuestros alcances y limitaciones de la presente tesis.

El dormir en la comunidad durante las giras, permite un acercamiento a la cotidianidad y la rutina de la familia que recibe, al levantarse y al acostarse, al comer, a las conversaciones del día a día y muchas situaciones que suelen ser omitidas en la investigación.

Consideramos que basados en esta y en investigaciones anteriores relacionadas con este tema, se pueden realizar y son necesarios estudios similares en otras comunidades para mapear y comprender los diferentes impactos que tienen las actividades productivas basadas en el monocultivo a lo largo del país.

Que en futuras investigaciones se indague de forma más específicamente en temas como la migración (con énfasis en la vivencia de los migrantes temporales), sobre los cambios ambientales, las formas de organización dependientes e independientes del gobierno y los cambios en el proyecto de vida para comprender cada vez mejor el impacto del monocultivo.

Con tal de sortear la deseabilidad social y promover la reflexión sobre realidades injustas y opresivas que la expansión del monocultivo a impuesto y que los habitantes han naturalizado, recomendamos que además del uso de entrevistas y conversaciones informales como estrategia de recolección de información con los participantes, se utilicen técnicas proyectivas, grupos de discusión u otras herramientas.

Nuestro trabajo explora la influencia del monocultivo en las formas identitarias y en las prácticas organizativas mediante una metodología que indaga sobre la vida cotidiana sin hacer un especial énfasis en el monocultivo, esta perspectiva implícita permite que las relaciones afloran de forma más espontánea en la narrativa de los habitantes de Santa Fe y

ayudando a evitar la deseabilidad social que provocarían las preguntas directas sobre el impacto del monocultivo. Recomendamos el uso de una metodología similar para estudiar el mismo fenómeno en otros contextos o incluso para otro tipo de fenómenos que también irrumpen la vida cotidiana en una comunidad.

Para futuras investigaciones creemos útil que se delimiten en objetivos menos amplios, que permitan un plazo de realización más breve, lo que daría margen a una devolución de los resultados a la comunidad más pronta. Esta retroalimentación más cercana al presente creemos llegaría a ser más valiosa para permitir que grupos de la comunidad puedan utilizarla para potenciar cambios deseados.

Con el fin de mitigar la limitación del tiempo transcurrido entre la recolección de datos y la presentación del trabajo finalizado, se recomienda, a quien se encuentre interesado en el tema, que por medio de otras investigaciones o trabajos de campo en esta comunidad y/o comunidades aledañas se contraste la información que logramos recabar con la actualidad de dichas comunidades.

Recomendamos a la Escuela de Psicología de la UCR que impulsen la realización de proyectos finales de graduación con población en área rural, esto abriendo mecanismos de apoyo financiero para los estudiantes que se aventuran a esta tarea, lo que ayudará a poder realizar el proceso investigativo con más tiempo efectivo en las comunidades y mejores recursos. Esto porque es una necesidad contrarrestar la tendencia a la investigación únicamente en la GAM, descuidando las áreas rurales que están llenas de necesidades de investigación con compromiso ético-político.

12. Referencias bibliográficas

12.1 Referencias físicas

- Aguilar, D. & Arroyo, R. (2014). El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Costa Rica. San José.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y Metodología*. Paidós. México.
- Álvarez, M., & Salgado., M. (2018) Desde el territorio : memorias, vivencias y reflexiones del programa Kioscos Socio- ambientales. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Aravena, J. (2005). *La expansión piñera en Costa Rica. La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña*. COECOceiba. San José, Costa Rica.
- Araya, Y., & Paniagua, A. (2008). *Hacia la construcción de alternativas de participación comunitaria: la respuesta de las organizaciones del Cantón de Cañas, Guanacaste, ante el cultivo de algodón transgénico*. Memoria del Proyecto de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Arguello, A., Mora, M., Sánchez, C. & Uzaga, A. (2015). *La construcción simbólica del territorio local en Costa Rica: Los casos de Upala y Los Chiles (2010-2014)*. Memoria para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias Políticas Modalidad de Tesis (Seminario de Graduación). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Batista, J. (2001). *Aproximación metodológica desde la psicología social a la investigación en zonas rurales*. Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, (191), 225-233.
- Cerda, H. (1991). *Medios, Instrumentos, Técnicas y Métodos en la Recolección de Datos e Información*. En: Los elementos de la Investigación. El Búho. Colombia.

- Creswell, J. (2005). *Educational Research. Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research*. Pearson. Estados Unidos.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor*. Editorial Arlekin. San José.
- Dobles, I. (2015). *Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva*. Teoría y Crítica de la Psicología (6), 122-139.
- Dobles, I. (2018). *INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, METODOLGOGÍA, RELACIONES Y ÉTICA*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Dubois, V., Mora, J., Parrado, F. & Mora, A. (2016). *Condiciones de producción, impactos humanos y ambientales en el sector piña en Costa Rica*. Asociación Regional Centroamericana para el Agua y el Ambiente. San José. Costa Rica.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2ª edición). Madrid: Ediciones Morata.
- Fals Borda, O. (2013). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. En Herrera, N., López, L. (comp.), Ciencia Compromiso y Cambio Social. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 213- 240). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- García, E. (2001). *La construcción comunitaria de la identidad y su posible relación con el multiculturalismo*. Devenires, 2 (3), 87-104.
- Granados, C., Brenes, A. & Cubero, L. (2005). *Los riesgos de la reconversión productiva en las fronteras centroamericanas: El caso de la Zona Norte de Costa Rica*. Anuario de Estudios Centroamericanos. Universidad de Costa Rica. (31), 93-103.
- Halbwachs, M., & Díaz, A. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. Reis, (69), 209-219.
- Hernandez, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. MacGraw-Hill. México.

Instituto Nacional de las Mujeres (2010) Taller de Interaprendizaje: Para Sentir, pensar y enfrentar la violencia intrafamiliar, de género y sexual. INAMU

Jara, O. (2003). *La concepción metodológica dialéctica, los métodos y las técnicas participativas en la educación popular*. Centro de estudios y publicaciones Alforja. Costa Rica

Kofler, L. (Ed.). (1973). *Historia y dialéctica*. Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1955)

Maglianesi, M. (2013). *Desarrollo de las piñeras en Costa Rica y sus impactos sobre ecosistemas naturales y agrouurbanos*. *Biocenosis*, (27), 62-70.

Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. UCA Editores. San Salvador, El Salvador.

Martín-Baró, I. (1995). *Procesos psíquicos y poder*. En Montero, M., García, V. & D'Adamo, O. *Psicología de la acción política*. Paidós, 205-233. Argentina

Panagi, M. (2001). *Participación Comunitaria y Políticas Públicas. Estudio sobre las Juntas Comunes en el presupuesto participativo de la Ciudad de La Plata (1998-1999)* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad nacional de la Plata. Buenos Aires.

Politzer, G. (1975). *Principios elementales de filosofía*. Ediciones de cultura popular. México

Zambrano, A. & Bustamante, G. (2012). *La política social en el espacio local, ¿puede aportar al desarrollo comunitario? Un análisis de la región de la Araucanía, Chile*. En Alfaro, J., Sánchez, A., Zambrano, A. (2012). *Psicología Comunitaria y políticas sociales. Reflexiones y experiencias*. Paidós, 333-355. Argentina.

12.2 Referencias electrónicas

- Berger, P. L. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Recuperado de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Busso, M. (2009). Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas Un estudio sobre ferias comerciales urbanas. En César, J., De la Garza, E. & Muñoz, L. (2009). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100625114604/neffa1.pdf>
- Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en ciencias sociales*. Tercera edición. Recuperado de <http://alcazaba.unex.es/asg/400758/MATERIALES/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N%20EN%20CC.SS..pdf>
- De la Garza, E. (2000). *Subjetividad, Cultura y Estructura*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>
- Faure, G. & Meneses, D. (2005). Las fincas en la región Huetar Norte: una evaluación de las condiciones actuales de las fincas de las familias campesinas. En Samper, M. (2005). *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica* (pp. 79-92). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/35227728.pdf>
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Recuperado de http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf
- Hernandez, J., Carazo, E. & García, T. (2015). *Fortalecimiento organizativo de organizaciones campesinas*, CICDE-UNED.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011. Resultados Generales*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/A/MS/Censos/Censo%202011/Cifras%20preliminares/15.%20Resultados%20Generales%20Censo%202011.pdf>
- Kay, Cristóbal. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001&lng=es&tlng=es.
- Krause, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. *Revista de Psicología*, X, 49-60. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26410205>
- Kuri, E; (2015). *El barrio La Fama: historicidad, espacio e identidad colectiva*. *Espacialidades*. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, 5, 117-146. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419544926006>
- Llaguno, J; Barrios, P; Gutiérrez, A., Mora, S. & Mora, F. (2014). *Políticas y conflictos socioambientales: El caso de la tenencia de la tierra y los monocultivos en el Caribe de Costa Rica*. (2006-2012). *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III, 81-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15333873007>
- Martínez, M. (2005). *Subjetividad y cultura, una mirada Freudiana*. *Revista Reflexiones*, 84 (2), 61-70.
- Martínez, L. (2007). *La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación*. *Perfiles Libertadores*. Recuperado de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401121/diario_de_campo.pdf

Mercados & Tendencias. (2014, 31 de Julio). *TicoFruit cambia a dueños centroamericanos*.

Recuperado el 26 de Julio del 2019 de <https://revistamyt.com/ticofruit-cambia-duenos-centroamericanos/>

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. (2017). *Índice de Desarrollo Social*. Recuperado

de http://www.conicit.go.cr/biblioteca/publicaciones/publica_cyt/informes/Indice_Desarrollo_Social_2017.pdf

Montes, J. (2009). Comentarios: Comentarios críticos de las ponencias presentadas en la

Mesa “Trabajo, identidad y subjetividad”. En César, J., De la Garza, E. & Muñiz, L.

(2009). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Recuperado de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100625114604/neffa1.pdf>

Moreno, N. (Ed.) (2001). *Lógica marxista y ciencias modernas*. Recuperado de

https://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/08_nm.htm (Trabajo original publicado en 1973)

Palau, T. & Heikel, M. (Ed.). (2016). *Los campesinos el Estado y las empresas en la*

frontera agrícola. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/bases-](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/bases/20170331045356/pdf_1237.pdf)

[is/20170331045356/pdf_1237.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/bases/20170331045356/pdf_1237.pdf)

Porta, L. & Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la*

investigación educativa. Red Nacional Argentina de Documentación e Información

Educativa, 1-18. Recuperado de

[http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/La%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa%20en%20la%20investigaci%C3%A1lisis%20de%20contenido%20en%20la%20investigaci%C3%B3n%20educativa.](http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/La%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa%20en%20la%20investigaci%C3%A1lisis%20de%20contenido%20en%20la%20investigaci%C3%B3n%20educativa.pdf)

[pdf](http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/La%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa%20en%20la%20investigaci%C3%A1lisis%20de%20contenido%20en%20la%20investigaci%C3%B3n%20educativa.pdf)

- Quijandría, G., Berrocal, J. & Pratt, L. (1997). *La Industria de la Piña en Costa Rica. Análisis de Sostenibilidad*. Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Gabriel_Quijandria/publication/289528887_La_Industria_de_la_Pina_en_Costa_Rica_Analisis_de_Sostenibilidad/links/568ed5d408aef987e567e04e.pdf:
- Restrepo, Eduardo (2011). *Técnicas etnográficas*. Recuperado de <http://www.tecnicasetnograficas.ecaths.com/textos/>
- González, F. (1993). *Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vigotsky*. Revista Mexicana de Psicología Social, 5 (5). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v10n2-3/10.pdf>
- Socialismo Hoy. (2016, Mayo 8). *SITRASEP: nace una herramienta contra los ataques a nuestros derechos*. Recuperado de <http://socialismohoy.com/sitrased-nace-una-herramienta-de-lucha-contra-los-empresarios-y-el-gobierno/>
- Socialismo Hoy. (2017, Diciembre 12). *Campesinos de Medio Queso unifican grupos y eligen comité campesino unitario*. Recuperado de <https://socialismohoy.com/campesinos-medio-queso-unifican-grupos-eligen-comite-campesino-unitario/>
- Ticofrut, (s.f). *Compañía*. Ticofrut. Recuperado de <http://www.ticofrut.com/inicio/>
- Universidad de Costa Rica. (2013, Julio 29). *Piñeras han funcionado sin requisitos mínimos*. Recuperado de <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/07/29/pineras-han-funcionado-sin-requisitos-minimos.html>
- Valverde, J. & Acuña, K. (2011). *Desarrollo Local en la Región Huetar Norte Norte*. Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. Recuperado de http://www.uned.ac.cr/extension/images/ifcmdl/CONTENIDO_2.pdf

Valverde, K; Porras, M & Jiménez, A. (2016). La expansión por omisión: Territorios piñeros en los cantones Los Chiles, Upala y Guatuso, Costa Rica (2004-2015).

VIGESIMOSEGUNDO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO

HUMANO SOSTENIBLE, Costa Rica. Recuperado de:

<http://pnp.cr/es/vigesimosegundo-informe-estado-de-la-nacion-en-desarrollo-humano-sostenible-contribucion-especial-la>

13. Anexos

13.1 Anexo 1. Guía de observación participante

El siguiente conjunto de aspectos generales los observaremos en las diferentes dimensiones de la vida cotidiana a las que nos podamos acercar: expresiones de lenguaje, costumbres, representaciones individuales y sociales de la realidad y la propia comunidad, formas de interacción entre pares y entre niños y adultos, formas de entretenimiento y del humor, características sociodemográficas de quienes están en el espacio (edad, género).

Por otro lado, observaremos algunos aspectos en específico para cada dimensión de la vida cotidiana en la que nos enfocaremos:

- Cotidianidad de los espacios públicos de convivencia (como parques, iglesias, áreas recreativas o en las que se realizan actividades públicas, etc). Para esta dimensión nos enfocaremos en aspectos como comunicación (verbal y no verbal), características del espacio físico, manejo de situaciones conflictivas, participación y diferencias de participación según el género.
- Participación en actividades de grupos organizados (actividades de coordinación del grupo o en las actividades que se realizan hacia su población meta). Para esta dimensión concentraremos nuestra atención en: estrategia para la comunicación grupal, estilos de liderazgo, método de toma de decisiones, manejo de conflictos, rasgos distintivos, metas y objetivos del grupo.
- Participación en eventos públicos. Para esta dimensión nos centraremos en aspectos como la forma de convocatoria, la cantidad de participantes, la distribución por rangos etarios y género, así como las diferencias en la participación entre uno y otro, el manejo de situaciones conflictivas.

13.2 Anexo 2. Guía de preguntas para entrevista etnográfica

Esta guía es para realizar entrevistas de tipo etnográfico, en las cuales tenemos ejes orientadores: la prácticas identitarias y organizativas en Santa Fe; así como una guía de preguntas propuesta, pero esta no se aplicarán mecánicamente. Al realizar las entrevistas tomaremos una postura no directiva para evitar la imposición de la visión de los entrevistadores, manteniendo atención flotante y promoviendo la asociación libre en la persona entrevistada para profundizar en su perspectiva. La siguiente guía de preguntas es un recurso de apoyo, flexible y que será utilizada respetando el marco de la entrevista etnográfica.

Para habitantes de Santa Fe

¿Cómo es vivir en Santa Fe?

¿Cómo son las personas acá?

¿A qué se dedican?

¿Qué hacen fuera del trabajo?

¿En qué actividades se suele reunir gente en el pueblo?

¿Qué organizaciones existen en la comunidad?

¿Qué le gusta o no le gusta de la comunidad?

¿Qué siente que le hace falta a la comunidad?

¿Cómo cree que podrían lograrse esos cambios que nos acaba de mencionar?

¿Se siente parte de Santa Fe?

¿Qué cree usted que define que alguien pertenezca a Santa Fe?

Apartado específico y adicional para miembros de organizaciones

¿Cómo se definen?

¿Qué hacen en la organización?

Sobre su estructura: ¿Cómo se eligen los miembros y coordinadores? ¿Cada cuánto se reúnen? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cómo hacen para tomar decisiones?

¿Cuál es su historia como organización?

Sobre la composición de la organización: edades, sexo, nacionalidad, habitantes de Santa Fe o de otra comunidad.

13.3 Anexo 3. Consentimiento Informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escuela de
 Psicología

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA SER SUJETO DE INVESTIGACIÓN

Los procesos identitarios y organizativos de habitantes de Santa Fe del cantón de Los Chiles, poblado en el contexto de la expansión del monocultivo de piña

Nombre del Investigador Principal: _____

Nombre del participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** La presente investigación está siendo realizada por Luis Calvo Gairaud y Alejandro Ramírez Torres estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica con el propósito de aspirar por el grado de Licenciatura en Psicología. Por medio de esta investigación pretendemos obtener información acerca de las prácticas de identificación y las formas en que se organizan habitantes de Santa Fe de Los Chiles en su vida cotidiana.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Para su participación en la investigación se le hará una entrevista por medio de la cual pretendemos obtener información relacionada a los temas de su cotidianidad ya antes mencionados. Dicha entrevista podría durar entre cuarenta minutos y una hora y será grabada en audio con el único fin de facilitar su posterior transcripción. A esta grabación solamente tendrán acceso los investigadores y será eliminada luego de ser transcrita y analizada. Como investigadores nos comprometemos a tener cuidado con el material, además no pondremos información que usted no quiera que aparezca. En caso de que usted lo desee utilizaremos un nombre ficticio y no el real cada vez que se haga mención a sus relatos.

C. RIESGOS:

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para usted debido a que podría ser que en algún momento de la entrevista llegara a sentirse incómodo (a) o ansioso (a) por alguna pregunta o que la percepción de pérdida de privacidad al contestar nuestras preguntas.

2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, los investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS: *Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que los investigadores aprendan más acerca de la cotidianidad de los (as) habitantes de su poblado y este conocimiento beneficie a otras personas en el futuro.*

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Luis Enrique Calvo Gairaud o con Alejandro Ramírez Torres y ellos deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a Alejandro Ramírez Torres al teléfono 86756287 en horas de la mañana y tarde o bien, a Luis Calvo Gairaud al teléfono 89501490 en el mismo horario. Además, puede consultar sobre los derechos de los sujetos participantes en proyectos de investigación al Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud (CONIS), teléfonos 2257-7821 extensión 119, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica *a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398*, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

H. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.

I. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del Sujeto fecha

Nombre, cédula y firma del testigo fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento fecha

13.4 Anexo 4. Primer sistema de categorías y subcategorías

Este cuadro presenta el primer sistema de categorías y subcategorías, que tuvimos que re-elaborar y superar ya que no nos permitió una apropiada organización de la información.

Objetivo específico	Categoría	Definición	Subcategorías
Identificar las prácticas identitarias de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles	1. Autoconcepto de identidad	Representación que tiene un individuo o colectividad de cómo es y cómo se diferencia de los otros, acompañada de una imagen de cómo se desea ser.	Cómo se es y se diferencia Cómo se desea ser
	2. Violencia	Acciones individuales o grupales dirigidas a dañar a otros con el fin de conseguir algo que se desea	2.1 Violencia hacia las mujeres 2.2 Violencia por robo 2.3 Violencia relacionada al consumo de drogas
	3. Migración	Desplazamiento de lugar de residencia para establecerse temporal o permanente en otro territorio	3.1 Inmigración temporal 3.2 Inmigración permanente 3.3 Emigración
	4. Recreación	Actividad realizada fuera del trabajo con el fin de divertirse o descansar	4.1 Espacios para la recreación 4.2 Actividades de recreación
·Describir las prácticas organizativas de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles.	5. Organización comunitaria	Coordinación de recursos personales para actuar en torno a intereses comunes, esto aumenta las capacidades de incidencia en el entorno social.	5.1 Sindical 6.2 Institucional Estatal 6.3 Religiosa

·Analizar el papel del monocultivo de piña en las prácticas identitarias y organizativas de personas habitantes de Santa Fe en el cantón de Los Chiles.	6. Trabajo	Actividad física o intelectual a cambio de una remuneración económica o de cualquier otro tipo	6.1 Relaciones de producción 6.2 Fuentes laborales 6.3 Distribución de labores según género 6.4 Condiciones de trabajo
	7. Condiciones materiales de vida	Recursos públicos disponibles para satisfacer las necesidades básicas	7.1 Servicios públicos (agua, luz, teléfono, etc) 7.2 Transporte y carreteras